

Propri



E-236

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

*DEPARTAMENT D'ANTROPOLOGIA SOCIAL I FILOSOFIA DE LA FACULTAT
DE LLETRES DE TARRAGONA*

PROGRAMA DE DOCTORAT EN ANTROPOLOGIA URBANA (BIÉNNI 1990-1992)

**PRODUCCIÓN, REPRODUCCIÓN Y CAMBIOS EN LA
MARGINACION URBANA. LA JUVENTUD DEL BARRIO DEL
RAVAL DE BARCELONA 1986-1998**

GASPAR MAZA GUTIERREZ

*TESIS PRESENTADA PARA OPTAR AL TÍTULO DE DOCTOR EN
ANTROPOLOGIA SOCIAL Y CULTURAL*

DIRECTOR : DR. GARY WRAY MCDONOGH

TUTOR: DR. JOAN JOSEP PUJADAS MUÑOZ

TARRAGONA, DICIEMBRE DE 1999

A mis padres y a Patricia.

ÍNDICE

Agradecimientos	9
-----------------	---

PRIMERA PARTE: INTRODUCCIÓN

Capítulo 1. ENTRAR EN EL BARRIO. UNA ORIENTACIÓN PERSONAL	17
1.1 Marco teórico	24
1.1.1 La marginación social como discurso	25
1.1.2 Juventud y clase social	30
1.1.3 La marginación en Barcelona	35
1.2 Metodología	39
Capítulo 2. EL RAVAL Y LA CIUDAD COMO CONTEXTO	47
2.1 Reformas en el barrio	53
2.2 Reformas en Barcelona	64

SEGUNDA PARTE: JUVENTUD, FÚTBOL Y REPRODUCCIÓN SOCIAL

Capítulo 3. JÓVENES. CONSTRUIR EL FÚTBOL. UN PUNTO DE ENCUENTRO PARA LA JUVENTUD DEL BARRIO Y LA ANTROPOLOGÍA	81
3.1 Primeros puntos teóricos y elección de los chavales. La formación del primer grupo en la plaza de las Tàpies	83
3.2 Resistencias	93
3.3 Reconstruir objetivos	95
3.4 Expansiones del fútbol como punto de encuentro	99
3.5 Equipo de trabajo. Entrenadores y educadores. Construir deporte y construir comunidad	103
3.6 Resultados de deporte e integración	113
3.7 Conexiones con padres	116
3.8 Chavales en la pista "El Campillo". Formación del grupo Drassanes. El grupo entre 1992-1998	121
3.9 Consolidación de las relaciones y continuidades	129
3.10 Experiencias tras el fútbol	131
3.11 Balance final	138
3.12 Martín. Una vida "en obras"	141
3.12.1 Un momento etnográfico complejo	148
3.12.2 De vuelta al barrio y a los servicios sociales.	153

Capítulo 4. ADULTOS. FÚTBOL, VECINDAD Y REPRODUCCIÓN	157
4.1 Entrelazos	160
4.2 La cultura del deporte	163
4.3 Fútbol y espacio social en el barrio	168
4.4 Organización del grupo	174
4.5 Los jugadores	179
4.6 Tensiones	181
4.7 Redimir con el deporte	184

Capítulo 5. INMIGRACIÓN. VIDAS, ORÍGENES Y CONTEXTOS. LOS INMIGRANTES EN EL RAVAL Y SU REPRODUCCIÓN SOCIAL	189
5.1 Hijos de inmigrantes y de residentes. Aprendizaje de valores y construcción de la identidad	191
5.2 Trabajo "multicultural" en el ámbito del grupo informal. Nayim	199
5.3 Barrio, ciudad e inmigrantes extranjeros en los ochenta y noventa. Experiencias locales y respuestas globales	206

TERCERA PARTE: INSTITUCIONES Y REPRODUCCIONES

Capítulo 6. SERVICIOS SOCIALES. LA BATALLA A LA MARGINACIÓN	223
6.1 Entrando en los servicios sociales. El barrio como problema	225
6.2 Organización y trabajos de los educadores sociales en el barrio	230
6.3 Cambios de estrategia: los educadores en la calle	234
6.3.1 Construyendo una nueva profesión	240
6.4 Dos campos de batalla	250
6.4.1 Centro de Servicios Sociales Erasme Janer	250
6.4.2 Centro de Servicios Sociales La Palmera	255

Capítulo 7. ESCUELAS PÚBLICAS. LA FORMACIÓN DE LA MARGINACIÓN	263
7.1 Espacios escolares	265
7.2 El problema del absentismo. Iniciando la marginación institucional	273
7.3 Desarrollo de la intervención de los servicios sociales en las escuelas del barrio	277
7.4 Entrando en una escuela de la zona norte	282
7.5 Entrando en dos escuelas de la zona sur	285
7.5.1 Escuela "Collaso i Gil"	285
7.5.2 Escuela "Anselm Clavé"	291
7.6 Transición	294

CUARTA PARTE. CONCLUSIONES: ESPACIOS Y TRANSFORMACIÓN

Capítulo 8. LA ETNOGRAFÍA DE DOS ESPACIOS: LA PLAZA DE LAS TÀPIES Y LA AVENIDA DRASSANES	301
8.1 Espacios públicos en el barrio	302
8.2 La plaza de las Tàpies (1987-1992)	308
8.2.1 Espacio y personas. Microgeografía de la zona	308
8.2.2 Las obras. El bulldozer en la plaza	312
8.3 La avenida Drassanes (1992-1998)	317
8.3.1 Estructura geográfica	318
8.3.2 Entre los fragmentos. Jóvenes en el espacio de la avenida Drassanes	324
8.3.3 Continuidades y discontinuidades	326
Capítulo 9. POLÍTICA Y CULTURA A FINALES DEL SIGLO. DUALIZACIÓN EN EL BARRIO	329
9.1 Merecer un nuevo centro	330
9.2 Producciones culturales. A la reconquista de la cultura de la pobreza	336
Epílogo	349
Apéndice	353
Bibliografía	369

Agradecimientos

A la Fundacion Jaume Bofill por el apoyo financiero que me ha brindado.

Un agradecimiento muy especial a Gary McDonogh, director de la tesis y principal inductor de este trabajo. Gracias también por su apoyo anterior a la misma, cuando aún era estudiante, por atreverse a compartir conmigo otros trabajos.

Mi agradecimiento también a Juanjo Pujadas, tutor del trabajo, por sus recomendaciones, sugerencias y atenta lectura. En el Ayuntamiento de Barcelona, en servicios sociales, en especial a Cari González, compañera de trabajo durante doce años, con la que he compartido la responsabilidad en muchos de los grupos y proyectos. También mi agradecimiento a José María Gallart, con el que inicié la experiencia de educador en el barrio. Mi agradecimiento también a los entrenadores que me ayudaron con los grupos, en especial a Juanjo Corbacho. En el distrito de Ciutat Vella, a Carmen Ferrer y Rodolfo Hoyuelos, por sus facilidades.

A Josefina Roma y a sus estudiantes, que me han ayudaron en los trabajos de observación de espacios en el barrio.

A Marta Malo, maestra en el Raval durante 8 años, con la que compartí una buena parte de la experiencia escolar.

A Eva Castellano, por sus atentas lecturas.

A Manolo Barriuso, por su apoyo en el trabajo con los planos y las imágenes que ilustran el texto.

A Merche Ríos, por sus recomendaciones sobre la manera de enfocar el deporte y recordarme los límites del mismo.

A Ignacio González, por su paciente lectura.

A Manuel Fraxanet por sus últimos empujones.

A mi familia, por aguantarme durante los últimos meses de redacción del manuscrito.

Finalmente, mi agradecimiento especial a todos los chavales que han participado en los diferentes grupos, primero por el entusiasmo con el que recibieron mis propuestas y segundo porque espero que la experiencia les haya sido igual de útil y de formativa que ha sido para mí.

PRIMERA PARTE: INTRODUCCIÓN

La tesis que presento está dedicada principalmente a la elaboración, comunicación y reflexión de diferentes trabajos que he realizado, a lo largo de diez años, en un barrio de Barcelona, el Raval¹, o *barrio chino*, nombre más popular con el que se ha conocido tradicionalmente esta parte de la ciudad. Dicha zona se encuentra en el centro de la urbe, al lado del puerto, entre la Rambla y el Paralelo; quedó fuera de la antigua muralla de la ciudad, después de cobrar una gran importancia durante la primera revolución industrial de Barcelona.

El lugar recibió su apodo de barrio chino en 1926 de la mano de los periodistas (Marsá, A. : 1928; Madrid F.: 1926), que lo retrataron como una zona de misterio, vicios y miedo semejante al Chinatown de San Francisco². Los políticos y reformistas, durante el franquismo, lo consideraron también como zona de actuación urgente, aunque sus ideas sólo alcanzaron un impacto limitado en su desarrollo urbano. Otros autores más contemporáneos, como M. Vázquez Montalbán (1991:133-134) o Francisco González Ledesma (1987), nos hablan de este barrio en sus novelas como de la parte pobre de la ciudad, o el subsuelo de la misma, entre otras denominaciones.

A la vez que sus diferentes interpretaciones, el barrio ha llegado a ser el enfoque central de un plan de reforma social y urbanística, especialmente en los años de antes, durante y después de la Barcelona olímpica (1992), con unas repercusiones muy importantes sobre el espacio físico y social (especialmente visibles hacia finales de los noventa). Algunas de estas repercusiones también enfocarán mis observaciones, ya que el trabajo está dedicado especialmente a analizar el problema de la reproducción social y las posibilidades de cambio en dicha zona.

¹ Raval es la denominación actual del barrio en alusión a su pasado histórico y a su lugar geográfico extramuros de la ciudad antigua y amurallada. Durante el franquismo, la zona se conoció como distrito V, nombre que convivió junto con la más popular de barrio chino. Oficialmente, como distrito V llegará a permanecer hasta 1984, año en que se cambian los nombres de los distritos de la ciudad y el distrito V pasa a ser el distrito I-Ciutat Vella, en el que quedan incluidos los barrios del Raval, Casc Antic y la Barceloneta. La última identidad de la zona como Raval ha tomado una fuerza especial que ha hecho desaparecer prácticamente la denominación de distrito V, aunque no la de barrio chino.

² El periodista Lluís Permanyer señala que la zona había sido ya descrita como barrio chino en 1917 en una novela del revolucionario belga Victor Serge. ("Escenes dels plaers", 28-4-98. Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona.)

En este sentido, como ya apuntábamos, el Raval ha sido una zona de constantes enfoques por parte de estudios literarios, reformistas y periodísticos. Pero, a pesar de dichos esfuerzos, incluida la política de reconstrucción más contemporánea, estos trabajos no han captado siempre la complejidad de la vida social y cultural del Raval, ni tampoco la adaptación de esta vida a las circunstancias de cambios y críticas que ha recibido durante mucho tiempo.

En diez años de contactos en el barrio y de trabajo como educador social, he observado parte de los planes de reforma de la zona para la sociedad juvenil; he participado y llegado a ser parte de ellos. Estos planes han ido paralelos a los más fuertes e impactantes logrados por la reforma urbana del espacio. En esta tesis, voy a presentar mis observaciones y conclusiones sobre la juventud del Raval, algunas de ellas realizadas a través de los propios planes de reforma, así como de la construcción compleja y complicada de su marginación. También examino la vida del barrio dentro de su contexto urbano o el impacto de los programas del estado de bienestar. El enfoque más constante será el papel de los jóvenes, ya sean inmigrantes o no.

Con esta tesis no pretendo ofrecer recomendaciones para la "salvación del barrio", sino un reconocimiento etnográfico de su complejidad y valor. En definitiva, demostrar los límites de los planes de salvación y reforma, sobre todo en el ámbito humano.

A continuación desarrollo una presentación general de la zona seguida de mi propia odisea por las calles del barrio. Desde 1986 mantengo un contacto continuado y variable con el barrio, hecho que me ha ayudado a conocer su vida en unos momentos de cambios muy especiales. Luego sigue una exposición sobre aspectos metodológicos de la misma y el marco teórico, para pasar seguidamente a desarrollar el resto del trabajo.

La tesis, en líneas generales, plantea las siguientes investigaciones fundamentales:

a) Todo el mundo reconoce los procesos de producción y reproducción de la marginación como un problema social. En Barcelona, desde hace un siglo, estos ciclos están radicados en el barrio del Raval, entre otros.

La juventud de este barrio, según mi primera hipótesis, hereda la marginalidad, vive en la marginalidad y se desarrolla en la marginalidad. En su caso asistimos a un proceso de producción y reproducción³ de la marginación que voy a explorar especialmente en sus formas más culturales. La marginación cultural, como la económica, funciona de la misma forma que un ciclo reproductivo. Las preguntas que se desprenden de este proceso son: ¿Tienen estos jóvenes, por sí mismos, alguna posibilidad de romper estos ciclos? ¿El proceso tiene lugar de una manera automática?

b) Las intervenciones y las alternativas impulsadas por los servicios sociales, destinadas para "comunidades" de jóvenes, han crecido en su efectividad y organización, pero no pueden romper con los procesos de marginación cultural, aunque sí cambiar sus límites. Pero, ¿qué significa cambiar sus límites? Y, aunque no se puedan romper los procesos, ¿se pueden abrir algunas fisuras dentro de los mismos, a través, por ejemplo, de la educación o del deporte (que son las dos situaciones que más analizo)?

c) Las interpretaciones conflictivas a realizar sobre estos procesos son: la formación de diferencias entre las evaluaciones desde la burocracia de las instituciones y desde la antropología; la evaluación burocrática persigue éxitos a corto plazo y con resolución fija; la antropología del proceso urbano se centra

³ Producir tiene los siguientes significados: engendrar, criar, dar el ser, física o intelectualmente, fabricar. Utilizo "producir" en la tesis con el significado de "fabricar", para indicar especialmente que se trata de un proceso que es mecánico y por lo tanto entendible, desmontable, con unos componentes concretos y encadenados, que se da de una forma repetitiva y durante periodos de tiempo determinados. El sentido de reproducción es volver a producir. Así, la reproducción es una copia de una situación anterior, es una repetición. Cambiar sería lo opuesto a reproducir. La marginación así puede recibir ayudas que contribuyen más a la repetición de la misma, aunque se propongan, sin embargo, para el cambio.

Con la utilización de producción y reproducción como conceptos y con estos sentidos, quiero indicar también la diferencia que hay entre la marginación considerada como algo casi natural, intrínseca a determinadas personas y grupos, y la marginación considerada como un proceso mecánico complejo en el que intervienen desde los propios interesados hasta los que trabajan para producir cambios en la misma.

en la investigación en contextos complejos como muestra antes de establecer evaluaciones.

d) Los estudios de la antropología en el campo de la marginación pasan por preguntarse qué diferencias hay entre la marginación urbana como concepto y como práctica. Reconocer a las personas que hay detrás de los procesos nos ofrece una perspectiva muy diferente de aquellas que nos presentan los marginados simplemente como seres “exóticos” o misteriosos. Sin embargo, esta es la visión cultural más frecuente de los procesos de marginación.

Me centraré especialmente, a lo largo de la tesis, en los dos primeros puntos, que analizo a través de la etnografía urbana de la zona y la antropología deconstruida (en mi caso particular, como educador social).

CAPÍTULO 1. ENTRAR EN EL BARRIO. UNA ORIENTACION PERSONAL.

A pesar de la visión lírica del trabajo de "campo" propuesto por Malinowski, entre otros, hemos de reconocer que hoy los antropólogos tienen oportunidades de trabajo y que, además, pueden ejercer responsabilidades sobre sus alrededores más cotidianos. No obstante, el barrio del Raval, aun siendo una parte cercana de la ciudad, siempre ha tenido fama de ser otro mundo dentro de la ciudad de Barcelona (McDonogh, 1987). Espacial y geográficamente, ha sido un mundo aislado y, también, un barrio muy desconocido, sobre el que se ha hablado y escrito mucho (pero sólo en referencia al mencionado mito y a su mala fama). Sus vecinos y su vida vecinal han sido ignorados y encubiertos por dichas imágenes.

Las primeras relaciones que establecí con esta zona de la ciudad se remontan al año 1985, cuando era estudiante de cuarto curso de Antropología en la Universidad de Barcelona. Aquel primer acercamiento al barrio transcurrió de una manera bastante desordenada. No obstante, recorrí las calles del barrio, dibujé mapas sobre los comercios y bares, y realicé algunas entrevistas a profesionales que trabajaban en instituciones públicas y privadas, llevado por la ansiedad de conocer "los bajos fondos" y elaborar un primer retrato de realismo urbano⁴.

Esta primera perspectiva sobre el barrio estaba basada en el atractivo de un mito como era el barrio chino, el otro mundo de Barcelona, del que había oído hablar a conocidos; también había leído novelas y noticias de periódicos que, al igual que varias películas, lo recreaban como un barrio prohibido o peligroso:

Los "bajos fondos". Ese es el término exacto para sugerir el ambiente del barrio chino, o del "Chino", a secas, como lo llaman los de la hampa. Muchos, equivocadamente, relacionan esa denominación con la prostitución y la industria del sexo. En realidad se

⁴ Después de un trabajo de campo prolongado es más fácil ver un retrato realista; aunque éste puede aportar imágenes y aspectos verídicos de la marginación, también puede tender a distorsionarla. Estas distorsiones realistas se dan sobre todo cuando se centran exclusivamente en un sólo retrato, olvidando las conexiones de la marginación con otras clases y otros mundos.

refiere al mundo de la delincuencia, con sus golfos, sus ladrones, tahúres y criminales, y como no, sus chulos y mujeres de partido. Aquí las prostitutas no son las únicas protagonistas. Sin olvidar que este protagonismo es sólo superficial, pues la inmensa mayoría de los habitantes son trabajadores que nada tienen que ver con la delincuencia. (J. M. Carandell, 1982:189)

Está en la misma línea, también, esta otra imagen de la zona evocada por el periodista Leopoldo Pomés, quien solía escucharla de su padre:

El meu pare, que em va suggerir tantes coses, m'explicava que, quan ell era jove, al carrer Conde del Asalto⁵ hi havia moltíssims comerços que no tancaven mai. No tenien ni portes, deia, i qualsevol obrer del port, per exemple, podia entrar en un establiment per afaitar-se o dutxar-se, i en un altre per comprar-se una camisa de popelín o un vestit impecable de bona tela. Després, podia fer un esmorzar o un ressopó de forquilla on volgués i, encara, anar a ballar al Bataclan o a veure un gran espectacle al Principal Palace, tot això ja a les quatre de la matinada. (El País, 9-11-95)

Estas dos representaciones de buena calidad, una novelada y otra periodística, nos muestran, por contra, un mundo parcial, casi bohemio, atractivo para un lector o un visitante esporádico de la zona, pero simplificador de la vida cotidiana (mucho más compleja que las imágenes y los matices sugeridos en estos fragmentos).

La zona, en general, presentaba unas características propias y bien diferenciadas de otros barrios de la ciudad que ya conocía, con sus calles estrechas, su gran cantidad de bares y sus zonas marcadas de prostitución. A la vez, en esta parte baja de la ciudad, observaba cómo la gente se saludaba y los niños jugaban en la calle, donde muchos pasaban largos ratos. Esto me pareció, en aquel momento, como un pequeño pueblo dentro de aquella enorme ciudad en la que empezaba a vivir.

Por mi parte, había llegado a Barcelona en 1980, procedente de Santander, y en esta zona pronto reconocí una forma de vida que, sin ser igual a la que ya conocía, tenía alguna relación con la de una ciudad mucho más pequeña. Pese a ello, en Barcelona, yo vivía en el Ensanche, y ni la vida de sus vecinos ni su situación era la misma. Haciendo honor a su nombre, las calles eran anchas pero solemnes y vacías, sin espacios de contacto ni vida callejera como la del barrio. Así, me surgió un primer

⁵ Conde del Asalto fue el nombre popular con el que se conoció la calle Nou de la Rambla durante muchos años. Esta calle estaba considerada como la calle mayor de la zona Sur del barrio, lugar donde más se concentraban las características marginales que dieron lugar a la denominación de la misma como barrio chino.

contraste entre zonas urbanas, pero sin entrar a adjudicar por ello ningún valor moral.

En definitiva, mi primer interés por el barrio se desarrolló como un intento por comprender una comunidad reducida dentro de la ciudad y unas formas de vida particulares, aunque con unas perspectivas bastante idealizadas. En esos momentos, no me interesaban ni conocía todavía los jóvenes del barrio.

En el transcurso de los comentarios sobre estas primeras experiencias sin resultados académicos, conocí otro antropólogo que me ofreció su colaboración, Gary McDonogh, que posteriormente sería el director de esta tesis. Tras finalizar una investigación sobre las familias acomodadas de la ciudad, ahora empezaba también a desarrollar sus contactos con las llamadas "malas familias".

La formación de un equipo de trabajo estimuló mis investigaciones. Nunca antes había trabajado así y, hasta entonces, mi percepción de lo que era un antropólogo se asociaba al trabajo en soledad. Aquella relación me ayudó a no sentirme tan aislado y a contar, al mismo tiempo, con el consejo de un antropólogo profesional y experimentado, con quien discutir los resultados parciales o establecer progresivamente nuevos campos de interés (McDonogh/Maza, 1995).

Después de la licenciatura (1986), en mi deseo de establecer relaciones personales con los vecinos del barrio, me presenté como ayudante voluntario a los educadores de los servicios sociales de la zona, que tenían contacto con los jóvenes y realizaban actividades con ellos.

La primera actividad que realicé como voluntario fue una excursión de fin de semana a la montaña, en la que participé junto a ocho jóvenes. Si bien la observación que hice de aquellos jóvenes no podía ser la misma que si se hubiera llevado a cabo en su propio lugar de residencia, empezaron a constituir un foco particular de mi atención, tal vez por las pocas dificultades que encontré para relacionarme con ellos.

Uno de aquellos jóvenes era Andrés, que entonces tenía trece años. Los educadores me dijeron que había dejado la escuela hacía tres años. ¿Qué había hecho desde

entonces? En la excursión me pareció seguro e independiente, pero también muy solitario. Andrés, a pesar de su edad, no había salido nunca de la ciudad y muy pocas veces del barrio. No conoció a su madre. Sus padres se separaron al poco de nacer. En aquellos momentos vivía con su padre y otro hermano mayor (con problemas de drogas) y, esporádicamente, con su abuela, que lo había criado. Se pasaba gran parte del día en el bar de su padre, viendo la televisión y dando vueltas en bicicleta por los alrededores.

Tras esta experiencia, Andrés y sus compañeros comenzaron a constituirse como tema de mi interés. Mientras tanto, el trabajo como antropólogo continuó centrado en temas como el espacio urbano y su reforma, el uso que se hacía de algunos lugares (como las plazas) o la interpretación del funcionamiento de la economía de los negocios más tradicionales, como los bares o los colmados. La historia del barrio, la literatura sobre el mismo o los discursos que recibía del resto de ciudadanos llamaron la atención de Gary McDonogh (1987; 1982), con quien seguí colaborando y desarrollando un futuro proyecto común donde aunar ambas experiencias.

En una segunda experiencia de acercamiento a la zona, durante el verano de 1987, me trasladé a vivir a una de las pensiones del Raval, donde recogí diferentes notas e información sobre cómo se vivía en ella y su clientela. Desde mi balcón pude observar el uso de una de las plazas más marginales de la zona, muy deteriorada y sucia pero, a la vez, muy concurrida. En esta corta experiencia de vida en el barrio, también empecé a notar algunos de los cambios que la zona empezaba a recibir de la planificación urbana puesta en marcha, como los que afectaban la estructura de las calles. Igualmente pude ver los primeros edificios de vecinos derribados, ya en pleno proceso de desarrollo urbano tras la designación de Barcelona como sede olímpica. Hacia finales de los ochenta, también se empezaban a hacer cada día más perceptibles en el espacio otros cambios importantes en cuanto a sociabilidad, como la entrada de inmigración procedente de África o la presencia cada vez más fuerte de la droga dura en la calle.

La consolidación de mi interés particular sobre los jóvenes en este barrio se produjo cuando, finalmente, fui contratado por los servicios sociales del distrito como

educador de calle. Un año antes, la zona había sido objeto de una campaña reivindicativa de iniciativa vecinal para denunciar, especialmente, las situaciones de pobreza que iban aflorando. La campaña "Aquí hi ha gana" cobró unas importantes repercusiones en los medios de información para, finalmente, lograr de las administraciones más recursos y también más servicios sociales para paliar la difícil situación.

En aquellos meses de 1988, el trabajo de educador de calle se estaba empezando a tomar en consideración dentro del trabajo social en barrios marginales. No había muchas teorías locales, salvo algunas referencias prácticas (Guerau de Arellano F. ; Trecens A. , 1984), y, además, era una ocupación totalmente nueva como trabajo oficial. Las personas que hasta ese momento lo habían realizado no eran profesionales formados para esos fines, ya que no existía entonces ninguna titulación reglada sobre dicha especialidad, y algunos de ellos procedían de campos como la pedagogía, la psicología, el trabajo social o de la experiencia práctica en asociaciones del barrio e iglesias. Mi titulación como antropólogo también tenía cabida ahí, y especialmente mi propia experiencia previa en el barrio y las relaciones que había ido estableciendo con los jóvenes.

Al comenzar a trabajar como educador, se me encargaron tareas como la de perseguir la relación personal con los jóvenes del barrio o la prevención de problemas de marginación (delincuencia, drogas y absentismo escolar), que afectaban especialmente a la juventud del barrio; todo ello sin darme demasiadas instrucciones concretas sobre cómo llevar a cabo dichas tareas, sobre todo en lo referente a la forma de tomar contacto con los chavales. (Hay que especificar que, sin embargo, para el resto de problemas sociales, como el absentismo escolar, las orientaciones fueron mucho más explícitas, como veremos en el capítulo 3.)

Como primera medida de acción para responder al encargo de relacionarme con los chicos, recurrí al deporte, por el atractivo que había observado que tenía para ellos, mediante la organización de equipos de fútbol. A través de esta dinámica de grupos, me dediqué a desarrollar, a lo largo de los 10 años que duró la experiencia, algunos

aspectos que consideré que podían ser útiles para su educación, como el respeto, el compañerismo, el esfuerzo o el deporte como alternativa para su tiempo libre.

Otros proyectos paralelos al del deporte tuvieron como objetivo lograr que no huyesen de la escuela, para lo cual utilicé acciones de "control" en el ámbito individual (entrevistas personales con chavales y sus familias), en combinación con otros proyectos más lúdicos y atractivos para su cultura (como, por ejemplo, excursiones fuera de la ciudad, salidas a la piscina u otras actividades de deporte dentro de la propia escuela). La promoción de estos jóvenes para el mundo del trabajo, después de los estudios (generalmente mal terminados), también fue motivo de otros programas y tareas posteriores, especialmente cuando los chavales se iban ya convirtiendo en adultos.

¿Quiénes eran algunos de estos jóvenes con los que me encontré en mi primer trabajo como educador? Antonio, Fermín, Azit, Jilal, Carlos y Francis fueron de los primeros con quienes empecé a tener un contacto más estrecho, que se prolongó durante 10 años⁶. Todos ellos eran hijos de familias que vivían en el barrio con problemas sociales importantes. Sin embargo, también eran como los otros chicos de la ciudad, pues solían aprovechar cualquier plaza del barrio para jugar después de la escuela.

Asimismo, eran muy inquietos y se agredían mucho de palabra, si bien, a la vez, podían ser simpáticos, naturales y muy entusiastas. Otras personas que sólo los conocían puntualmente los veían muy conflictivos y tomaban reservas con ellos por su lenguaje, por su forma de tratarse y de vestir, por su descuido sobre las cosas, por su falta de respeto a algunas normas de convivencia, etc. Sin embargo, esta

⁶ El grupo sobre el que han sido seleccionados estos jóvenes ha sido formado por uno mucho mayor, de aproximadamente 700, que son todos los que he conocido a lo largo de los 10 años de trabajo como educador social. He tomado muchos del primer grupo que conocí, especialmente porque en ellos he podido observar personalmente su propio proceso hasta convertirse en adultos. Los primeros fueron también los que me llevaron al resto de contactos. Algunos de los sucesores eran, a su vez, hermanos más pequeños, por lo que han habido casos en los que he hecho de educador también por generaciones.

Los nombres de los jóvenes así como los de otras personas del barrio, maestros o maestras y compañeros de los servicios sociales son todos seudónimos utilizados para preservar la identidad y confidencialidad de los mismos.

apreciación, con el tiempo, terminaría por cambiar y sus comportamientos al final acabarían por ser muy recordados (incluso reconocidos como formativos), en especial por las personas que se encargaron de su educación de una forma más continuada. (Volveré sucesivamente a ellos y a aspectos particulares de su vida y de sus relaciones conmigo, a lo largo del desarrollo de los diferentes capítulos.)

Durante diez años, pues, realicé de forma ininterrumpida estos trabajos de prevención de problemas para este grupo de jóvenes, y para otros más que fui conociendo desde el centro de Servicios Sociales, primero enfocado en la zona norte del barrio y, después, en la zona sur. Paralelamente, continué con mis investigaciones en compañía de Gary McDonogh (McDonogh G. ; Maza G. , 1991) e impartí diferentes clases en cursos de Pedagogía Social especializada en el deporte, en los cuales fui presentando y discutiendo algunos resultados parciales sobre la utilidad del deporte en el colectivo de jóvenes marginados⁷.

En el año 1992 entré en el programa de doctorado de la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona, invitado por el Dr. Juan José Pujadas. Desde este programa me planteé, desde una perspectiva ya propiamente antropológica, repensar y analizar las experiencias y los trabajos que estaba desarrollando, con la idea de elaborar una tesis doctoral.

La tesis que ahora presento irá incorporando datos de todas estas experiencias deconstruidas que he ido introduciendo hasta ahora (las del estudiante, voluntario, antropólogo, educador de servicios sociales y entrenador de equipos de fútbol). Estas experiencias me han permitido participar en el barrio con diferentes roles y en distintos momentos; trataré de ir más allá de las mismas para ver las repercusiones que hayan podido tener en la comunidad de los jóvenes, desde una antropología de carácter crítico. Metodológicamente, esta deconstrucción , fragmentación y cambios de mi propio rol en la investigación y en el campo de trabajo va a constituir la característica más constante durante todo mi trabajo.

⁷ Entre 1992 y 1998 continué impartiendo clases en diferentes cursos y seminarios y ofrecí mi ayuda a algunos estudiantes de la Universidad de Barcelona (especialmente alumnos de la profesora Josefina Roma y otros del programa Erasmus que me ayudaron en el seguimiento de la observación de espacios y de la vida social del barrio)

Trataré también de ir presentando, paralelamente, las repercusiones de la entrada de un antropólogo en los servicios sociales y la relevancia (o irrelevancia) de estas intervenciones-deconstrucciones para la antropología de ámbito urbano. Finalmente, mi intención última, sencilla pero a la vez compleja, es la de intentar comprender y explicar los mundos y las personas que he conocido en el barrio, así como mi propia experiencia en él.

1.1 Marco teórico

Antes de entrar a presentar el marco teórico en el que me he apoyado para la elaboración de la tesis, es necesario remarcar que primero empecé la investigación con el trabajo de campo y la etnografía para, después, ir a buscar las teorías y volver de nuevo al análisis. Este ha sido mi punto de partida, como consecuencia de mi particular inicio en el tema desde una experiencia de servicios sociales y educación.

Por todo ello, el resultado de mi exploración teórica puede ser catalogado, tal vez, de un cierto eclecticismo, mezcla de teoría y práctica. En la presentación del trabajo de campo, por ejemplo, me he visto influenciado por conceptos tomados de teorías deconstructivistas como las de Jacques Derrida, aunque mi trabajo de análisis posterior quizá no pueda considerarse excesivamente post-estructuralista. Asimismo, he encontrado textos de carácter literario o fílmico que, por lo tanto, no son teóricos, pero que he incorporado al tema porque pueden ser útiles para tratar el problema de la reproducción social en otros contextos, en otras clases y con otros protagonistas.

En este sentido, la forma como he investigado y tratado el tema no convierte esta tesis en un trabajo sobre los estilos "subculturales" de los jóvenes, ni los problemas psicológicos de la adolescencia, ni tampoco sobre los aspectos históricos de la juventud en general, como grupo dentro de la sociedad o como concepto (cuestiones todas ellas también importantes, pero que requieren otros tipos de trabajos). La etnografía de los jóvenes ha sido, principalmente, el aspecto que más ha centrado mi interés, y sobre el cual trato de aplicar y desarrollar las líneas teóricas más afines a esta orientación.

En el mismo título de la tesis ya se pueden ver algunas características principales del marco teórico al que he recurrido; por un lado, el reconocimiento de las diferentes líneas de estudio sobre la marginación en general y la forma en que ésta se construye como concepto; por el otro, un segundo apoyo en los estudios sobre juventud y clase y, en especial, la línea teórica y metodológica de los denominados *cultural studies*. Finalmente, hay un tercer elemento que nos sitúa en el contexto de esta marginación, que toma Barcelona y su barrio chino como caso de estudio en sus espacios y en su vida para la antropología de ámbito urbano.

1.1.1 La marginación social como discurso

Desde las ciencias sociales no es aceptable hablar de una teoría de la marginación (por llamarla de algún modo) ni tampoco de la marginación juvenil más en concreto. En todo caso, podemos reconocerla como un proceso, siguiendo el ejemplo de O. Romani, N. Espinal i J. M. Rovira :

En principi, podem entendre la marginació com una sèrie de processos que, en els terrenys econòmic i social, tendeixen a negar a l'individu (o al grup social de què es tracti) la competència per assolir els recursos bàsics per a la seva vida social; aquesta situació es veu reforçada per unes imatges culturals que racionalitzen, en l'àmbit ideològic, els esmentats processos.(1989, p.8)

Se trata, pues, de un proceso complejo y diverso a la vez, con raíces tanto en lo material como en lo ideológico. Por otra parte, hay que reconocer, como señala Gary McDonogh (1990), que para la antropología ha sido muy cómodo y tentador aislar la marginación y concretizarla como tema o campo de estudio.

En las primeras obras antropológicas del campo urbano, la idea de la marginación ofrecía una manera de explicar, de localizar y de diferenciar un "otro" tradicional dentro del contexto familiar. Ya fuese una cultura de pobreza, una zona de barraquistas o un grupo étnico o inmigrante, la marginación servía como instrumento de clasificación para situar culturas aparentemente alternativas y aisladas de la ciudad, que correspondían al desarrollo de las técnicas de la disciplina (Lewis y otros). En los años setenta se vislumbró que este concepto era una categoría demasiado amplia e inclusiva para la comprensión de la historia social, la adaptación cultural y la resistencia de los marginados. Un grupo marginado étnicamente o racialmente puede desarrollar un poder mercantil o una influencia intelectual; aun los pobres de las barracas podían manipular fuerzas políticas urbanas. Cada grupo "marginado" adapta sus relaciones según un contexto social, económico, político y cultural, y no suelen coincidir ni

dichas adaptaciones ni los grupos formados. Los antropólogos mismos habían mostrado una tendencia a duplicar un discurso hegemónico de pobreza / aislamiento / diferencia que ha reforzado mitos de dominio, que la misma antropología debe haber criticado. (1990, p.36-37)

Las primeras perspectivas sobre la marginación como campo de estudio se podrían atribuir a la denominada criminología clásica (Beccaria, 1986; Bentham, 1989), para la cual el marginado era semejante al delincuente, y su reforma, el objetivo de las instituciones especializadas en su tratamiento. Con posterioridad a estas posiciones, el análisis de M. Foucault (1978, 1992) se encargaría de aclarar de qué modo las diferentes instituciones de control (cárceles, hospitales...) también son parte del campo de estudio y de su definición como tal.

Otras teorías más comprensivas, como las de la escuela de Chicago, ven la marginación como una subcultura generada por el crecimiento urbano y, más concretamente, como uno de los resultados negativos de ese crecimiento; se trataría, pues, de un aspecto intrínseco a las ciudades, y la integración de los marginados en el proceso de crecimiento de la ciudad se revelaría como el resultado a conseguir.

La valoración cultural de la marginación por parte de Oscar Lewis (1976, 1979) significó una visión de la misma desde una posición comprensiva, a la vez que crítica, hacia los valores sociales dominantes. Desde esta perspectiva, la vida de los pobres y de los marginados era más rica en valores, más honesta, en contraste con una cultura de masas consumista y uniforme, pero a la vez carente de peso específico y de reconocimiento,

La pobreza en las naciones modernas no es solo un estado de privación económica, de desorganización, o de ausencia de algo. Es también algo positivo en el sentido de que tiene una estructura, una disposición razonada y mecanismos de defensa sin los cuales los pobres difícilmente podrían seguir adelante. En resumen, es un sistema de vida, notablemente estable y persistente, que ha pasado de generación a generación a lo largo de líneas familiares. La cultura de la pobreza tiene sus modalidades propias y consecuencias distintivas de orden social y psicológico para sus miembros. Es un factor dinámico que afecta a la participación en la cultura nacional más amplia y se convierte en una subcultura por sí misma. (Lewis O. 1979 p. 14)

Así, algunos de estos planteamientos confluyen en Barcelona por medio de escritores locales, periodistas y reformistas urbanos, así como de sus descripciones

realistas sobre personajes de la zona. En este sentido, un punto clave de estas representaciones de estilo moralista ha sido también el barrio chino, de la mano de autores nacionales, como J.A. De la Loma (1955), A. Paquer (1962), J.M. Carandell (1982), T. Moix (1994), o extranjeros, como P. Mandiargues (1979) o J. Genet (1994) (véase McDonogh, 1987). Sin embargo, el problema de las interpretaciones valorativas consiste en que, a pesar de sus buenas intenciones, terminan por ofrecernos unos graves riesgos de "exotización" de los pobres y marginados como grupo.

La marginación, pese a tales estudios, no es una cultura ni una sociedad concretas, sino una construcción por parte de una sociedad y una cultura determinadas. Así, los interaccionistas simbólicos y funcionalistas, sin llegar a una penetración tan etnográfica como la de la escuela de Chicago, nos aportaron sus propios materiales acerca de la identidad individual (E. Goffman, 1970), o el proceso de socialización y construcción de la realidad dentro de estos mundos de marginación (Berger P., Luckmann, T. 1988).

El marxismo y la sociología crítica, desde un principio, también consideraron la marginación como algo inherente al desarrollo —especialmente económico— de la sociedad capitalista y sus contradicciones.

El pensamiento sociológico desarrollado por C. Marx nos hizo ver que la pobreza económica de los obreros no era una cualidad propia de unas determinadas personas (si bien sus escritos no abordaban la marginación como tema específico). La pobreza económica de unas clases específicas estaba en relación con la riqueza de otras. Dicha situación no resultaba nada extraño ni misterioso, sino que era algo creado por la misma sociedad y por la lucha de sus clases sociales. De ello también se desprende la necesidad de conectar el estudio de la marginación y la pobreza con el del poder y la riqueza.

Para los marxistas, en general, las poblaciones rurales o suburbanas más marginales han sido grupos incómodos dentro de sus análisis. Sus luchas no han conducido a ningún cambio social y en ocasiones históricas han funcionado como grupos reaccionarios. A pesar de ello, sus análisis (reconociendo que tampoco se centraron

en los jóvenes como hijos de una determinada clase social) no dejan de ser más rigurosos en lo referente a la desigualdad y a una explicación de esta como proceso. El aspecto económico suele ser importante en la definición de la posición de marginación, aunque no es la única cuestión determinante. Veremos cómo, desde otras perspectivas, también hay una producción cultural de la marginación, cuando ésta se naturaliza, por ejemplo, en determinadas zonas con características concretas o en grupos específicos.

El trabajo de campo y las observaciones de F. Engels sobre la situación de los obreros y, en especial, la explotación del trabajo infantil en Inglaterra, durante la revolución industrial, constituyeron una importante aportación al análisis sobre la marginación, a la vez que un ejercicio de aguda observación y reflexión sobre las condiciones sociales de la misma en el ámbito urbano y la reproducción de la marginación como consecuencia de unas determinadas condiciones. Así se puede apreciar claramente a través de sus descripciones sobre la situación de los hijos de las clases obreras y su progresiva debilitación tanto física como social,

Un niño de nueve años, hijo de un obrero fabril, criado bajo la escasez, la privación y situaciones cambiantes, en un ambiente húmedo, frío y con vestimenta y vivienda insuficiente, no tiene, ni con mucho, la capacidad laboral de un niño criado en condiciones más sanas de vida. Se lo envía a la fábrica en su noveno año de vida; allí trabaja diariamente 6 ½ horas (que antes eran 8, y antes aún de 12 a 14, y hasta 16 horas) hasta los doce años, época a partir de la cual trabaja doce horas hasta llegar a los dieciocho. Las causas debilitantes persisten y a ellas se suma aún el trabajo” (Marx C., Engels F. 1978 p. 404)

Retomando posiciones de un menor determinismo económico en relación con los marxistas clásicos, y bajo la influencia del llamado *marxismo cultural* (W. Benjamin, G. Lukács, L. Althusser), autores como R. Hoggart, R. Williams, R. Hall o E. P. Thompson⁸, (CCCS Birmingham Centre for Contemporary Cultural Studies) desarrollaron un particular interés por el análisis de la vida cotidiana y la cultura de las clases trabajadoras de la Inglaterra de posguerra. Estas culturas obreras habían estado tradicionalmente desprestigiadas y marginadas como tales (cultura de masas). Pues

⁸ En los estudios de R. Hoggart y de R. Williams se enfatiza el papel cultural que juega el lenguaje como forma de relacionarse con el mundo.

Por su parte, E. H. Thompson caracteriza al lumpenproletariado como “lo inarticulado”, reconociendo a estas personas, a pesar de su desorganización (punto importante por el que habían quedado desacreditados dentro de los análisis de carácter marxista), algún valor de resistencia, así como la necesidad intelectual de leer y analizar también su cólera.

bien, inician sus trabajos primero reconociéndolas y describiéndolas y en segundo lugar relacionando el examen de las mismas y sus formas junto con el análisis del poder y las posibilidades de cambio. Así, nos ofrecen un modelo de investigación útil también para el estudio de las clases más desprestigiadas y desfavorecidas, al reconocer que la cultura, como las ideologías (y, entre ellas, la de la marginación) se construyen también materialmente. De este modo, recuperan el estudio de la ideología no como falsa conciencia, dependiente o independiente del sistema económico, sino como un producto fabricado⁹.

Las características dualizadoras presentes en la marginación urbana de finales de siglo (Castells M.1997) nos la hacen pensar como un proceso conectado con otros procesos urbanos complejos, como son la disolución del tejido urbano, la elitización/etnización de los centros de las ciudades, el aumento de empleos de escasa cualificación, la instauración del paro masivo, la desaparición de los centros fabriles, etc. Todos estos procesos gravan muy especialmente las clases más débiles, que así se convierten en marginadas de forma permanente. (En el Raval, desde la prostitución hasta la droga o el paro tienen conexiones con el resto de la ciudad.)

Al aceptar, también, que la marginación es un proceso global, se puede correr el peligro de reconocer la imposibilidad de cambios locales. Sin embargo, desde un punto de vista local y etnográfico –como en mi caso–, podemos reconocer mejor cómo se produce la adaptación de los jóvenes y sus familias a este contexto, así como los entrelazos que podemos desarrollar para reequilibrar estas relaciones: acciones de educación, de deporte o de servicios sociales. En mi tesis se comprobará que estos no eliminan la marginación, aunque sí pueden cambiar sus límites y significados, al menos en casos concretos e individuales y, especialmente, en el caso de los jóvenes. Además, es necesario reconocer que estos esfuerzos existen en dialéctica con un desarrollo urbano más complicado.

⁹ Foucault, a partir de los análisis de los discursos, ya reconoció la historia material de la idea de disciplina o de la sexualidad.

La marginación, por lo tanto, la entiendo y la exploro en esta tesis, especialmente, como un problema de clase social. Bajo este prisma, la marginación no puede ser una cultura característica de unos determinados grupos, individuos o zonas, sino el resultado de una producción-fabricación por parte de una sociedad concreta. Como producto cultural, como ideología construida, como proceso, podemos analizar sus formas materiales para averiguar quiénes son los marginados, cómo aparecen y dónde se encuentran.

Las instituciones (servicios sociales, escuelas o cárceles) también participan en la forma y elaboración del concepto, así como en la búsqueda de soluciones para el problema. Si bien es difícil conseguir cambios en el proceso, una vez desarrollados y puestos en marcha los diferentes mecanismos de producción y reproducción, podemos trabajar para que la marginación no entre en procesos aún más marginales. Este punto me lleva a poner especial énfasis en las intervenciones preventivas sobre la juventud, que son las que pueden reproducir o cambiar las situaciones.

1.1.2 Juventud y clase social

Los primeros sociólogos que toman la juventud y sus problemas como objeto particular de estudio fueron, de nuevo, los de la escuela de Chicago, especialmente F. Thrasher (1927) y C. Shaw (1930). En investigaciones sobre pandillas de jóvenes y delincuentes de los "bajos fondos", nos retrataron aspectos de la marginación que el desarrollo urbano empezaba a generar en sus sociedades contemporáneas, y en concreto en una ciudad como Chicago, que en los años veinte había iniciado una amplia expansión demográfica.

Estos jóvenes y las bandas que formaban eran interpretados especialmente como "anómicos", a consecuencia de unas circunstancias de desorganización social provocadas por una inmigración descontrolada. Las 1.313 bandas estudiadas por Thrasher (en las que se incluían o consideraban grupos muy heterogéneos) y sus subculturas específicas eran entendidas como respuestas a la desorganización social que iba tomando cuerpo en la nueva ciudad en crecimiento. Thrasher, en especial, inaugura con sus planteamientos la perspectiva teórica "subcultural" en los estudios

sobre la juventud, que aplica a los problemas de la delincuencia juvenil (subcultura delincuente); posteriormente, otros autores harán lo mismo pero en el caso de los jóvenes de clase media (subcultura juvenil).

Otro autor importante, dentro de la línea de esta escuela, en relación con los estudios de la juventud, es W. F. Whyte. Su estudio, ya en una época posterior (1943) y en otra ciudad (Boston), se centra en un examen mucho más concreto de dos bandas de jóvenes. Este autor ya no se centra tanto en los comportamientos delictivos de las mismas como en el estudio de sus miembros (muchachos de la esquina y muchachos del colegio), funcionamiento y composición social. Sobre los primeros, los más desclasados, Whyte se pregunta: ¿Por qué no se superan a sí mismos? Los estudios de Chicago ponen su énfasis en la idea que la solución de los problemas pasa por la reforma de los propios jóvenes.

La sociología funcionalista posterior a la segunda guerra mundial domina el campo de estudios sobre la juventud, especialmente bajo la influencia de Talcott Parsons. Dentro del orden social, los jóvenes son separados de los adultos. En las instituciones educativas de secundaria y en la universidad, dichos jóvenes, sin distinción de clase, desarrollan una "cultura juvenil" autónoma en normas y valores respecto a la de los adultos, y especialmente informal y hedonista. Esta cultura es un producto de la tensión entre generaciones, pero a la vez es funcional porque sirve en el tránsito hacia la vida adulta y en su posterior integración. La cultura juvenil facilita la transición desde la infancia al mundo adulto. La juventud suele considerarse también como metáfora para el cambio social. El objeto de estudio se traslada a la vez de las bandas marginales a los jóvenes de clase media.

La influencia del análisis funcionalista persistirá durante los años cincuenta y sesenta, especialmente reforzada por la expansión de la sociedad de consumo. Algunas de las críticas a esta escuela saldrán a la luz por la escasa diferenciación que establece entre los jóvenes, la propia naturaleza de los cambios que se les asignan (sólo culturalistas) y, especialmente, la negación de la importancia e influencia de la clase social.

La concepción culturalista en los estudios de la juventud seguirá su curso en los sesenta, por medio de autores como H. Marcuse (1968), T. Roszak (1973) o W. Reich (1978), los cuales, tras el nacimiento de la llamada generación Beat y el movimiento de contestación juvenil (*hippies*), volverán a hablar de la juventud como una nueva clase social y un sujeto de cambio en la historia, o sea, como una "contracultura" revolucionaria que llevará a una contrasociedad. Estos jóvenes son hijos de clases medias que enlazan con la vida de la bohemia. Por este motivo el concepto "contracultura" se asociará a los análisis de jóvenes de clases medias, y el de "subcultura", a los referentes a hijos de clases bajas.

La necesidad de resituar el problema de la juventud y sus relaciones con la clase social resurge en Inglaterra, a principios de los sesenta, de la mano de autores como Phil Cohen, (1972), Dick Helbig (1983) o Paul Willis (1988), todos ellos pertenecientes al CCCS de Birmingham. Para estos autores las subculturas juveniles son campos políticos de batalla entre las clases, y deben entenderse, a la vez, como formas específicas por las que los grupos subordinados negocian su posición.

Phil Cohen y Dick Helbig realizan sus investigaciones desde una posición analítica más cercana a la semiótica; así, abordan el estudio de la cultura como si fuese un lenguaje. A partir del estudio de estilos particulares de vida (*mods, rockers, skins, punkies*, etc.), concluyen que la banda juvenil constituye un grupo de referencia, con adopción de normas y valores particulares, en contraste con el modelo social dominante; la banda representa el ideal subcultural. Así, la exaltación de la fuerza, la dureza y el compañerismo aparece como eje central de estos grupos, en clave de resistencia a la cultura dominante y rechazo simbólico del orden social establecido. También juegan su papel en la generación de "pánicos morales" a las clases medias.

El trabajo de Paul Willis¹⁰, y en especial su libro *Aprendiendo a trabajar*, desarrolla otra línea de investigación cultural y etnográfica en torno a la juventud, iniciando el debate

¹⁰ Paul Willis en la actualidad es uno de los principales representantes de este tipo de estudios culturales, enfocados en la búsqueda de una teoría de clases y de cultura. Este autor atribuye al proceso de producción cultural de las clases subordinadas una características que son impuestas por otras clases más poderosas, pero también a la vez son creativas y activas. Cada generación, cada grupo, cada persona, a pesar de las imposiciones, también viven estas producciones culturales como si fueran totalmente nuevas.

con una significativa pregunta: ¿Por qué los hijos de los obreros siempre acaban siendo obreros?; más adelante, pasa a mostrarnos cómo se forma la cultura antiacadémica de los jóvenes dentro de las escuelas, y cómo los hijos de obreros abandonan la escuela a las primeras de cambio,

Mantengo que el medio específico en el que se produce una determinada concepción subjetiva de la fuerza de trabajo y la decisión de aplicarla al trabajo manual es la cultura contraescolar de la clase obrera. Ahí es donde se comunica a los individuos y a los grupos los temas obreros en su propio contexto determinado y donde los chicos de la clase obrera desarrollan creativamente, transforman y finalmente reproducen en su propia praxis las características de la cultura general de la sociedad, de una forma que les lleva directamente a determinados tipos de trabajo. (Willis P. 1977 p.13)

Su libro ya mencionado muestra un caso ilustrativo de producción y reproducción social de clase y juventud. Asimismo, Paul Willis nos presenta también, tras su crítica al sistema educativo, el modo en que los jóvenes caen en la discriminación: a través de la “penetración” (así se refiere a esta fase), ellos mismos participan en el proceso discriminatorio al mostrar su conformidad con las ideas hegemónicas. De este modo, enlaza con las ideas gramscianas sobre la hegemonía de las ideologías y su papel en la construcción del poder cultural de unas clases sobre otras.

El grupo de CCCS, además de los estudios sobre cultura juvenil, diversifica sus intereses hacia otros campos en una combinación de análisis y etnografías de diferente signo. Así, encontramos desde estudios subjetivistas influenciados por la perspectiva lacaniana hasta exámenes de los medios de comunicación (para comprender sus estructuras de lenguaje y sus ideologías), de la producción de culturas por parte de determinadas instituciones o sobre el deporte como producto cultural¹¹.

Algunas de las críticas a estos estudios están motivadas por su especial interés en adolescentes varones desviados, en detrimento del papel de las chicas (Ángela Macrobie 1993). Para esta autora, el análisis de la cultura de los obreros de clases bajas y sus hijos también debería abordarse por medio de una investigación de las relaciones

¹¹ El deporte también puede ser analizado como una parte de las ideologías producidas por la sociedad capitalista. El deporte puede ser un ejemplo de dominación de clases, como también dramática expresión de las clases bajas, de los grupos marginados (Graneua 1983) y sus hijos. Otros trabajos interesantes de estilo periodístico se centran en los análisis sobre los seguidores “hooligans” y los pánicos morales generados por los mismos (Ian Taylor 1982).

familiares en casa o con las compañeras de clase. Otras críticas tienen su causa en el peso relativo que pueden ejercer las resistencias simbólicas en los cambios, y en la excesiva teorización y subjetivismo que se desprenden de las mismas etnografías.

Otro grupo importante de estudios sobre la juventud parte del Centro de Sociología de la Educación y la Cultura (París, Escuela de Altos Estudios), desde donde P. Bourdieu y J. C. Passeron (1977) investigan el papel productor y reproductor de la educación dentro de los centros educativos, así como la lucha entre unos grupos sociales y otros dotados con diferentes capitales políticos, económicos y escolares,

Incluso cuando aparece impuesto por la fuerza de la "vocación" o por la constatación de la ineptitud, todo acto de elección singular por el que un niño se excluye del acceso a un ciclo de enseñanza o se resigna a ser relegado a un tipo de estudios desvalorizados, tiene en cuenta el conjunto de las relaciones objetivas (que preexistían antes de esta elección y que seguirán existiendo después) entre su clase social y el sistema de enseñanza, porque un porvenir escolar es más o menos probable para un individuo dado en la medida en que constituye el porvenir objetivo y colectivo de su clase o de su categoría. (Bourdieu P. Passeron J.C. 1977 p.210)

El capital escolar es de una gran importancia en la reproducción de las clases. Por ejemplo, los hijos de las clases altas, de los poderosos, acaban sucediendo a sus padres en el poder, mientras que los hijos de los no poderosos también se suceden a sí mismos en los trabajos más descualificados, como en el caso de los "colegas" de P. Willis.

Tanto los estudios de P. Bourdieu¹² como los de la escuela de Birmingham nos indican que los análisis sobre la juventud en situación de marginación están relacionados de nuevo, inevitablemente, con los relativos a la clase social y su producción y reproducción, frente a las perspectivas que nos presentan la juventud como un grupo sociológico compacto o como contraculturas al sistema establecido o marginados románticos. La escasez de capitales culturales que adquieren los hijos de clases desfavorecidas, bien por herencia bien a través de su formación escolar,

¹² Pierre Bourdieu (1993) investiga el deporte y la clase social con el objetivo de mostrar la fabricación de los productos deportivos y el alto consumo de los mismos por parte de las clases trabajadoras. N. Elias, R. Dunning y J. M. Bromh (1993) continúan desarrollando una línea de estudios críticos sobre el deporte en su relación con el capitalismo.

les coloca en una posición de desventaja cultural, social y económica, de modo que ya se están preparando para sustituir la posición ocupada por sus progenitores.

1.1.3 La marginación en Barcelona

Una buena parte de las investigaciones sobre los problemas de los jóvenes marginados en nuestro país han sido realizadas desde la sociología y la psicología, principalmente con un enfoque en los diagnósticos de los problemas concretos sin establecer relación alguna con el análisis de clases (J. Funes, 1984; E. Giménez Salinas, 1981; P. Fransoy, 1986). La juventud, como grupo homogéneo con sus prácticas y valores culturales, ha sido retratada en estudios más locales (Feixa, 1990, 1998), mientras que las investigaciones sobre la marginación en general y sus diferentes aspectos (como las drogas o su relación con grupos étnicos específicos) han sido objeto de examen desde la antropología, sobre todo por parte de O. Román (1982, 1983) y T. San Román (1984, 1994).

Durante mi trabajo de campo han sido numerosas las investigaciones realizadas sobre marginación, especialmente en relación con el tema de la inmigración extranjera (C. Navales 1995, L. Narbona 1989, E. Sepsa 1993, D. Juliano 1993, F. Carbonell 1977). V. Stolke (1992) ha resaltado las contradicciones presentes en algunas de las propuestas de integración de estos colectivos, mientras que J. Pujadas (1993) ha señalado entre otros, los peligros de marginación ante la tendencia a la construcción unidireccional de las identidades dentro de las propias comunidades autonómicas.

Los hijos jóvenes de estos inmigrantes también han sido presentados en otros textos (sobre todo novelas, J. Lorman 1995) y algunos de ellos en el propio barrio (J. Carbó 1994), con el punto de mira en el rechazo que reciben los inmigrantes y sus hijos generalmente por sus orígenes. En estos y otros ejemplos resulta interesante la lectura de las aptitudes y declaraciones de los autóctonos, que hacen de traductores de la situación del inmigrante, así como la construcción de una representación casi "estereotipada" de los rasgos culturales de estos jóvenes.

En el contexto del propio barrio chino, y desde la literatura, G. McDonogh (1984) ha explorado el mundo de los jóvenes desde diferentes discursos que nos los presentan por generaciones, como argumentos utilizados por los reformistas para la crítica moral y social de la zona, como motivo para la reivindicación de acciones o como terreno abonado para las teorías de las Ciencias Sociales. Mediante esta literatura podemos comprobar que la marginación juvenil es un discurso cargado de demagogia y de ideologías de cambios. En otros trabajos, y de una forma continuada (1987, 1989, 1993), ha prestado atención a las relaciones de los problemas del barrio, dentro de un contexto urbano más amplio, o a conflictos particulares como el de la inmigración extranjera tanto en el ámbito del barrio como de toda Cataluña (1989). Eva Castellano (1998), por su parte, ha explorado los discursos sobre los jóvenes que se realizan desde las instituciones privadas y su voluntariado, que nos muestran la incorporación de nuevos conceptos a las ideologías de reforma social (como el de solidaridad en sustitución de caridad).

Otros textos que ilustran los problemas de la juventud en relación con su cultura, su clase social y sus relaciones con otras clases (como la burguesía) pertenecen, entre otros, a novelistas como José Antonio de la Loma o Juan Marsé. Sin entrar a valorar o comparar la distinta calidad literaria de estos escritores, resulta interesante fijarse en las trayectorias de algunos de sus personajes juveniles. Por ejemplo, en la novela de la Loma *Sin la sonrisa de Dios*, Piquín, un alumno del Raval, es traicionado por su maestro tras las expectativas generadas por éste en su deseo de ayudarlo a salir del barrio y transformar su situación. Y Juan Marsé, en *Últimas tardes con Teresa*, con la recreación de la vida de un joven marginal del barrio del Carmelo ("El pijoaparte"), nos ofrece un retrato no sólo de la juventud marginal en la ciudad sino también de un joven de su clase más antagónica, la burguesía (en la que vive atrapado). Cuando los burgueses descubren la pobreza, se enamoran de ella, pero la pobreza y la marginación les acaba decepcionando.

El cine también ha constituido otra fuente divulgativa de discursos sobre la marginación juvenil, aunque las películas tampoco sean fuentes propiamente sociológicas¹³.

En España, una parte considerable de la formación y difusión popular de los discursos sobre la juventud marginada (y algunos de sus problemas) se debió a su tratamiento cinematográfico en ambientes urbanos, por parte de directores como Carlos Saura, Eloy de la Iglesia (Madrid) o el mismo José Antonio de la Loma (Barcelona)¹⁴. En sus películas, aún sin llegar a elaborar teorías sobre la marginación y desde posiciones más bien culturalistas, pusieron en la palestra del debate social a los jóvenes urbanos de la transición democrática, aunque con un tratamiento que podríamos considerar como propio de rebeldes primitivos.

En general, las ciencias sociales, a través de múltiples discursos, han tratado los marginados y sus hijos como "anómicos", como "subculturas juveniles", como "estigmas", como causantes de "reacciones", como "conflicto" o como "resistencia". Todas estas etiquetas constituyen perspectivas importantes que han pasado a formar parte del variado discurso interpretativo y analítico de la marginación. Sin embargo, dicha variedad de discursos sociológicos puede llegar a producir un cierto fetichismo en todo aquello sobre lo que se aplica; de hecho, ha ocurrido que una misma categoría se ha aplicado a problemas muy diferentes (Matza, D. 1981), que un concepto cualquiera

¹³ En los trabajos cinematográficos de C. Chaplin, V. De Sica, L. Visconti, F. Truffaut o Luis Buñuel, se pueden reconocer unos retratos importantes e impactantes de la juventud marginada de sus respectivas épocas y sociedades.

El neorrealismo italiano, considerado por muchos críticos como un cine de pobres, fue un fiel reflejo de los problemas generados en las ciudades por el paro, la enfermedad o las condiciones de especulación de vivienda a las que estaban sometidas las clases menos privilegiadas.

La admirable trilogía de Luis Buñuel "Los olvidados", "Nazarín" y "Tristana" constituye toda una reflexión sobre el destino de los pobres en la sociedad, así como el destino de las ayudas y de las intervenciones sobre los pobres, con una crítica muy importante a toda una tradición de intervenciones basadas en la beneficencia y el sentimentalismo hacia los pobres.

Hay en estas películas, paralelamente a su calidad artística, una etnografía muy interesante de áreas urbanas y de la pobreza en general como problema.

¹⁴ Fuera de nuestro país, en EE.UU., y dentro del género documental, Frederick Wiseman hizo, a través de su cámara, de testigo indiscreto de los problemas surgidos en los pobres y los trabajadores sociales. Las intervenciones de los servicios sociales, de la policía y de las escuelas son mostradas por este documentalista como enfrentamientos entre clases medias y pobres en zonas urbanas convertidas en campos de batalla en lucha por las dispensas otorgadas por el estado de bienestar.

ha terminado por no decir nada, menos cuando se han utilizado muchos matices explicativos. Así, el estudio de la marginación se ha convertido en un discurso que ha ido seleccionando, imponiendo y disfrazando otras relaciones también a tener en cuenta (como las que se dan entre el barrio y la ciudad, o la participación del propio poder o los mismos marginados en la construcción del espacio urbano).

En cada una de estas perspectivas se pueden reconocer datos útiles para la explicación del proceso de marginación en el barrio del Raval. Sin embargo, resulta fácil y hasta tentador penetrar en la realidad del barrio con una única o premeditada idea, y verlo entonces como una cultura de la pobreza, o investigarlo según el procedimiento del periodista de Chicago, o bien abordar la construcción social de la realidad de unas personas sin rostros concretos. El proceso, por contra, resulta mucho más complejo en sí mismo, razón por la cual en mi caso, finalmente, opté por los rostros, los vínculos de amistad y las relaciones personales (tratados por medio del trabajo de campo); así pues, me he decidido primero por el análisis personal y la etnografía, para volver posteriormente a la teoría.

Por consiguiente, mi proceder ha consistido en investigar la marginación a partir de su consideración como una situación producida y reproducida de forma especial, y en la que participan elementos diversos de la sociedad (como el sistema económico, político y educativo, los servicios sociales, el urbanismo o las propias personas marginadas). En este sentido, siguiendo la experiencia personal y escolar, así como la de los servicios sociales o la de los contextos de algunos chicos, se puede llegar a demostrar, por ejemplo, que la escuela (aún con sus buenas intenciones en determinados casos) discrimina al entregar títulos que no tienen ningún valor, que las ayudas destinadas a los marginados no logran modificar su condición, que el espacio social de los pobres es acotado paulatinamente por la política urbana, etc.

No obstante, este tipo de visión pesimista no anula otra clase de discusión analítica y cualitativa del término en cuestión, la cual impide convertir el tema de estudio simplemente en una metáfora muerta, en una situación sobre la que nada se pueda hacer ni en la teoría ni en la práctica. Todo esto nos lleva a tener siempre en cuenta la diferenciación de la marginación urbana como concepto y como experiencia.

De este modo, dichos jóvenes, por un lado, no lograrán transformar su situación en la vida cotidiana tras los análisis y las acciones que se lleven a cabo, y además, por el otro, están expuestos a caer en procesos de marginación aún más acentuados (y aquí sí es posible desarrollar una discusión más amplia).

Por otra parte, hay que reconocer que teorizar a través de las diferentes categorizaciones y los procesos en general no es lo mismo que hacerlo por medio de personas con rostros concretos e historias particulares (en este trabajo, en concreto, Antonio, Fermín, Azit y Jilal, los primeros miembros del grupo de chavales del barrio). Así, al desestimar cualquier clase de etiquetas, los problemas sociales se vuelven mucho más complejos que los discursos sobre los mismos, si bien a la vez las acciones pueden aparecer un poco más claras y evidentes (así como sus aciertos o desaciertos).

En el trabajo de campo, las relaciones personales ya no nos permiten movernos, en nuestra relación con el "otro", como representantes de culturas diferentes, ni tampoco con estereotipos o conceptos preconcebidos sobre la marginación. Estamos, entonces, ante jóvenes muy diferentes: sensibles y provocativos, inteligentes y descarados, optimistas y pesimistas... Así pues, comprender y describir esta cultura es el primer paso que voy a intentar realizar.

1. 2 Metodología

Las experiencias personales y la convivencia con los jóvenes del barrio van a ser el eje central en la investigación de sus culturas y los procesos de marginación. Establecer relaciones personales fue una labor a la que dediqué esfuerzos continuados desde mi trabajo como educador y antropólogo. Esta estancia prolongada (diez años) en el campo de estudio es, por lo tanto, la primera fuente de datos (sobre todo cualitativos) que voy a utilizar.

Empezar valorando o autocríticamente mi primera experiencia-contacto como antropólogo constituye un punto previo. Cuando empecé las investigaciones, recién salido de la universidad, había leído los clásicos de la disciplina, pero desconocía lo

que era la etnografía como trabajo práctico. En aquellos momentos no encontré, en ninguna guía sobre la zona, orientaciones específicas para el trabajo de un antropólogo en el medio urbano. Los estudios de Juanjo Pujadas en algunos barrios de la ciudad de Tarragona fueron una excepción, a la vez que el ejemplo más cercano. En Barcelona, sin embargo, más allá de las pocas experiencias personales que había tenido con algún trabajo académico restringido, y después de los primeros meses de trabajo, constaté que el camino no había hecho sino empezar.

Mi primer examen sobre el barrio se basó exclusivamente en la observación de la zona y en la mezcla de teorías para analizarlo, usando especialmente aquellas que presentaban la marginación como una cultura de la pobreza. Así tomó cuerpo mi primer trabajo, que titulé "El Chino". Con la recopilación de estos primeros datos (sobre todo geográficos), empecé a registrar de nuevo una etnografía más objetiva, aunque algo dispersa, por lo que tuve que clasificar sus calles, plazas y bares, sus usos y contrastes, etc.

Como educador de servicios sociales, inicié posteriormente otro camino, paralelo al anterior, que me condujo ya más directamente a las tareas de hablar, escuchar y compartir experiencias con los vecinos y, en especial, los jóvenes del barrio, y también a buscar resultados para algunos de sus problemas.

De este modo, los datos se empezaron a acumular desde dos vertientes. Por un lado, con frecuencia escribía informes, muchos de ellos de poco valor etnográfico ya que se centraban básicamente en exponer mi tarea burocrática, o en las ventajas que encontraba en los proyectos que había iniciado; no contenían la descripción de la zona en cuestión, sino aspectos como la necesidad de cambiar la idea de marginación o de defender los resultados de cualquier tipo de intervención. En la otra vertiente, había aquellos informes que sólo eran ideas para convertir luego en proyectos, sobre la base de algunos datos numéricos muy limitados y otros más acertados (como la cultura del deporte en el barrio). Estas ideas tenía que defenderlas constantemente si quería que funcionasen como proyecto de servicios sociales.

Algunas lecturas clásicas (B. Malinowski, 1975; C. Lévi-Strauss, 1969; E. Evans-Pritchard, 1977, H. Hannerz 1986) las descubrí de nuevo con la práctica del trabajo como educador e investigador, y en ellas encontré complicidades que hasta entonces no había valorado. Ahora, no ya desde la universidad sino desde el mismo campo de estudio, intentaba ponerme en la piel de los antropólogos que habían vivido otras experiencias antes que yo: ¿cómo se habían orientado?, ¿qué clase de preguntas habían realizado?, ¿cómo habían presentado sus éxitos y fracasos personales y los de las comunidades que habían estudiado?

Desde mi lugar de trabajo, además, fui testigo de investigaciones de otros colegas contemporáneos, que también se interesaron por la misma zona. Algunos de ellos, dada mi posición en el barrio y los contactos realizados, me pidieron que les presentase posibles "informadores" para entrevistarse con ellos y hablar de sus problemas. Pero ese era su único objetivo, para después desaparecer como lo habían hecho antes algunos periodistas. Por este motivo, estas investigaciones con sus métodos de entrevistas rápidas me hicieron ver que, en general, no se respetaba la confianza ni tampoco el barrio mismo. Aquélla no era la antropología que yo deseaba poner en práctica, a pesar de la tentación y la facilidad que ofrecía ese método.

Gracias a mi posición en el Ayuntamiento de la ciudad, pude adoptar una postura más tranquila para ir construyendo los datos y establecer relaciones de todo tipo, aunque también me debía a otras ocupaciones. Ejercer de educador, en este caso en un barrio tan especial, me exigía hacer observaciones sistemáticas de los lugares dónde se reunían los jóvenes o de todo lo que hacían por la calle. También tuve que buscar formas de presentarme ante ellos que no fuesen extrañas a sus culturas (como hice con el fútbol).

A lo largo de los años conocí un buen número de chicos con características muy diversas, con los cuales me fui relacionando de una manera continuada. Pero, obviamente, la investigación antropológica no iba a poder girar sobre todos ellos. La perspectiva de un trabajo de larga duración me impulsó, finalmente, a seleccionar el primer grupo de jóvenes con el que debía establecer el primer contacto, así como

seguir sus relaciones a lo largo de un periodo prolongado (1988-1998). Ya anticipo ahora que cuando empecé a relacionarme con ellos todavía eran niños, que después de un tiempo encontré convertidos ya en hombres (incluso algunos de ellos habían formado sus propias familias).

Por otro lado, mi posición oficial y mi tarea como educador podían arrastrarme a la calificación de antropólogo sospechoso ante las posiciones más academicistas de la universidad. Así, por ejemplo, durante una presentación universitaria de mi experiencia, casi se me acusó de colonizar un barrio y una cultura juvenil sobre los que trataba de influir por medio de mis proyectos como educador. Sin embargo, ni mi influencia no fue tan grande ni ninguno de aquellos jóvenes se sintió nunca obligado a relacionarse conmigo. Simplemente, yo organizaba algo que les gustaba y, además, se lo pasaban bien.

En cuanto a la gestación de todas estas relaciones, iba haciendo memoria de ellas mientras escribía las notas sobre las circunstancias en las que nos conocíamos o las primeras impresiones (en mi caso, sobre cómo pensaba que era recibida mi presencia dentro de su mundo juvenil). Otras veces elaboré diferentes guiones para escribir sobre ellos de una forma más metódica: sobre algunas características de su personalidad, su lenguaje, sus formas de relacionarse... También tomaba nota de los espacios que más frecuentaban, como, por ejemplo, sus casas (a las que acudía alguna vez), o de las paulatinas transformaciones en su propio barrio por las acciones urbanas emprendidas.

Los datos oficiales sobre las intervenciones con el grupo inicial (y con los demás grupos que se formaron sucesivamente) quedaron recogidos en los proyectos y memorias que entregué al Ayuntamiento de Barcelona. Algunos de estos textos ahora volverán a ser sometidos a crítica y examen.

Las entrevistas con los jóvenes también fueron otro material importante. Después de fijar las relaciones y ganarme la confianza necesaria, pregunté a los jóvenes (unas veces de forma individual y otras en grupo) sobre sus vidas y expectativas. Este ejercicio lo realizaba generalmente cada año tras finalizar las actividades. Estas

entrevistas, recogidas en distintas grabaciones, las utilizaré ocasionalmente para completar mejor sus biografías y, a la vez, recordar sus voces y opiniones.

Se trata de materiales que ofrecen unos retratos bastante complejos, principalmente por su fragmentación. En ellos los jóvenes entrevistados no ofrecen grandes discursos sobre el barrio o sus propias vidas, sino simplemente sus opiniones (por lo general, muy breves, con un lenguaje limitado y, a veces, contradictorias). Son documentos que ilustran su participación en la construcción del mito de la marginación, mientras que otras veces ofrecen algunas viñetas verosímiles e importantes a pesar de su simplicidad o de sus escasas expectativas.

Los encuentros que mantuve con más asiduidad fueron las innumerables conversaciones semanales, que muchas veces empezaban por el fútbol y solían terminar con otros aspectos mucho más personales y privados. Este material no quedó grabado en ningún soporte, dada la informalidad del contexto en el que se producían. Eso sí, parte de estas conversaciones quedaron recogidas posteriormente en mi diario de trabajo como educador.

También realicé otras entrevistas formalmente más antropológicas, principalmente a padres y maestros. Algunos de sus fragmentos los utilizaré para completar, con sus propios comentarios, la visión de sus hijos o de la comunidad escolar y su estructura (en el caso de los maestros de escuela), así como los cambios que han sufrido sus expectativas (en el caso de los padres).

Además, en la tesis hay materiales de los archivos fotográficos correspondientes a las actividades de los educadores de la zona; también he visionado diferentes reportajes en vídeo, que personalmente me han ayudado a recordar las acciones y proyectos en los que tomé parte, y a conservar una imagen de los jóvenes con sus cambios a lo largo de los años.

Los documentos e informaciones sobre el barrio aparecidos en la prensa o la televisión son, evidentemente, otra fuente importante de datos a seleccionar de cara a formar una visión ajustada de los problemas de estos jóvenes. Las informaciones

aparecidas durante diez años en los medios de comunicación constituyen un discurso muy extenso y complejo sobre problemas de marginación juvenil (droga, sida, inmigración, etc.), que, a la vez, son conflictos urbanos aunque sólo estén radicados en el Raval. La publicidad oficial y los debates sobre la reforma urbana en la zona también han ocupado un lugar importante en la recopilación de imágenes y estados de opinión relativos a la marginación del barrio.

Pero, sobre todo, la producción literaria ambientada en la zona es primordial en el terreno informativo para comprender las historias “especiales” del barrio. Los retratos de su marginación y sus niños han sido pilares básicos en la creación del mito del barrio chino, y han ido incrementándose con diferentes aportaciones de mayor o menor éxito literario (Maruja Torres 1997 , Pedro Villar 1997...) mientras elaboraba mi trabajo de tesis.

Por otra parte, hay que considerar otras fuentes de datos fundamentales para la investigación: los diferentes documentos estadísticos sobre la población de Barcelona en general, y sobre la población del lugar en los últimos años en particular (en especial, los referentes a la incorporación de inmigrantes extranjeros), todos ellos facilitados por el Ayuntamiento de Barcelona, el Departamento de Enseñanza de la Generalitat y las propias escuelas del barrio. Así, por ejemplo, a partir de las publicaciones del Área de Servicios Sociales del Ayuntamiento, he anotado los más diversos datos sobre la estructura, historia y organización de las intervenciones oficiales, y sobre su carga ideológica implícita acerca de la marginación.

Estos últimos datos no son nada “inocentes”, pues participan del cambio ordenado y brutal que está convirtiendo el barrio en un eje cultural de la nueva Barcelona. Evidentemente, esto no quiere decir que sean falsos ni todos iguales. Las informaciones sobre el mundo de la droga o el sida, por ejemplo, retratan una serie de problemas y sus soluciones locales y personales sin conexiones. Por contra, los informes sobre vivienda parecen ofrecer oportunidades tanto para los vecinos y reformadores del espacio como para el resto de ciudadanos. Sin embargo, estas acciones llevarán los vecinos a otras partes y serán reemplazados por universidades, museos, plazas y otras infraestructuras urbanas.

A continuación, en el capítulo 2, ofrezco una presentación del barrio como espacio de frontera construido dentro de la ciudad, centrándome especialmente en la historia de su desarrollo urbano; una frontera física y también social, sobre la que se edifica un peculiar periodo de reconquista urbana (1988-98), que hará cambiar de signo definitivamente algunas de sus características.

Más adelante, ya en la segunda parte de la tesis, el capítulo 3 (de carácter etnográfico) sirve para realizar otra presentación, la de los jóvenes del barrio; aquí se detallan las circunstancias en que los conocí y el desarrollo de mis relaciones con ellos durante años (relaciones que empiezan como un proyecto de servicios sociales y que se consolidan como un referente más personal de encuentro y reunión, principalmente centrado en intereses deportivos comunes). El objetivo, así, era lograr una visión más personal de los procesos de cambio. El capítulo finaliza con la figura particular de Martín, un joven situado en la encrucijada de la producción y reproducción social de la marginación.

El siguiente capítulo, el 4, está dedicado a los adultos del barrio con quienes contacté, también mediante sus aficiones deportivas. Desde el punto de vista metodológico, logro acercarme a ellos a través de sus formas permanentes de organización, como en el caso de los equipos de fútbol; de este modo, igual que la amistad, se pueden establecer interconexiones con aspectos particulares de la vida y la cultura cotidianas, como la organización de los adultos dentro del barrio tras su propia reproducción.

Los hijos de los inmigrantes, enfrentados a su propia reproducción como también al problema de tener que elegir entre dos culturas, la de sus propios padres y la de una ciudad que no les acaba de aceptar, forman el capítulo 5 con el que cierro la segunda parte, también centrándome en un caso particular como el de Nayim.

La tercera parte está dedicada a la presentación y análisis de dos instituciones especialmente encargadas de producir cambios/continuidades en la marginación. La primera, mi propia organización, los servicios sociales (capítulo 6); la segunda, las

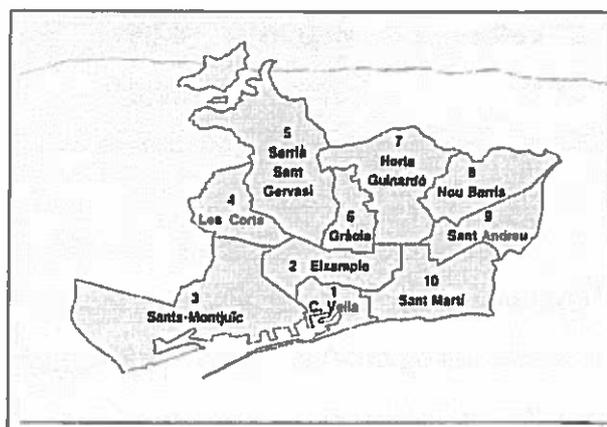
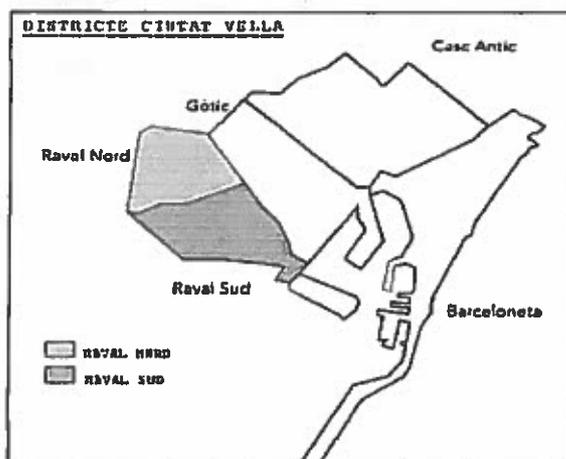
escuelas públicas del barrio (capítulo 7) en las que entré por motivos del rechazo de los chavales a la misma.

La última parte con la que formo las conclusiones de la tesis está dedicada a la etnografía de los contextos particulares de los chavales (plaza de las Tàpies / avenida Drassanes) y sus propias transformaciones como espacios urbanos que sirven de cierre al ciclo (capítulos 8 y 9). En el capítulo 8 podemos ver primero la tensión entre continuidad/reproducción y reforma y oportunidades para los jóvenes. Finalmente termino en el capítulo 9 donde la frontera construida y mantenida durante tanto tiempo entre el barrio y la ciudad parece definitivamente conquistada en sus aspectos físicos y culturales especialmente, aunque en otras partes (sociales) el proceso reproductor continua ahora como parte de una nueva dualidad.

Cronológicamente tomo como punto de partida de la investigación el año 1986, año de mi primer contacto con el barrio. Posteriormente incorporo mis trabajos como educador de los servicios sociales desde 1987 hasta 1998. Reconozco hacia el final de la misma, en 1998, que he llegado a un punto crítico cuando el barrio como espacio y vida parece desaparecer bajo el esfuerzo intensivo de la reforma urbana. También el objeto de trabajo se ha agotado, es decir los primeros jóvenes que conocí y una segunda generación que se añadió con los años ya no son jóvenes, biológicamente son ya adultos y en algunos casos con hijos a su vez.

CAPÍTULO 2. EL RAVAL Y LA CIUDAD COMO CONTEXTO

El barrio del Raval de Barcelona se encuentra situado en la zona central de la ciudad y posee las características arquitectónicas de un barrio antiguo en el centro de una gran ciudad, es decir un barrio encerrado y aprisionado en su estructura tras las sucesivas épocas de crecimiento.



Históricamente, el barrio nació como un arrabal de la antigua ciudad amurallada, como una zona extramuros, de grandes huertos y conventos, y con algunos campesinos y comercios. La construcción de una tercera muralla a la ciudad antigua en 1368 vino a encerrar la zona y a poner un nuevo límite a la ciudad.

El crecimiento de la ciudad en el siglo XVIII fue ocupando el lugar hasta entonces limítrofe para convertirla en una parte más del centro de la ciudad. Este proceso se vio propiciado por el derribo de la segunda muralla en 1777, que produce un realineamiento de la Rambla y la transformación del espacio ocupado por la muralla en el paseo de las Ramblas.

La escasez de espacios públicos en esta zona encerrada fue configurando durante un siglo un espacio denso, muy poblado y en malas condiciones estructurales. Una vez agotado el suelo, el barrio comienza a crecer verticalmente con la superposición de pisos sobre las primeras casas construidas. Así se va también multiplicando la capacidad demográfica del barrio, a la vez que degradando sus condiciones. En

1859, año del derrumbe definitivo de las murallas de la ciudad, la zona tenía una densidad de 859 habitantes por hectárea, lo que suponía una media dos veces superior a la de la ciudad de Londres por aquella misma época. Hasta ahora, tiene una densidad tres veces superior a la media de Barcelona. El Raval fue así ya desde mucho tiempo un barrio encerrado y saturado a la vez.

Densidad del barrio 1986-1996

	Superficie 1996 (ha)		Densidad 96	Densidad 86	var. 96/86
Raval	109,72	1,1%	316,0	382,9	-17,5%
C. Vella	430,6	4,3%	194,7	235,2	-17,2%
BCN	9907,4	100,0%	152,3	171,8	-11,4%

Fuente: Padrones municipales. Departamento de estadística y GTP.

El Raval empezó a poblarse a partir del siglo XVIII y ya a mediados del XIX queda convertido en uno de los principales núcleos industriales de Cataluña, donde se mezcla las pequeñas industrias (hilados, imprentas, maderas) con la vivienda obrera al lado de la misma.

Así la zona se convirtió en un punto importante de recepción de personas que llegaban a la ciudad, provenientes primero de las comarcas interiores de Cataluña con motivo de las obras para la Exposición Universal de 1888. Las clases medias que habían habitado en el mismo, tras la caída de las murallas y la construcción del ensanche de Cerdà, se van a vivir a otros lugares de la ciudad y empiezan a crear la imagen del barrio degradado como contraste con la nueva ciudad que ellos habitan. A principios del siglo XX son aragoneses, levantinos, murcianos y andaluces lo que entran en el barrio con motivo de la Exposición Universal de 1929 y la construcción del metropolitano. La integración de estos sectores sociales en el barrio se produce sin grandes problemas, ya que todos proceden de experiencias parecidas y pertenecen a una misma capa social. Esta acumulación de olas migratorias va recargando las condiciones estructurales del barrio, así como acelerando su deterioro. Se aprovechan para la construcción de viviendas los patios interiores, los terrados, y se subdividen los pisos antiguos para poder seguir dando cabida a los que continúan llegando.

Su localización central y cercana al puerto propició también la instalación de negocios relacionados con el comercio y la gente de paso como pensiones, bares, prostitución... A la vez que se inicia este proceso, las primeras industrias que se instalaron en él se van hacia otras zonas de la ciudad y los espacios dejados por las mismas son aprovechados como viviendas.

La imagen de barrio chino con la que pasa a ser conocida la zona, especialmente la más al sur y cercana al puerto, aparece en los años veinte por semejanza con otras áreas depauperadas de otras ciudades. A continuación empiezan a aparecer las primeras metáforas sobre la zona como peligrosa, contaminada, enferma y también zona de escapada y aventuras para las clases dominantes. El barrio en estos años es una zona mixta donde conviven familias trabajadoras, inmigrantes andaluces y también carteristas y personas relacionadas con los negocios recién llegados.

En los treinta, se produce una reevaluación de los planes y modelos sobre lo que debe ser el desarrollo tanto del centro urbano como del resto de la ciudad por parte de los arquitectos y urbanistas del GATPAC. La influencia de las ideas de Le Corbusier para la construcción de una ciudad nueva y racional en la que se dan prioridad a los transportes y servicios, más que la conservación de la estructura del centro, aparece especialmente reflejada en el Plan Macià (1. 932-34), que aunque no afecta al barrio insiste en la idea de insalubridad que presenta la zona y en hacer desaparecer el barrio por completo. Lluís Companys llega incluso a manifestar su disposición de derribar el barrio incluso a cañonazos.

En la posguerra continúan llegando al barrio nuevos inmigrantes, que se instalan en el barrio como zona de paso hacia otros lugares. Esta inmigración llega forzada por el hambre especialmente, y se valen de la mediación de algún pariente para instalarse en el barrio o iniciar su tránsito desde el mismo hacia otras zonas... El régimen franquista interrumpió las ideas de planificación en el ámbito de toda la ciudad a la vez abrió el paso a los especuladores para el desarrollo de la ciudad en zonas periféricas, facilitando la construcción de casa baratas y polígonos de viviendas o la privatización de espacios públicos. La gente se empezara a marchar

del barrio hacia estos lugares que dan cabida a una inmigración que tiene ya saturado el Raval. La seguridad política se convierte en la prioridad del régimen por encima de las necesidades urbanas. Cuando entran en un proceso de mejora económica, los que pueden se van del barrio hacia estos lugares.

Las intervenciones urbanas más importantes bajo el régimen en la zona serán la apertura de la avenida de las Drassanes¹⁵, a la manera de una luminosa avenida abierta para dar luz a una zona de calles estrechas y casas oscuras. En la práctica el proyecto supuso un desgarró urbanístico importante que afectó a 7. 000 familias, según el periodista Àngel Guallart (26. 8. 64, *Diario de Barcelona*).

En la década de los sesenta asistimos a un asentamiento de las poblaciones emigrantes españolas y al inicio de un cambio en el flujo migratorio con las primeras llegadas de personas ya procedentes especialmente del norte de África. Con el crecimiento económico, la población más joven huye del barrio hacia otros barrios con mejores ofertas de residencia, mientras que los que continúan en el mismo se quedan encerrados en sus casas y con pocas posibilidades de cambios. El pequeño comercio del barrio en manos de las clases medias del mismo entra también en decadencia.

En los últimos años de reforma ya posfranquista, el barrio ha sido también foco de diversas problemáticas como la droga, la inmigración, la marginación de sus vecinos y el impacto de la reforma interna. La difusión a partir de los años 70 de las drogas afectó de forma importante a la vida de los vecinos del barrio y la vida de algunos de sus hijos. La centralidad del barrio y su degradación urbana y social fue de nuevo un punto fundamental para actividades como la venta y consumo de estupefacientes.

La crisis económica de los setenta también afectó en gran medida a los vecinos menos preparados y cualificados, trabajadores muchos de ellos eventuales, o de economías sumergidas que pasaron a convertirse en residentes del barrio sin ningunas posibilidades de mejora.

¹⁵ Bajo el régimen de Franco, esta calle recibió el nombre de avenida García Morato.

La reforma urbana (PERI) propuesta para el barrio en el año 1984 de manos del gobierno socialista fue aceptada como una posibilidad para el cambio de las condiciones de habitabilidad, y se pasó seguidamente a poner en marcha toda la maquinaria necesaria para el cambio, con lo que se derrumban casas e inmuebles, manzanas enteras de viviendas en malas condiciones, se cerraron pensiones, y se abrieron espacios nuevos.

El barrio, hasta antes de las fuertes reformas urbanas, había constituido para el resto de la ciudad un barrio de diversión, un barrio de vicios, de escapada, un sitio donde encontrar droga, prostitución, o un barrio problema para los urbanistas por su estructura colapsada. Un barrio del que se hablaba generalmente mucho en la ciudad, pero que se conocía muy poco y con el que se convivía aún menos. Un barrio sobrante para la burguesía urbana durante décadas, que cobra finalmente un nuevo interés estratégico como centro.

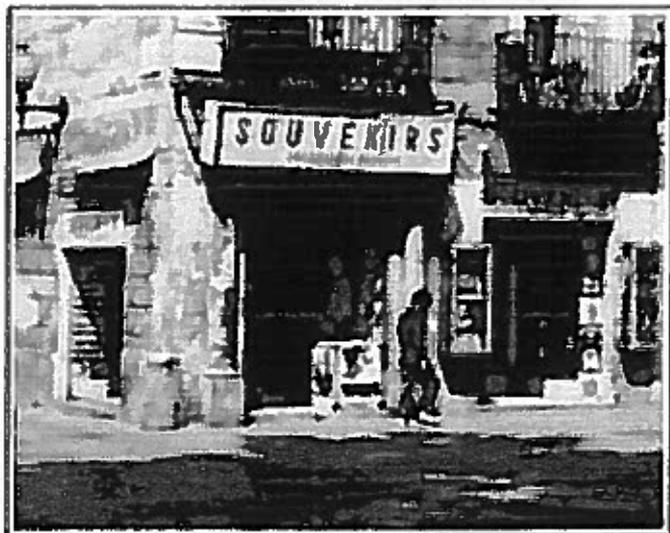


En los discursos, los problemas estructurales, sociales y morales de la zona se identificaron y se naturalizaron como problemas del barrio cuando en su mayor parte correspondían a problemas que afectaban a toda la sociedad como el caso de las últimas oleadas de inmigrantes extranjeros llegados al barrio de Marruecos, Pakistán o Filipinas, o la extensión de las drogas duras y el sida.

Frente a estas realidades impuestas en parte desde el exterior, el barrio sin embargo también presenta otra cara distinta para aquellos que viven o trabajan en él. La vida de los vecinos del barrio tradicionalmente ha estado marcada por la convivencia de personas en dificultades económicas y problemas de marginación, juntamente con pequeños negocios familiares como tiendas, bodegas, bares y colmados.

Es un barrio donde la mayoría de los vecinos se conocen y donde se hace mucha vida de calle. La gente habla en las aceras y en los bares, en los balcones o en los

terrados. Esta vida de calle aparece muchas veces como consecuencia de sus problemas de marginación, o de las malas condiciones de habitabilidad, pero a la vez da también una riqueza muy particular a la zona frente a otros lugares de la ciudad.



Los vecinos, como consecuencia de los diferentes procesos de degradación y desplazamiento de la zona, también están habituados a convivir con gentes de muy diversa procedencia, gente con muy diferentes problemas que posiblemente en otra parte de la ciudad serían señalados, pero que sin embargo en el Raval encuentran una mayor permisividad.

A pesar de la pérdida progresiva de habitantes del barrio en los últimos diez años, tanto por envejecimiento de la población como por éxodo de clases medias y expulsión de los pobres, esta zona fue en los ochenta, y en los noventa continuó siéndolo, un lugar de recepción para los inmigrantes extranjeros, un lugar asequible para poder vivir o instalarse los recién llegados de cualquier lugar, y un espacio donde las relaciones sociales ocupaban aún un lugar importante. Desde hace décadas ha sido una zona en la que los de fuera, sean de Zaragoza, Tenerife, Melilla o Manila, se han ido convirtiendo en barceloneses.

Evolución de la población (1986-1996)

	1986	1991	1996	1986-96
Raval	42.009	37.109	34.671	-17,5%
Ciutat Vella	101.264	90.612	83.829	-17,2%
Barcelona	1.701.812	1.643.542	1.508.505	-11,4%

Fuente: Censos y padrones municipales. Departamento de Estadística. Ayuntamiento de Barcelona.

Estructura de edad

		<14	15-24	25-64	>65
1986	Raval	12,65%	13,45%	50,21%	23,68%
	Ciutat Vella	12,63%	13,97%	49,8%	23,62%
	Barcelona	17,9%	15,6%	51,6%	14,8%
1991	Raval	10,7%	13,1%	49,6%	26,6%
	Ciutat Vella	10,6%	13,4%	49,6%	26,4%
	Barcelona	14,4%	15,6%	52,6%	17,4%
1996	Raval	10,3%	11,2%	50,7%	27,8%
	Ciutat Vella	9,9%	11,2%	51%	27,9%
	Barcelona	11,9%	14,1%	53,3%	20,7%

2. 1 Reformas en el barrio

Desde el año 1980 en el que me establecí en Barcelona fui testigo de importantes cambios en la estructura urbana de la ciudad, que afectaron tanto al barrio como a la metrópolis en general. Dentro del Raval, por ejemplo, hubo cambios especialmente significativos en la fisonomía de algunas calles y especialmente en las zonas más degradadas. Las calles de Sant Jeroni, Sant Ramon, Tàpies, o la calle Arc del Teatre, criticadas durante muchos años por su insalubridad, estrecheces o malos ambientes, cambiaron parte de su configuración física. En los 90, finalmente, tras muchos años de críticas urbanas, se despejaron en estas calles algunos edificios

viejos, se reemplazaron otros o se quedaron como espacios abiertos para la instalación de nuevas plazas como resultado del plan de reforma.

Una introducción al barrio del Raval en los últimos diez años (1988-1998) no puede entenderse sin una mención especial al denominado Plan Especial de Reforma Interior de la zona (PERI), fuente ideológica y a la vez brazo armado de la reforma urbana en la zona. La reforma social veremos cómo ir avanzando como un plan paralelo a éste, aunque con un alcance mucho más limitado.

Este plan de reforma urbana tuvo su nacimiento teórico en 1983 como parte de la respuesta municipal a las reclamaciones de las asociaciones de vecinos, que pedían entre otras unas mejoras urbanísticas para la zona de Ciutat Vella¹⁶. En el plan se diseñaron actuaciones de reforma urbanística, de edificios, de calles, de espacios públicos. También se insistía en la creación de nuevos equipamientos como centros de asistencia social, guarderías, centros cívicos, *casales* y polideportivo, así como en el realojamiento de los vecinos afectados en la misma zona de la reforma.

Este plan, lanzado desde el gobierno municipal, fue posteriormente respaldado por del gobierno autonómico, el propio gobierno estatal y finalmente la Comunidad Económica Europea, que le daría un empuje económico muy importante en 1994.

En el año 1984 se redactó el programa urbanístico que homogeneizaba y ordenaba las propuestas generales aprobadas por el PERI en cada una de las zonas de Ciutat Vella, incluido el Raval. Con esta concreción, el Ayuntamiento de la ciudad consiguió del gobierno autonómico (Generalitat de Catalunya) la declaración de la zona como Área de Rehabilitación Integrada (ARI)-Raval, que en la práctica suponía la

¹⁶ Planes de reforma anteriores al Peri:

- Plan Cerdà (1859). Se contemplaba la apertura de la denominada vía B para la conexión entre Ciutat Vella y el Ensanche. Había de conectar el puerto con la calle Muntaner.
- Gatpac (1937). En el estudio del entonces conocido como distrito V, denuncian las malas condiciones higiénicas y urbanísticas del barrio. Proponen derribar edificios, realojar vecinos, abrir espacios, construir edificios complementarios como guarderías, escuelas, bibliotecas y otros servicios.
- PGM (Plan General Metropolitano) (1976). En él se contempla la realización de las antiguas vías de permeabilización de la ciudad hacia el puerto, prevista por el Plan Cerdà.
- Del Liceo al Seminario (1980). Proyecto para asignar nuevos usos a edificios abandonados en el Raval de un notable valor patrimonial. Afecta especialmente a edificios situados en la zona Norte.

posibilidad de disponer de un financiamiento privilegiado y rápido para comenzar la rehabilitación, a la vez que el compromiso de las administraciones para financiar la reforma. El ARI-Raval como propuesta ya mucho más definitiva y concreta se aprobó en el año 1985.

El plan, una vez puesto en marcha y a diferencia de otros anteriores, alcanzó un gran impacto en la geografía del barrio. Las grandes obras dieron comienzo en 1988. En diez años se cambió una buena parte de la fisonomía física del barrio. Las fuentes municipales nos informan de que se realizaron 142 operaciones de reforma con una inversión pública de 109. 672 millones de pesetas (1988-96). Se derribaron 171. 423 m² de vivienda, se construyeron 945 nuevas viviendas y se cerraron 142 pensiones entre otros resultados¹⁷. Fue una operación que al final resultó mucho mayor que la de la formación de la Vila Olímpica del Poble Nou con motivo de los juegos.

La reforma urbana planificada se aplicó con una gran rapidez en comparación con otros planes anteriores. Una empresa mitad pública mitad privada obtuvo unos grandes reconocimientos como acelerador de este proceso de reforma. Algunos vecinos, sin embargo, se quejaron de ella, por las prisas con las que los requerían para que abandonasen sus viejas casas.

El propio alcalde de la zona durante la primera parte de la reforma (hasta 1992-1993), Joan Clos, también tomó fama y proyección como consecuencia directa o indirecta de la misma. En 1996, tras la renuncia de Pasqual Maragall a seguir ejerciendo la alcaldía de la ciudad pasó a ser designado como nuevo alcalde, tal vez en reconocimiento a los méritos hechos en la reforma-reconquista del barrio.

Las reformas que empezaron en 1988 tomaron diferentes velocidades. Hasta el año 1993, tal vez por la influencia de los juegos y del resto de reformas urbanas, el

¹⁷ Fuente: ARI. Según esta fuente, una parte muy importante de este presupuesto fue invertido en equipamientos para la ciudad y para el establecimiento de la universidad en el barrio (32% de la inversión). La creación de espacio público igualmente supuso un gasto del 24%. Los equipamientos para el barrio recibieron 12.436 millones (11%). Algunos de estos equipamientos, sin embargo, sólo serían utilizados parcialmente por los vecinos (especialmente en el caso del nuevo polideportivo e incluso en algunos de los nuevos centros cívicos).

proceso de transformación urbana en el barrio se desarrolló a un ritmo importante, pero menos espectacular que el que se dio a partir de 1995, especialmente.

En 1993 hubo un momento crítico en el proceso. Tras haber realizado ya unas inversiones muy grandes¹⁸, el responsable político de Ciutat Vella, Xavier Casas, reconoció en una entrevista a P. Planas /J. C. Oliveras (ABC, 1993) que Ciutat Vella seguía siendo, a pesar de los avances, la eterna asignatura pendiente del Ayuntamiento de Maragall,

Pese a estas inversiones, la realidad de Ciutat Vella, admitió Xavier Casas, 'es difícil, dura, con indicadores sociales y de salud muy preocupantes'. Pese a la mezcla de sinceridad y optimismo del concejal, el distrito no ha superado todavía la incidencia de graves problemas, como la inseguridad, la marginación y unos niveles de salud acordes con el resto de Barcelona. Ciutat Vella, pese a los esfuerzos inversores y el traslado al distrito de universidades y la recuperación de edificios y espacios públicos, es más conocido por sus riesgos que por sus recientes ventajas. (ABC, 1-12-93)

Con estos comentarios, se reivindicaba la necesidad de seguir invirtiendo para no retroceder. El no seguir invirtiendo podía anular las conquistas conseguidas, perder terreno frente al avance de la marginación, darle un respiro y dejar que se rehiciese. Se argumentaba también así la inevitabilidad del proceso iniciado.

La gran noticia y el empuje definitivo para el desarrollo de la reforma se produce al año siguiente cuando la Unión Europea concede 3.300 millones más para la inversión en el Plan Central del Raval. Así recogía esta noticia el periodista Luis Uria (*El País*, 1994).

Barcelona será de las primeras ciudades beneficiadas por los Fondos de Cohesión. La Unión Europea ha acordado esta semana conceder una sustanciosa ayuda de unos 20,6 millones de ecus (3.300 millones de pesetas) para el plan de reforma urbanística del Raval en Ciutat Vella, tal como había pedido el Ayuntamiento a través del gobierno central... 'Es un estupendo regalo de Navidad, señaló ayer, satisfecho, el alcalde Pascual Maragall. (El País, 21-12-94)

¹⁸ Según la memoria del distrito de Ciutat Vella realizada por el Ayuntamiento de Barcelona en 1993: 838 nuevas viviendas, 414 viviendas rehabilitadas, 7 nuevos centros de asistencia a la tercera edad, cívicos y juveniles, 13 actuaciones en centros escolares, seis en equipamientos sanitarios y cuatro nuevos espacios deportivos, ocho nuevos aparcamientos. Total: 26.244 millones.

Al final la ciudad conseguía el dinero del superpoderoso socio europeo. Un regalo de Navidad para continuar en la particular guerra-campaña que se estaba librando con el barrio y la zona, y para seguir manteniendo en marcha la maquinaria del movimiento en la zona.

El empuje de esta concesión llena de ánimo a una reforma que se empieza a convertir, tras la finalización de los Juegos, en la joya de la corona de la ciudad de cara al próximo siglo.

Como consecuencia de la llegada de nuevo dinero y la culminación de obras iniciadas con los primeros presupuestos, el Raval, ya a partir de 1994, empieza a aparecer con una nueva fisonomía en algunas de sus zonas, como un barrio con muchos espacios abiertos y arquitecturas de marca, junto a otras más antiguas y pobres. El barrio empieza a ser noticia por sus inauguraciones y deja de serlo por sus desgracias; se inicia también la construcción de una nueva historia social y su nuevo carácter. En 1994 se inaugura la remodelada Casa de la Caritat, obra de los arquitectos Albert Vilaplana y Helio Piñón, que albergará el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, CCCB. En 1995 se inaugura, al lado de la misma, el museo de Arte Contemporáneo de Barcelona, el MACBA, obra de Richard Meyer, (algunos expertos llegan a opinar que esta convivencia tan cercana de dos arquitecturas de tanto relieve en una misma zona se hace incluso excesiva) .

En el año 1995, tiene lugar una leve oposición de los vecinos motivada por la cuantía económica de las indemnizaciones. Jordi Juan (*La Vanguardia* 1995) informaba así sobre dicho problema:

Los vecinos paralizan el gran plan central del Raval por el coste de las expropiaciones. El precio de los alquileres para los expropiados es más caro que el aplicado en el distrito. El Ayuntamiento trata de convencer a la Generalitat de que rebaje sus pretensiones.

La asociación de vecinos del Raval ha hecho una bandera de esta cuestión y ha conseguido que la mayoría de los afectados se nieguen a aceptar las condiciones. La actitud de los vecinos ha frenado el derribo de varias de estas viviendas como estaba previsto hacer en el primer trimestre del año. Ello inquieta al Ayuntamiento de Barcelona, que tiene prisa en derribar las viviendas para urbanizar lo antes posible la zona y optar a los 3. 855 millones de los fondos de cohesión europeos...

Debe tenerse en cuenta que, del polígono donde se van a albergar muchos de los afectados, la Generalitat no ha pagado ni una peseta por el solar, que ha sido cedido

gratuitamente por el Ayuntamiento de Barcelona. Como argumento para convencer al gobierno autonómico, un portavoz municipal recordó que la Generalitat explotará un aparcamiento que se ha construido en los sótanos y que tiene previsto trasladar al edificio sus oficinas del Institut Català del Sól (Incasol). (La Vanguardia, 23-2-1995)

Unos meses más tarde, el tema quedaría finalmente zanjado y empezarían las demoliciones más espectaculares en la zona central del barrio.

El espacio inmobiliario vaciado en un corto periodo de dos años representa una superficie equivalente a cuatro manzanas del Eixample (41.000 m²). Se expropiaron 1.384 viviendas y 293 locales. Se realiza un ensanchamiento de hasta 18 metros entre calles antes separadas en apenas ocho metros. Se prolongaron las calles de San Jeroni y Cadena hasta la calle Nou de la Rambla en dirección al mar y hasta las calles Carme y Riereta en dirección montaña. En 1998 queda ya únicamente pendiente la operación urbana denominada Robadors mediante la cual se construirá un jardín de 3.000 metros cuadrados al lado de esta emblemática calle en los negocios de la prostitución.

La apertura producida por el Plan Central fue de tal envergadura e impacto visual que abrió en el centro del barrio una brecha al estilo Hausmann en París. Con la avenida de las Drassanes abierta en los sesenta se acababa completando la gran brecha en el centro del Raval, aunque ahora sin resistencias.

Las reformas urbanas en la zona sur cobraron esta característica hausmaniana, frente a las de la zona Norte, que fueron reformas que se podrían considerar como más de autor. Para el diseño del Plan Central se tomó a la plaza Navona (Florencia) como ejemplo de imaginario arquitectónico. Estas referencias resultaban de una gran utilidad para dar a la reforma también una idea de modernización importante e irresistible.

Los derribos en esta zona fueron en varias ocasiones noticia periodística por la especial estética de posguerra que producían, a la manera de un bombardeo muy fuerte en medio de la ciudad. Otras veces los periódicos se centraron en señalar que con los derribos eran sacadas a la luz calles que habían sido durante cien años oscuras. Tras la estética de los derribos se dejaban ver unos pisos y unas

habitaciones minúsculas. Unas viviendas de colores pobres y obreros que habían sido testigos mudos de la historia del crecimiento y los cambios del barrio y a la vez en la ciudad.



Era evidente que las reformas terminadas en la zona norte habían sido efectuadas con mayor atención que las de la zona sur. En la evolución interna del barrio tras las reformas la zona Sur (antigua zona geográfica en la que se situaba también el barrio chino), tendía a convertirse en el suburbio de la zona Norte.

De las intervenciones en la zona sur, tras la estética que producían los derribos en masa, sólo se destacó como noticia arquitectónica la nueva sede de una organización no gubernamental, que se instaló en lo que había sido un antiguo *meublé*. Así lo recogía Teresa Cendros en un titular de *El País* 1994 que titulaba "Médicos sin fronteras desembarca en Nou de la Rambla" a la manera de unos nuevos pioneros,

La organización se instala en un palacete ocupado en los últimos años por el cine Barcelona y un burdel... Isabel Pascual, la arquitecta de MSF, explica que se eligió el edificio porque reunía las condiciones que pedía la organización tanto de espacio como de ubicación. Los 1.500 metros cuadrados de que ahora disponen han significado un alivio. Su antigua sede, en la avenida del Portal de l'Àngel, apenas tenía 100 metros cuadrados. Además, el Raval se les antojó un barrio perfecto para instalarse, un lugar acorde con su filosofía. Infinitamente más que la Vila Olímpica, donde el Ayuntamiento les propuso que se trasladaran tras los juegos. (El País, 11-12-94)

El barrio era tomado a la manera de un campo de refugiados dentro de la ciudad al menos simbólicamente, apoyándose en las imágenes de un pasado ahora reconvertido.

No hubo en los noventa ninguna apuesta tan importante y arriesgada en el Sur como las que tuvieron lugar en el Norte. En la calle más central de Nou de la Rambla, se construyó una comisaria de policía (simbólico también su emplazamiento en el Sur) y

una residencia para estudiantes, de una estética muy fea, en una manzana que anteriormente había sido pensión y viviendas de obreros.

A partir de 1994-95 se empezaron a inaugurar también otro tipo de edificios. Las viviendas de nueva construcción para los vecinos se realizaron en periodos muy breves, en ocasiones con materiales baratos y en bastantes casos con unas dimensiones no muy grandes (60 m²). Los aspectos decorativos de estos edificios no fueron muy espectaculares. En las viviendas nuevas se habían eliminado también algunas partes importantes de la tradicional vida social anterior de la zona como los balcones o las azoteas, aunque se les habían añadido ascensores que antes no tenían.

Sólo uno de estos edificios ganó fama en la ciudad como premio de arquitectura, el del número 28-30 de la calle Roig Carme (Francisco Llinás). A este edificio se le premió especialmente por su acierto en la resolución de continuidad entre la calle y el edificio, y por su combinación con el contexto más antiguo en el que se situaba.

En ese mismo año se empezaron a oír voces críticas hacia las ideas y prácticas de la reforma en el barrio por parte de personas que habían estado implicadas ideológicamente en los grandes cambios de la ciudad. El arquitecto y urbanista Ricard Bofill (*La Vanguardia* 1994) reconocía en una entrevista algunos enigmas en el movimiento iniciado:

Los cambios en los edificios y funciones no están afectando al entorno, que continúa igual de degradado. (*La Vanguardia* 16-10-94)

(cita) Las piedras habían hablado ya, pero las personas continuaban igual de mudas que antes. Las teorías urbanas se mostraban ahora débiles e inseguras, cuando anteriormente habían sido irresistibles.

En 1995, otro arquitecto, Enric Miralles, reconocía en la reforma un inicio de suburbanización clasista tras algunas de las intervenciones realizadas:

Aquests pijitos que no entenen la lògica complexa de la superposició dels diferents moments històrics i la superposició de les diferents maneres de viure... Que no entenen

que viure en aquest barri és el plaer de descobrir el que ja ha estat usat... És com un abric de segona mà que a poc a poc s'amotilla al nou usari.

Són vergonyoses aquestes cases que ni tan sols resolen bé les cuines. Ciutat Vella (d'aquest terme sí que en parlarem) no podrà mai ser rendible sota aquests estàndards. Aquest tros de ciutat és un lloc d'una realitat complexa on la transformació real no prové d'un mercat immobiliari, sinó d'una complexa trama d'iniciatives personals a petita escala, de ciutadans que han descobert que aquest és un magnífic lloc per viure i treballar. Aquestes iniciatives particulars haurien de ser àgilment ajudades. A la ciutat, al pla, li queda la responsabilitat de no enderrocar, de no fer desaparèixer res que no se senti capaç de substituir amb una riquesa equivalent. (El País, 9-12-95)

Especialmente en la zona de la Plaza Reial, cercana al barrio y de unas características sociales semejantes, se habían trasladado a vivir una elite urbana formada por arquitectos y artistas famosos de la ciudad, buscadores de las ventajas de vivir en el centro de la ciudad. Eran los pioneros de un proceso de "gentrificación" cultural a escala local, que se instalaron en viviendas rehabilitadas amplias y confortables. Este tipo de rehabilitaciones solamente podían a la vez ser habitadas por personas de un alto poder adquisitivo.

En la misma noticia se daban otras opiniones de otros arquitectos en las que unas veces se criticaba y otras se alababa los efectos que había producido la reforma. Así, para el arquitecto Hubertus Poppinghaus:

S'està esborrant el traçat medieval dels carrers, que constitueix un element històric molt important. S'estan creant blocs homogenis, bosses de gent amb pocs recursos, quan el més normal seria que hi hagués una barreja de tot. Quan l'economia empitjori, això serà un focus dels problemes que ara acull la perifèria.(El País 9-12-95)

Con los derribos, se perdía el trazado urbano irregular de calles estrechas, y en algunos casos sinuosas, característico de la zona, en beneficio de una regularidad más funcional, pero también más aburrida. A la vez, se mantenía manzanas en donde la piqueta no intervenía, y que continuaban funcionando como viviendas de pobres en contraste con las zonas de reforma.

Sin embargo, para el arquitecto Martí Abella, del equipo de arquitectos municipales:

S'està fent arquitectura moderna sense mirar el que ja hi havia abans. Les ciutats són vives, i la Barcelona del Casc Antic no és la de segles anteriors. A Ciutat Vella no hi ha hagut mai unitat, sempre s'ha construït enderrocant el que era vell. Puc dir que a mi no m'agrada, ni de lluny, tot el que s'ha fet. Però això es deu al fet que hi ha edificis de

bastants arquitectes. Tot el que s'està fent ara a Ciutat Vella va adreçat a fer que la gent hi visqui, i hi visqui millor.(El País 9-12-95)

Sus palabras parecen justificar la necesidad de una especulación pura y dura como base del crecimiento urbano. La ciudad parece que sólo puede vivir o sobrevivir, según este arquitecto, matando, depredando o devorando a sus antecesores y, en el mejor de los casos, creciendo sobre la base de improvisaciones.

Tras los grandes impactos físicos en los debates¹⁹ urbanos también se criticó a la reforma por haber convertido el centro en una nueva periferia, especialmente para aquellos residentes que no abandonaron el barrio definitivamente.

Así, por ejemplo, en los pisos de edificios viejos que quedaron sin derrumbar se empezaron a amontonar inmigrantes extranjeros que continuaban llegando a la ciudad y algunos de los antiguos vecinos que debieron abandonar algunas casas sobre las que no tenían derechos.

Otros de los peores efectos de la reforma se empezaron a producir tras el cierre de las pensiones. Como consecuencia del mismo, aumentaron los realquileres de habitaciones en los pisos particulares. En ocasiones las condiciones eran peores que las de pensiones cerradas. Estas habitaciones ilegales eran alquiladas por personas de pocos recursos económicos o en situaciones de ilegalidad.

Jordi Juan titulaba en *La Vanguardia* 1993, "Viejas casas insalubres sustituyen a las pensiones cerradas en Ciutat Vella", para después explicar así algunas de las consecuencias del fin de las pensiones:

Así de forma paulatina, viviendas de alquiler del Raval, Casc Antic o la Ribera han acabado convirtiéndose en falsas pensiones donde el arrendatario de turno se aprovecha de la situación. Las antiguas pensiones denominadas "Camas calientes", porque los clientes se turnaban las 24 horas en las respectivas habitaciones, han dado paso a estos inmuebles en los que se aprovecha cada rincón para colocar una cama. En la calle Robadors, la guardia urbana descubrió toda una planta baja y un entresuelo ocupados por improvisadas literas donde dormía una treintena de personas... (La Vanguardia, 10-9-93)

¹⁹ Escenas de la arquitectura, 1998 (xaman.com.Raval).

Esta imagen del barrio como una *dikensville* moderna, aunque no era frecuente, sí que reflejaba algo del hacinamiento humano que se estaba produciendo en determinados inmuebles que no habían sido reformados, o lo difícil que se hacía la búsqueda de un piso de alquiler barato, tras los derrumbes.

En la misma noticia se citaba la existencia de un informe del Consejo de Seguridad y Prevención de la zona, donde se alertaba sobre la proliferación de negocios ilegales así como también que, de los 1.300 bares y restaurantes existentes en la zona, tan sólo se contaba con información actualizada de sus condiciones de 644 de los mismos. El ataque contra el antiurbanismo representado por los negocios tradicionales del lugar no había hecho más que empezar.

El barrio en general estaba también entrando como consecuencia de la instalación de los nuevos vecinos burgueses en un inevitable proceso de elitización cultural y señalización (capítulo 9). Esto era especialmente observable, además de en la pionera Plaça Reial (donde sobre todo vendedores de drogas y transeúntes fueron barridos), en la zona norte del barrio, donde tras la nueva construcción y la reforma en edificios emblemáticos se instalaron progresivamente en sus alrededores galerías de arte, librerías y nuevos restaurantes. En la zona Sur, el barrio se fue convirtiendo a la vez en una área con nuevos edificios y pobreza aislada autóctona. Un barrio también étnico, donde la presencia de inmigrantes extranjeros pobres era cada vez más numerosa.

Tras la aplicación de la reforma urbana se recuperó el suelo y mucho espacio que, desde hacia un siglo, había estado excesivamente densificado; pero se cambiaron también partes importantes de vida comunitaria, así como algunas de las características sociales y estructurales de la zona. Estas características, de gran utilidad para la ciudad en otros tiempos con el fin de territorializar su marginación en un espacio concreto, eran ahora consideradas innecesarias dentro de la nueva concepción de centro urbano de finales de siglo, donde se le descatalogizaba de unas funciones, las del antiguo barrio chino y se le re-catalogizaban en otras Raval, Ciutat Vella, centro histórico de la ciudad.

2.2 Reformas en Barcelona

Como contextos de estos cambios locales en el barrio del Raval, a partir de 1986 y tras la designación de la ciudad como futura sede olímpica para los juegos de 1992, Barcelona se constituyó en el escenario de metamorfosis espectaculares y constantes. Así se sucedieron también diferentes reformas urbanas en zonas como la montaña de Montjuïc, Vall d'Hebron o Poble Nou. Estas culminaron en 1992, pero dieron su inicio cuatro años antes, en 1988.

En el Poble Nou, otra antigua zona de la revolución industrial de la ciudad, apareció entre las fabricas y líneas de ferrocarril un nuevo barrio que se bautizó como Vila Olímpica. A esta zona obrera se la prestigió ahora como zona de vivienda para clases medias y altas (algunos de los vecinos como Javier Mariscal, pintor y diseñador de la mascota olímpica, reclamaron para la zona un nombre más personal, tras instalarse a vivir al acabar los juegos). También hubo importantes transformaciones en la zona de la Vall d'Hebron, con la construcción de nuevas viviendas que servirían también de habitaciones a los atletas de los juegos. En la parte alta de la Diagonal, se reformaron las instalaciones deportivas del club de Polo y se inauguró el nuevo Hotel Juan Carlos I. Todas las reformas relacionadas con el acontecimiento deportivo se culminaron en 1992 con gran orgullo para la ciudad.

La magnitud de los planes olímpicos no sólo afectó a los equipamientos deportivos, sino que en su ciclo particular de crecimiento lo hizo también a otras infraestructuras, como la circulación de vehículos de dentro y de alrededor de la ciudad con la aparición de los nuevos cinturones de Ronda y Ronda de Dalt, que permitieron hacer un rodeo automovilístico de la ciudad cerca de sus límites en apenas cuarenta y cinco minutos.

La recuperación de la fachada litoral con la creación del puerto olímpico y las nuevas playas de la Mar Bella y Bogatell nos presentaron una Barcelona con un sentimiento redescubridor del mar. En los muelles más cercanos al centro de la ciudad, el Moll de la Fusta y el Moll de la Barceloneta, la ciudad recuperó para el paseo antiguas zonas

de trabajo portuario, que tomaron otros usos más lúdicos o se convirtieron, en otros casos, en negocios comerciales.

La recuperación de edificios urbanos descuidados desde hacia años como la iglesia de Santa Mónica o misma la Casa de la Caritat, también constituyeron cambios importantes en los usos de estructuras anticuadas que pasaron a convertirse en museos de arte y salas de exposiciones, aunque con posterioridad a los Juegos.

Los cambios en las estructuras, en sus funciones y en sus imágenes se apoyaron y se defendieron con eslóganes²⁰ lanzados desde la administración municipal que se hicieron muy populares en la vida oficial de la ciudad, como "Barcelona, més que mai", "Barcelona, posa't guapa", los cuales pretendían motivar e inspirar el sentimiento de reforma urbana puesto en marcha. Este lenguaje proveía a las reformas de unas imágenes irresistibles, revitalizadoras y modernas frente a la entropía en la que parecían haber vivido el Raval y otras zonas pobres y desgraciadas junto al mar. A las acciones se las catalogaba como urbanismo de rostro humano:

A banda de la Barcelona de les grans obres infraestructurals, dels equipaments nous i de la creació de barris sencers, hi ha la Barcelona que fa actuacions urbanístiques, petites i puntuals, però de summa importància a l'hora d'afavorir la qualitat de vida dels ciutadans. Hi ha la Barcelona que s'ocupa de l'habitatge social, la que suprimeix barreres arquitectòniques i esponja els barris més congestionats amb places i petites zones verdes, la que remodela i amplia els equipaments culturals dels barris i la que es preocupa d'enllumenar.

En resum, la Barcelona de les petites realitzacions, les que no són espectaculars però que contribueixen espectacularment a millorar la vida dels ciutadans. (La Municipal, 1994)

Los cambios infraestructurales tuvieron un claro efecto en la fachada marítima de la ciudad. Estos cambios afectaron especialmente a las populares zonas de baño en la

²⁰ Este tipo de propaganda también tuvo lugar en el barrio con consignas más particulares para el caso: "A Ciutat Vella, primer la gent", "Millorem Ciutat Vella", "Vine a Ciutat Vella", "Ciutat Vella t'espera", "Així millorem Ciutat Vella", "Així millorem el Raval", "Ciutat Vella està guanyant", en lo que se podría considerar como una especialidad de anuncios-espos publicitarios de rehabilitación. Los dibujos y las maquetas que acompañaban a estas consignas eran de una gran calidad esquemática y de impacto visual. Estaban siempre colocadas públicamente delante del escenario de la reforma para ser observadas fácilmente por los peatones. Un ejemplo muy característico fue el dibujo-esquema sobre el Plan Central del Raval.

Barceloneta, o los peculiares restaurantes-chiringuitos. El último de ellos se derruyó definitivamente en 1994. Tras ser derrumbados apareció un nuevo paseo marítimo y una nueva piscina al final del mismo, que tomó el nombre de los antiguos "Baños San Sebastián".

La fachada marítima del Poble Nou, ocupada hasta entonces por la línea de ferrocarril, fue recuperada como playa y como puerto deportivo para los Juegos Olímpicos y entregada a la ciudad tras su finalización. En esta zona se instalaron chiringuitos más modernos y dos rascacielos, que convirtieron el lugar en un nuevo punto de centralidad para la ciudad, tanto en servicios como en nuevo ambiente de noche.

En la parte antigua (Barri Gòtic, Casc Antic) contigua al Raval se aceleró el ritmo de intervenciones sobre edificios y calles con la expropiación y los derribos de casas viejas incluidos dentro de sus respectivos planes (ARI). Con un "hausmanismo" parecido al del Plan central del Raval se intervino en la calle del Metges, Fonollar, L'allada y Vermell, mientras que en los alrededores de la iglesia de Santa Maria del Mar y del Born las reformas fueron mucho más respetuosas con el entorno.

Todos estos cambios urbanos y otros más que se produjeron en la estructura física de la ciudad durante la última década aportaron a Barcelona una larga serie de nuevas construcciones, derribos, zurcidos, o la cirugía estética en diferentes zonas tanto ricas como pobres. La magnitud de dichos cambios colocó en el centro del debate urbano a los arquitectos y a los técnicos de la planificación y gestión de los mismos, que pasaron a ocupar un lugar central como estrellas en el desarrollo y planificación de la ciudad (Moix, 1993).

La Olimpiada de 1992 dio alas, como señaló el geógrafo C. Carreras, a este empuje latente frente a otros anteriores proyectos de reforma urbana que no se llegaron a realizar:

Si a Laussanne l'octubre del 1986 hagués resultat escollida una altra seu per als Jocs Olímpics, algú hauria d'haver inventat alguna altra cosa, potser més difícil i menys popular, però que permetés de donar sortida al desenvolupament urbà de Barcelona i de Catalunya, i als ulls de tot el món. (1993: 177).

En una encuesta titulada como "bien vivir en Europa", el semanario francés *L'express* situaba a Barcelona tras los Juegos como la ciudad número 16 del continente. La ciudad número uno era París. En el apartado económico, Barcelona se retrasaba sin embargo hasta el puesto veinticinco.

La mejor situación de Barcelona corresponde al apartado sanitario, donde ocupa la segunda plaza tras Bruselas, ya que es la ciudad que proporcionalmente tiene más médicos y ATS y una cuota de camas hospitalarias muy alta. Por el contrario, la peor clasificación corresponde al apartado económico donde ocupa la plaza número 25. Por detrás sólo se sitúan Madrid (que ocupa globalmente el puesto número 12), Birmingham, Ankara, Rotterdam y Dublín. (*La Vanguardia*, 13-9-93)

En 1995, el periódico *La Vanguardia* hacía una nueva encuesta por diferentes países europeos (Alemania, Gran Bretaña, Francia, Italia, Bélgica y Austria), Estados Unidos y Latinoamérica, preguntando sobre la proyección exterior de la ciudad después de los Juegos Olímpicos. En algunos de estos países el nombre de la ciudad sonaba tanto por los Juegos como por su equipo de fútbol. En otras se la reconocía dentro del supermercado de las ciudades también por su arquitectura o por haberse sabido situar en el lugar de una metrópolis. El titular de la noticia comenzaba así: "Barcelona ha logrado consolidarse como una ciudad de referencia en el mundo occidental", para después continuar:

Los informes de los corresponsales de *La Vanguardia* coinciden en que el eco del 92 todavía no se ha apagado y que Barcelona sigue siendo motivo de "descubrimiento" para las elites urbanas de la gran mayoría de los países europeos. El problema al que se enfrenta la capital catalana, sin embargo, es el de traducir esta admiración, frecuentemente reflejada en las páginas de los diarios y revistas, en una mayor afluencia de turistas. Esto es, que las gentes menos sensibles al diseño y a la arquitectura encuentren en Barcelona un motivo para viajar. Los valores tradicionales, Gaudí, el Barri Gòtic y la Rambla, siguen en primera línea y el Barça, cuando gana, suele ser una excelente embajada.

Con todo, los datos disponibles parecen positivos: entre 1990 y 1994 el turismo extranjero ha crecido un 40%. (*La Vanguardia*, 19-3-95)

El aumento de turismo sería efectivamente una de los grandes logros de la ciudad, conseguido tras los Juegos y ahora también una necesidad para la economía de la ciudad, ante la regresión de otras industrias más tradicionales.

Las escasas voces críticas al proceso de cambios urbanos y a los éxitos de imagen a escala internacional, pusieron sus acentos especialmente en los daños a la memoria y la nostalgia que producía todo lo que tras los cambios desaparecía.

Antes de los Juegos, en 1987 ya desde la campaña "Aquí hi ha gana", y por iniciativa de los vecinos de la parte antigua de la ciudad, se criticó el triunfalismo urbano que se rendía a un acontecimiento de claro capitalismo deportivo y que por otro lado intentaba barrer a la pobreza debajo de la alfombra,

Sí, aquí hi ha gana! En aquest barri, en aquesta ciutat, de sobte tan pròspera, tan tecnològica, tan olímpica, hi ha gent que volta per les esglésies, per les botigues de queviures, per les dependències públiques, per les entitats de veïns a la recerca d'aliments. Sempre hi ha gent amb problemes de subsistència, però d'un temps ençà, les situacions extremes d'un sector important de la població són més que mai evidents i creixents. Perquè aquí i ara la gana no és conseqüència de desastres naturals, epidèmies o situacions similars. En aquesta ciutat, i especialment en barris com el nostre, la gana d'alguns és la punta d'un iceberg que amaga el progressiu procés de marginació d'àmplies capes de la població. (Manifest bàsic. Aquí hi ha gana!²¹)

El debate sobre la situación de hambre y marginación en el centro de la ciudad cobró unas repercusiones informativas importantes (J. Comelles, 1995) en un momento paralelo al optimismo levantado por los Juegos.

Tras los cambios producidos para facilitar los acontecimientos deportivos se empezaban a añorar las viejas geografías de la ciudad que habían quedado totalmente cambiadas, entre otras especialmente la del Raval, o los populares chiringuitos de la playa de la Barceloneta. Otras veces se centraban en la carestía de los cambios para el futuro desarrollo de la ciudad.

Como contrapunto a esta sucesión de cambios que continuamente eran presentados como éxitos urbanos indiscutibles en la ciudad de los arquitectos (T. Moix 1994), otros barrios de Barcelona vieron aparecer algunos problemas un poco más vergonzantes, como muestra de los restos de una antiutopía urbana. Así aparecieron

²¹ Es el inicio del manifiesto de la campaña denominada "Aquí hi ha gana", recogido en el libro de Jaume Comellas (1995) que lleva el mismo título.

problemas en edificios con aluminosis en viviendas deficientes levantadas en los años 60 y 70 en barrios de expansión como el Carmel o el Turó de la Peira.

Se calculaba que 30.000 viviendas en toda Catalunya y 15.000 en Barcelona estaban afectadas por el “cric, crac” de la aluminosis. Además el precio del agua, por el que se pagaban más impuestos que la gasolina, y también la falta de transporte para diferentes barrios de la ciudad, sacaron a muchas personas a la calle dos años después de los Juegos. La periodista Marta Ricart (*La Vanguardia* 1994) reflejaba así algunos aspectos de la protesta:

Agua, aluminosis y transporte público son los tres pecados capitales que miles de vecinos echaron ayer a la cara a las administraciones. Miles de personas, 8. 500 según la guardia urbana, cerca de 20. 000 según estimaciones de los organizadores, se manifestaron en Barcelona para pedir una reducción de los impuestos que gravan el consumo del agua y de las tarifas del transporte público, así como viviendas nuevas que sustituyan a las dañadas por la aluminosis. La convocatoria avivó y aunó quejas que se oyen desde hace varios años. (*La Vanguardia*, 21-2- 94)

Otros problemas mucho menos difundidos y tapados por la euforia olímpica de antes y después de los Juegos hacían referencia a la falta de viviendas para los jóvenes, la disminución de población de la ciudad en éxodo hacia la periferia, o las basuras que cada día aparecían en la calle y se comían el diseño, o los desprendimientos de caracteres en las fachadas de edificios a las que se denominó como “las cornisas asesinas”.

Después del éxito de los Juegos Olímpicos de 1992, las voces oficiales más optimistas nos hablaban de que en Barcelona se había acabado ya la reconstrucción del territorio. La ciudad estaba acabada, pero no el movimiento.

Como consecuencias más visibles y positivas de los cambios, era ya más fácil entrar y salir de la ciudad, la ciudad tenía ya mar, más congresos, más hoteles, más turistas y un centro con universidades e infraestructuras culturales de prestigio. También una nueva necesidad de conseguir nuevos acontecimientos, para no frenar el tipo de desarrollo iniciado.

El siguiente desarrollo urbano apuntaba hacia el siglo XXI y se centraría en prolongar la Diagonal hasta el Mar, o en hacer llegar a la ciudad el tren de alta velocidad, la organización de un gran fórum de las culturas o acabar de integrar en la ciudad el área metropolitana, que convertiría a Barcelona de metrópolis en megalópolis sostenible, o en una ciudad en red mundial.

En el tránsito vital hacia el 2000, la ciudad encontraría sin embargo todavía algunos obstáculos imprevistos. El incendio del Teatro del Liceo (1995) y el caso de la red de pederastia (1997) aparecieron como dos importantes contratiempos. Los dos acontecimientos, aunque de distinta significación y repercusiones, estuvieron también radicados en la geografía del Raval como contrapunto.

El Liceo era el lugar de reunión de la elite social y cultural de la ciudad desde hacía un siglo, metáfora del poder y de la representación de las buenas familias de la ciudad (McDonogh, 1989) y también a la vez del conflicto social. El teatro se incendió el 30 enero de 1995, tras un desgraciado, o sospechoso accidente, según las fuentes. Las noticias y las imágenes de la sala cubriendo de humo la ciudad aparecieron en todos los medios de comunicación. Además del Teatro, las llamas llegaron a 26 viviendas y 33 locales comerciales del barrio. Las cenizas posteriores al incendio removieron las diferencias entre los vecinos (afectados ya por un plan anterior de expropiación), así como el consorcio administrador del Teatro y los poderes políticos (locales, autonómicos y estatales) que se ofrecieron a encabezar la lista de voluntarios para su reconstrucción. Los vecinos contiguos al incendio se mostraron mucho más organizados que otros vecinos del barrio y hasta el momento de admitir su expropiación libraron una dura negociación con las administraciones.

El inicio de la reconstrucción del Liceo y la celeridad con que las administraciones se pusieron a ello, levantó críticas incluso de otras comunidades autónomas²², que manifestaron sentirse abandonadas en la reconstrucción de sus propios monumentos, como el caso del Acueducto de Segovia o la Catedral de Burgos. En el ámbito de la ciudad, el debate se estableció entre los partidarios de una reconstrucción mimética del edificio destruido, y los partidarios de otra más moderna

²² Un caso especial fue el de la Comunidad Autónoma de Castilla y León a través de su presidente Juan

y funcional. También aparecieron los que recordaron la afrenta social que el edificio había significado para la ciudad y deseaban que descansase en sus escombros.

El otro acontecimiento especialmente construido y difundido por los medios de comunicación que ponía de nuevo en vergonzante relación al Raval con la ciudad, fue el caso de pederastia que se dio en el barrio en el verano de 1997. A las primeras noticias de un caso de abusos sexuales a un niño de la zona, alquilado por su familia a un adulto, le siguieron una serie de conexiones que relacionaban este delito con lo que se presentía como una gran red de abusos y de producción de imágenes de abusos sexuales a menores. Así recogían las primeras noticias algunos de los periódicos de la ciudad (*El Periódico, El País, 1997*):

Cae una red de pederastas en el Raval. La policía detiene al menos a ocho personas en una operación aún abierta. Un cargo municipal en Ciutat Vella figura entre los arrestados: los agentes requisan fotos porno de las decenas de víctimas de la trama. (*El Periódico 29-7-97*)

Agentes del grupo de menores (Grume) del Cuerpo Nacional de Policía de Barcelona detuvieron durante la semana pasada a ocho personas acusadas de formar parte de una red de pederastas, según informó ayer la cadena Ser. Supuestamente los detenidos abusaban de menores que vivían en el barrio del Raval, en el distrito barcelonés de Ciutat Vella, algunas de cuyas calles son terreno abonado para la prostitución. (*El País, 29-7-97*)

Tras estas informaciones introductorias, los medios de comunicación pasarían a dedicarle al caso una sección fija en sus ediciones.

La apertura del caso fue también hecha en rueda de prensa por los líderes vecinales que lloraron impactados por las imágenes que les había mostrado la policía. Seguidamente en diferentes diarios se publicaron noticias que calculaban que en ocho años podían haber sido abusados (primero centenares) hasta 85 niños del barrio, a través especialmente de los contactos que establecía el principal pederasta acusado, Xavier Tamarit.

El organizador de la red era además un ex-educador de una entidad infantil y sus posibles cómplices, otras personas también relacionadas con entidades de

representación vecinal del barrio (un militante del partido socialista, el presidente y el vicepresidente de una asociación de vecinos; estos serían puestos en libertad tres meses más tarde).

Tras las primeras detenciones se desarrollaron toda una serie de responsabilidades paralelas al caso. Estas salpicaron tanto al partido socialista como a los convergentes, por sus apoyos a entidades antagónicas y en las que habían participado los presuntos corruptores. También hubo responsabilidades para los propios cuerpos policiales por sus sospechas, pero a la vez su tardanza en actuar (mozos, guardia urbana), o a los jueces por su condescendencia para con este tipo de delitos (el ex-educador tenía ya antecedentes). Con la implicación en el caso de personas que habían trabajado como profesionales en los servicios sociales, una entidad paralela a los mismos (el Casal d'Infants del Raval) también quedó afectada, así como en general toda la imagen de la reforma urbana de la zona. El Raval, tras las inversiones en reforma urbana, seguía teniendo sus alcantarillas, su patología social. Los periódicos recuperaron de una manera fácil y rápidamente el mito y en el misterio del barrio. Juan Carlos de la Cal (*El Mundo*, 1997) titulaba su noticia como "Las mil caras del Raval", para redescibir grupos, marginaciones y el caso en concreto,

El antiguo barrio chino de Barcelona es hoy un lugar de contrastes donde la marginación se bate en retirada. El Raval ha vuelto a amanecer con ojeras. Tras esas horas que van desde el amanecer hasta la apertura de los comercios, tierra de nadie donde se mezclan los dos mundos, el diurno y el nocturno, se esconden las mil caras del barrio.

Las de los gitanos de la calle de la Cera, las de las prostitutas de Sant Pau, las de los yonquis de Sant Ramon, las de los colmados paquistanies en la zona de Hospital, las de los pisos multitudinariamente compartidos por magrebies y filipinos, la de la soledad de los miles de ancianos que viven en pisos altos sin ascensor y que revisan sus recuerdos anclados en la época en que el chino era solo un barrio de perdedores.

El Raval lucha contra su pasado azuzado por el presente. "Con esto de las pederastias parece como si aquí no hubiera más que "osesos" que sólo piensan en hacerles cosas feas a los niños. Y ningún periodista se ha molestado en preguntarnos por qué nuestros hijos están en la calle todo el día", dice Cristina. (*El Mundo*, 10-8-97)

En las palabras de Cristina (vecina anónima) se pueden ver a la vez la reacción ante las distorsiones generadas por las noticias como la autoconstrucción que los vecinos hacen de la marginación, ante el acoso externo que reciben.

Los medios de información territorializaron especialmente el caso, que pasó a ser conocido como "El caso de la pederastia del Raval", aunque uno de los presuntos pederastas vivía en la calle Muntaner. Sólo el diario inglés *Daily Telegraph* señaló la pederastia como un caso de la ciudad de Barcelona. Antes de este famoso verano de 1997 se habían producido otros dos casos de abusos sexuales, uno en España (Pub Army, Sevilla) y otro en Bélgica. En ninguno de ellos se había señalado ninguna zona urbana, como se hizo con el Raval.

Debido a estos acontecimientos, el Raval se recargó como símbolo de la marginación, área de abusos sexuales y de producción de imágenes de una de las marginaciones modernas más detestables como era la industria de los abusos sexuales. Esta industria parecía que tenía además en Barcelona una de sus principales productoras.

Dos meses más tarde se iría poco a poco rebajando el alcance de esta red por parte incluso de los mismas personas que había llorado por el impacto de las imágenes. Podemos verlo también tras una sorprendente entrevista que mantuvieron el periodista Arcadi Espada y el líder vecinal Pep Garcia en el periódico (*El País*, 1997). Tanto el periodista como el líder vecinal fueron durante el caso dos de las voces más autorizadas y protagonistas del mismo:

P. G.: No, yo ya insinué en la rueda de prensa que de red de pederastas nada. Son muchos años en el barrio. Lo habríamos sabido. Hay posiblemente conductas aisladas, vicios aislados. Pero de red de pederastas, nada de nada.

A. E.: En aquella rueda de prensa dijo usted que la policía le había hecho ver vídeos escalofriantes.

P. G.: No vi ninguno.

A. E.: Vaya.

P. G.: No quise que toda la presión de los periodistas cayera sobre mi vicepresidenta, Carmen Jiménez. Ella ya ha sufrido mucho. No quise que los periodistas se ensañaran con ella...

A. E.: Aludía usted antes a la imagen vulnerada del Raval, ¿qué se ha perdido en estos días?

P. G.: Hemos vuelto a ocho o diez años atrás. Ha vuelto el Chino. En parte, es una falsa imagen. Pero también es verdad que el hacinamiento que principalmente sufren los inmigrantes magrebíes ha vuelto. Y ahí las responsabilidades son políticas, desde luego: un niño que crece en buenas condiciones difícilmente puede ser captado por cualquier hijo de puta. (*El País*, 4-9-97)

A lo largo de toda la historia hubo un constante sufrimiento de los líderes vecinales, de los periodistas, de los políticos, agraviados por las imágenes y los problemas de un barrio que entraba de nuevo en decadencia.

Las reacciones políticas fueron muy fuertes, a pesar del verano y de las vacaciones. Mientras tanto, desde el barrio se produjeron dos manifestaciones de rechazo a los acontecimientos (sin demasiada participación), pero también de rechazo a la mediatización del caso y del Raval como barrio. Las voces de los vecinos no representativos apenas aparecieron en los debates generados por la noticia. Cuando lo hicieron sólo era para llorar o pedir justicia.

Para los políticos era un caso inevitable de las sociedades modernas²³, injustamente naturalizado por los medios de comunicación en el Raval.

Xavier Rius (*El Mundo*, 1997) recogía así unas declaraciones de Pascual Maragall sobre las consecuencias del caso en la imagen de la zona, a la vez que remitía este tipo de acontecimientos al pasado de la misma:

Pueden dañar la evolución de un barrio donde todo esto era ley hace unos años pero que ahora ya no lo es. La ley del Raval, y de todo el distrito de Ciutat Vella, actualmente es el orden, la tranquilidad, el progreso, la ilusión, la inversión y la juventud. El alcalde puso incluso un ejemplo personal: "mi hija vive allí y hace diez años no me hubiera atrevido a que mi hija hubiera vivido en esa zona. Yo mismo -explicó- dormí en su casa el domingo. Pasqual Maragall insistió en que "el Raval es un barrio espléndido y sólo faltaría que ahora se hunda por una cuestión moral, por desmoralización, no quiero que pase eso.(*El Mundo* 17-8-97)

Su sucesor Joan Clos, antiguo regidor del barrio, también manifestó así su particular respuesta sobre el asedio informativo al barrio y a la ciudad por extensión (*El País*, 1997):

Esclarecer el caso es extremadamente importante, dijo, por el hecho de afectar a una parte de la ciudad donde se está haciendo "un esfuerzo muy importante de regeneración". Clos agregó que "Barcelona se juega mucho con su centro urbano", por

²³ En Barcelona se habían cometido otros delitos sexuales muy graves que no recibieron tanta atención informativa, a pesar de ser delitos de agresiones también sexuales a mujeres. Así, en la ciudad, se habían dado los casos del Violador del Eixample (1 y 2) y del violador de la Vall d'Hebron. Ni la zona del Eixample ni la de la Vall d'Hebron recibieron por esos motivos el tratamiento de zonas urbanas peligrosas.

lo que se debe “seguir trabajando con contundencia para que el Raval sea la joya de la corona.” (El País 22-8-97)

Todo el mundo se estaba jugando algo en el barrio que iba desde la moral, el honor, la credibilidad, la reforma o la imagen de la ciudad. Todo el mundo, a su vez, intentaba redescubrir esta nueva página de marginación a su manera y en su propio beneficio, menos los propios marginados o afrentados. La agresión a las víctimas en determinados momentos pasaba a un segundo plano. Algunos jóvenes, incluso de los que habían tenido relación con los hechos, negaron al juez su participación en los mismos, por lo que fueron acusados de ser a la vez víctimas pero también mentirosos.

Mientras duró el caso, la relación entre el Raval y la ciudad de Barcelona volvió a ser ambigua. Una vez era una zona vergonzosa, otras una zona donde la vida vecinal era más rica, otras el único lugar en que podían montar sus vidas y sus economías determinados colectivos, o el lugar más natural para la corrupción urbana. La zona como barrio chino se encendía y se apagaba intermitentemente con sus diferentes imágenes. Desde la propia ciudad también se apagaba o encendía, según las necesidades a defender en cada momento. Si el tema era la lucha contra la pobreza, el Raval era la frontera a conquistar. Sin embargo, si el tema era la reforma urbana, el Raval era el centro de la ciudad recuperado de la pobreza histórica. Asistíamos así a una sucesión constante de construcción y deconstrucciones de la marginación, de sus fronteras y de sus significados.

La nueva historia del barrio comenzaba a reescribirse. Así, en otros discursos más globales, la reforma del centro urbano, incluido el Raval como centro, estaba siendo un elemento muy importante para frenar el crecimiento insostenible de la ciudad en los extrarradios, un trabajo para evitar la pérdida de población de la ciudad. Para esto era necesario ofrecer a la ciudad un centro saneado. Entre 1991 y 1996 Barcelona había perdido casi 200. 000 habitantes, que se habían trasladado a residir en la periferia metropolitana. Para los expertos, Barcelona estaba agotando su suelo. Ramon Aymerich titulaba en (*La Vanguardia*, 1996) de este modo la situación: *¿Por qué se van de Barcelona?*, y ponía a Ciutat Vella y su rehabilitación como un elemento importante para detener este éxodo:

Una densidad de población todavía elevada, un parque de viviendas infrutilizado y caro, la caída de la natalidad y la búsqueda de una mayor calidad de vida son algunas razones que explican el éxodo de los barceloneses a la periferia.

¿Hay manera de corregir esta tendencia? Según Oriol Nel·lo no queda otro camino que 'realizar una sobreinversión en infraestructuras en Barcelona, mejores servicios, mejores zonas verdes. Parece difícil de justificar pero es así. Y también, claro, más vivienda social, más vivienda a precio tasado. Ferrer y Carrera coinciden en ello, pero alertan de la inevitabilidad del fenómeno. Según sus datos, si se suman todas las actuaciones urbanísticas pendientes en Barcelona-Front maritim –la Sagrera, Diagonal Mar y Diagonal-Poble Nou– queda espacio para la construcción de unas 60.000 nuevas viviendas. Y la demanda existente, sólo para los próximos cinco años, ya alcanza esa cifra. Lo relevante –apunta Josep Maria Carrera– es que se ha agotado definitivamente el “stock” de suelo de Barcelona. Hemos llegado al punto final. A partir de ahora ya sólo queda la posibilidad de rehabilitar o de sustituir mediante la demolición de viejos edificios. (La Vanguardia, 15-12-96)

Con los Juegos de 1992 se habían dado pasos muy importantes para entrar a formar parte de las ciudades referentes mundiales. Era la hora de configurar la metrópolis local y redes más internacionales con otras ciudades (en particular con Zaragoza, Montpellier, Palma de Mallorca, Tolouse y Valencia). Al borde del año 2000 era ya la hora de romper con el localismo. Políticamente la ciudad se presentaba como la posibilidad de un gobierno de pequeña escala, cercano al ciudadano, al modo de república independiente, hinchada de nacionalismo urbano.

España por su parte, tras el glorioso 1992, caminaba hacia la integración en el mercado único europeo, pero políticamente comenzaban a destaparse numerosos escándalos de otro tipo de corrupción, los cuales hicieron entrar en crisis al gobierno socialista de Felipe González. Estos escándalos afectaron también indirectamente a algún político relacionado en etapas anteriores del desarrollo de la ciudad como Narcís Serra. La imagen política y económica de España se deterioraba, aunque la ciudad de Barcelona parecía quedar a salvo.

Como antropólogo, y también desde mi trabajo en los servicios sociales, así como desde una perspectiva más local, podía ver cómo la reforma urbana había afectado

particularmente a los vecinos del barrio en su presente y también en su futuro de una forma algo diferente a como los cambios eran interpretados desde la perspectiva

global, tanto la de los que sufrían por el barrio y sus marginaciones, como los que lo colocaban como un nuevo centro histórico.

Si la reforma urbana había actuado como un bombardeo en el barrio, la reforma social que venía a continuación era sin embargo mucho más limitada, tanto en sus acciones como en sus resultados. En el proceso algunos vecinos, acuciados por problemas económicos, dejaron sus casas a los especuladores a cambio de poco dinero. Otros derribos dejaron sin casa a familias pobres que no tenían contratos legales. Los pisos de alquiler barato se acabaron. Los cambios de funciones introducidos en algunas calles afectaron a prostitutas de toda la vida del barrio, que hubieron de trasladarse de calle. Otras personas mayores habituadas a vivir en hostales se quedaron sin pensión donde dormir o desplazadas de sus lugares habituales de convivencia. Las nuevas instalaciones realizadas en nombre de los vecinos del barrio no eran disfrutadas por los mismos, ya que para ellos eran excluyentes por sus precios o por su forma de funcionamiento oficial o por su diferencia en capital cultural. Los estudiantes traídos al barrio por las universidades misioneras sustituyeron a parte de la población autóctona y a los usos tradicionales.

Una parte de la juventud del barrio también quedó estigmatizada tras las noticias de la pederastia, igual como el trabajo de algunos reformadores sociales. El Raval había pasado de ser un barrio estancado en el tiempo, en el que no había entrado la lógica de desarrollo urbano durante un siglo, para acabar finalmente entrando a la vez con una lógica moderna pero contradictoria. En el Raval más cotidiano, la ciudad también estaba desapareciendo como lugar de encuentro de relaciones personales o como geografía posible para los más desfavorecidos. A la vez se creaba de nuevo como lugar de paso, de funcionarios, de galerías de arte y de circulación de estudiantes y de turistas.

¿Señalan todo este conjunto de intervenciones un resultado parcial de dualismo urbano, especialmente para barrios como el Raval sin vecinos ni voces influyentes para hablar o defenderse en los procesos de construcción y deconstrucción de imágenes y de cambios venidos desde el exterior?

**SEGUNDA PARTE: JUVENTUD, FÚTBOL
Y REPRODUCCIÓN SOCIAL**

CAPÍTULO 3. JOVENES. CONSTRUIR EL FÚTBOL. UN PUNTO DE ENCUENTRO PARA LA JUVENTUD DEL BARRIO Y LA ANTROPOLOGÍA

Uno de los momentos mas importantes de esta investigación tuvo lugar cuando desde la antropología en el barrio dí el salto hacia los servicios sociales de la zona. Este cambio me llevó hacia una experiencia de trabajo mucho mas concreta, no estrictamente antropológica, pero que tras su revisión y deconstrucción será la que formará el cuerpo principal de los datos de este y de los siguientes capitulos. Tras haber visto ya en la primera parte ,algunas de las circunstancia de este cambio personal ,asi como algunos datos sobre la historia, la reforma urbana o los diferentes discursos que desde fuera recibe el barrio, entro en esta segunda parte a la presentación de la etnografía de estos trabajos que hice como educador. Entre todos ellos, la formación de grupos de futbol con la juventud fue una de las experiencias más fundamentales. Este no es un trabajo propio de un antropologo, pero veremos como a través del mismo se pueden también obtener datos antropológicos. Es a la vez una acción emprendida para buscar algunos cambios en la marginación dentro del proceso más amplio de reproducción de la misma.

La intervención social para la construcción de comunidad, sobre todo en barrios marginados, no empieza con los adultos sino con los jóvenes, que son los que pueden reproducir o cambiar las estructuras sociales y culturales del mismo. La ausencia de raíces de formación comunitaria en la juventud implica toda una serie de riesgos que pueden dañar la salud y la vida del barrio. Con estas ideas, principalmente, me encargué de hacer un proyecto de deporte en el barrio (en funciones de educador para el Ayuntamiento de la ciudad). Con él buscaba la organización/construcción de grupos de jóvenes en riesgo, de edades comprendidas entre los 9 y los 18 años, a través del fútbol²⁴.

²⁴ La construcción de grupos de deporte en el barrio, durante los noventa, coincidieron con el auge especial de la cultura del deporte, tanto en el ámbito de la ciudad de Barcelona como en el ámbito mundial. Entre los usos de este deporte en expansión (desde la celebración de los Juegos Olímpicos en la ciudad de Barcelona hasta la organización, por parte de políticos, deportistas e instituciones, de carreras contra la droga y el terrorismo, o la implantación de la lengua en un territorio) aparecieron diferentes conexiones del deporte con la marginación

Las intervenciones a través de este deporte en una zona marginada constituyen una forma de trabajo sobre la comunidad, aunque sus orígenes vienen de fuera del barrio²⁵. El objetivo era, sin embargo, potenciar en todo lo posible la vida comunitaria de dentro. Este fue un trabajo con unos objetivos de educación social, de cuya estrategia comunitaria paso ahora a hacer una exploración antropológica.

El deporte, en esta intervención, empezó haciendo las funciones de lenguaje común para establecer la relación social con unos jóvenes reacios a las relaciones institucionales. Tras el primer contacto, pasó a convertirse en un trabajo de educación social basado especialmente en la confrontación²⁶ entre los valores culturales de los chavales y mis propios valores de educador.

Lo más relevante de esta experiencia para una tesis sobre marginación juvenil es observar quién compone los grupos y cómo funcionan las relaciones cotidianas dentro de los mismos. Explico a la vez qué significado tienen los comportamientos más habituales, como las peleas, robos, intimidaciones, discusiones y enfrentamientos que se producen y reproducen de forma constante dentro de estos ambientes. Por otra parte, también quiero ir mostrando los pasos que di para construir un proyecto de este tipo, cómo se mantiene y qué relaciones guarda con los problemas del barrio marginal. Hay partes de este trabajo que veremos cómo guardan una gran similitud con el trabajo de un antropólogo en el campo.

Las probabilidades de integración de los chavales, aun con este trabajo especial, son limitadas. De aquí mi rechazo a presentar este proyecto como un ejemplo o como

de ámbito urbano, que tuvieron como resultado la formación de unos discursos amplios, pero a la vez oscuros sobre las repercusiones e impactos de estas actividades que yo describo como limitadas.

²⁵ La vida asociativa del Raval, no juvenil, había sido en su pasado una vida importante, que entra en declive especialmente en la época franquista y, posteriormente, tras la degradación social y urbana. Sin embargo, en su pasado obrero, la zona albergó las sedes de importantes sindicatos relacionados con el textil. Entidades anarquistas y radicales, asociaciones de tiempo libre, corales. Concienciar al obrero, mejorar su vida social, ofrecer cultura a las clases populares, etc. serán a la vez un objetivo y una práctica habitual en las mismas.

²⁶ El sentido etimológico de confrontación es careo entre dos o más personas; cotejo de una cosa con otra. El término lo utiliza P. Willis en su estudio sobre jóvenes con un sentido que atribuye un cierto grado de autoridad institucional de los profesores respecto a la cultura contraescolar de los alumnos. Es un término que da un valor a las dos partes y no solamente a una.

receta. No se alcanza siempre, ni de forma fija, un final feliz. Sin embargo, también reconozco que después de un proyecto de este tipo estos jóvenes pueden pasar a formar un núcleo de comunidad un poco más formado y extendido. También aprenden algunas destrezas y otros tipos de habilidades simbólicas que les pueden ser útiles dentro de sus propios límites.

Este capítulo lo inicio con una explicación sobre la elección del tema y del espacio para el proyecto, seguido de la presentación del contacto y posterior desarrollo del conjunto de relaciones sociales. En 1992, la acción cambia de lugar por motivo de la reforma urbana, y a la vez se extiende a otras generaciones. Vemos cómo los jóvenes van creciendo, cambiando y sucediéndose también unos a otros dentro de los grupos, y como individuos. Al final del capítulo, alcanzan ya un punto de transición hacia otros desarrollos de su vida particular.

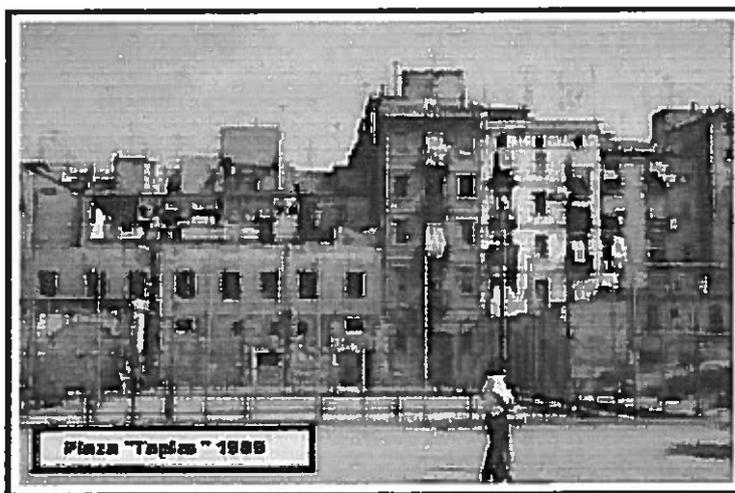
3.1 Primeros puntos teóricos y elección de los chavales. La formación del primer grupo en la plaza de las Tàpies

El proyecto de fútbol lo inicié en 1987 con unas consignas muy simples. Era un proyecto voluntario para los jóvenes. Se podían “apuntar” todos aquellos que libremente lo desearan con el único requisito de cumplir unas condiciones de edad (tener entre 9 y 18 años) y aceptar el compromiso y unas mínimas normas de encuentro (entrenamientos, horarios, respeto personal). Las condiciones deportivas de cada uno de los chavales no eran ningún handicap, ni para entrar, ni para salir del grupo, ya que principalmente la actividad de fútbol que me proponía era la de enseñarles a jugar más que la de formar un grupo de competición.

Estableciendo el límite en las edades le daba también una temporalidad concreta al encuentro y me ajustaba así a lo que me exigían los programas de servicios sociales. Antes de los nueve y después de los dieciocho años, los chavales, si querían seguir funcionando como grupo, lo tendrían que hacer por sí solos o en otros grupos del barrio o de fuera del mismo. En los programas de los servicios sociales para ayudar a los jóvenes, había establecidas unas determinadas franjas de edad. Antes de los nueve años en guarderías, después en el centro de servicios sociales. A los

dieciocho años, si tenían algún problema ya podían recibir la misma atención que recibían sus propios padres para sus problemas ya totalmente contruidos. Estas divisiones eran arbitrarias pero obligatorias.

Para ver quiénes podían ser los participantes empecé haciendo diferentes observaciones en la zona de la plaza de las Tàpies. Todos los jóvenes que se movían en ella y por sus alrededores eran hijos de vecinos de la zona. Esto se reconocía fácilmente por su forma de hablar, de vestirse y por la libertad con la que se movían en una zona conflictiva sin que nadie les vigilase. En la plaza, por sus características, sólo había personas de paso. Por ejemplo, nadie del Paralelo (calle más próxima a la plaza y convecinos de otra clase social) llevaba allí a sus hijos a jugar. Era un lugar de apariencia sospechosa, especialmente por el estado de abandono en el que se encontraba. Las verjas que separaban el espacio del fútbol del resto de la plaza estaban agujereadas. Era una manera de evitar las redadas de la policía, que en ocasiones tomaban la plaza como una jaula. Alrededor de la pista, el suelo era de tierra, había suciedad, el mobiliario urbano estaba roto.



Pocas personas de fuera del barrio se paraban en la misma a no ser que buscasen drogas o relaciones sexuales en la contigua calle de les Tàpies. En esta calle, los contactos de prostitución se realizaban en la calle, donde había siempre mujeres sentadas en la misma esperando clientes, que

pasasen por allí debido a la fama tradicional de esta calle. Junto a este ambiente, estaba el de los chavales del barrio que se reunían a jugar partidos de fútbol informales en el espacio deportivo de la plaza (este mismo espacio lo retomaré desde una perspectiva espacial y de reforma en el capítulo 8).

Empecé a conocer más directamente el ambiente de la plaza jugando en algunos partidos invitado por los adultos y chavales que había por allí. En el lugar se

sucedían de una forma constante e ininterrumpida los partidos de fútbol. A veces estos incluían partidos que se consideraban como internacionales entre personas de origen extranjero: marroquíes, chilenos, colombianos...

Tras visitar varias veces más la zona se me fue confirmando el uso futbolístico del lugar. Los jóvenes, en su informalidad, mostraban siempre un interés muy grande y casi exclusivo por el deporte del balón por lo que el reconocimiento y aprovechamiento de este interés pasó a convertirse en el punto de arranque para el proyecto educativo

El impacto de la cultura de deporte y especialmente del fútbol era muy visible a través de varios aspectos sociales y culturales de los niños y de los adultos. Hablaban con minuciosidad de los jugadores de fútbol profesionales, de sus gestos, de las características de su juego, de las intimidades de los clubs. El fútbol era, en el barrio y entre los vecinos, un lenguaje de comunicación social. En las conversaciones de los bares, el fútbol era siempre un tema central. Se hablaba del fútbol como del tiempo. Esto no era una particularidad del barrio. En general, en todo el país y en parte por influencia de los medios de comunicación, estábamos asistiendo al desarrollo de una sociedad con mentalidad futbolística. El fútbol así había llegado a ser ya una de las culturas populares más importantes de finales de siglo, no sólo remitida al contexto del barrio.

Los primeros objetivos teóricos de "integración educativa" que me marqué tras aquella observación inicial se concretaron en unos planes muy simples:

- contactar con los jóvenes que utilizan más habitualmente el lugar;
- utilización del fútbol como vía de contacto;
- formación de un grupo regular. Conseguir una participación adecuada;
- introducción de entrenamientos de deporte como forma para trabajar normas y hábitos en su comportamiento.

Este último punto era especialmente adecuado para conectar el tema de deporte con las ideas de educación que, desde los servicios sociales, tenía encargadas. Es decir, el deporte lo iba a utilizar como un medio y no como un fin. También lo veía como

una forma de prevención de otros problemas. Mi objetivo no iba a ser centrarme exclusivamente en la actividad deportiva, sino en el desarrollo de la convivencia, el diálogo o la confrontación de sus propios valores con los míos de educador. Otro objetivo consistía en desarrollar un marco normativo más claro que el que tenían. La actividad deportiva y los entrenamientos de deporte incorporaban unas normas que ellos podían aceptar voluntariamente. En la actividad deportiva había un proceso de causa-efecto, había normas y reglamentos a cumplir y horarios determinados. Un entrenamiento también producía una descarga de energías. A través de entrenar regularmente o de hacer ejercicio organizado podían mejorar su trabajo en grupo, compartir esfuerzos, aprender a respetarse, a controlar su fuerza, a desarrollar otras destrezas sociales y simbólicas.

Estas pedagogías que ofrecían las actividades deportivas podían ser muy adecuadas para chavales con unas características como las que mostraban aquellos que estaban por la plaza. En sus juegos informales observé como estaban llenos de inmediatez, pero con pocas normas. Eran también hiperactivos y muy agresivos verbalmente. La organización de un grupo de fútbol ponía en juego mis propios marcos y normas frente a las suyas, que podrían entrar en confrontación simplemente por la diferencia social y cultural que existía entre ambas partes.

Conseguir estos mínimos objetivos iba a centrar mis primeros pasos antes de entrar a buscar otras repercusiones sociales, pero tenía que ser aún muy cuidadoso. Antes de poner en marcha la propuesta había que conectar con aquellos jóvenes de una forma respetuosa, ganarme su confianza y convencerles de organizar un grupo diferente al que ya formaban.

En 1987 se dieron en la plaza de les Tàpies unas condiciones favorables para iniciar el desarrollo del primer grupo de fútbol. Fuera de aquel lugar, en el resto del barrio no había más infraestructuras deportivas tan abiertas como aquella. Una buena parte del deporte informal y desorganizado del barrio estaba entre que aquellas viejas porterías en mitad de la plaza.

La primera acción con resultados llegó en el mes de octubre²⁷. Empecé en la plaza con mi compañero de trabajo jugando con un balón cuando se nos acercaron Fermín y Omar a preguntar si podían jugar con nosotros. Los aceptamos y así estuvimos peloteando un buen rato. ¿Quiénes eran estos dos primeros jóvenes que conocí en la plaza?

Fermín (11 años). Era un chaval simpático y extrovertido. Su aspecto físico también favorecía este carácter. Era grueso sin ser gordo, su cara estaba llena de pecas. Sus opiniones en el grupo eran respetadas por todos los demás, así como su fuerza y contundencia para imponerlas. Vivía a dos calles de la plaza, en la cercana calle de Sant Ramon también de mala reputación por las drogas, la prostitución y la delincuencia en sus aceras. Su familia, a pesar de sus propios problemas, ejercía un control muy fuerte sobre él, especialmente su abuelo. Éste me comentó en una ocasión:

No quiero que, a pesar de vivir aquí, éste acabe siendo un 'golfo'.

Omar (12 años). Era hijo de un inmigrante árabe y de madre española. Sus características físicas eran lo que más llamaba la atención. Era muy gordo, casi obeso. Su carácter, sin embargo, era muy afable y confiado. Él jugaba normalmente de portero y, a pesar de estar tan grueso, era ágil. A pesar de su físico, se le podía considerar buen jugador de fútbol. Vivía enfrente mismo de la pista, por lo que era muy habitual verle por aquel lugar. Con Fermín había una buena amistad. Los dos eran también compañeros de colegio.

Los días posteriores al primer encuentro fortuito repetimos el mismo tipo de estrategia. Así se fueron también produciendo más presentaciones informales parecidas a las dos del primer día. Otros chavales pidieron nuestros nombres y

²⁷ Antes de aquel primer contacto fructífero hubo un par con resultados negativos. El primero se dio con un grupo con el que estuve jugando en la plaza, pero no se interesó por la propuesta de fútbol, ni tampoco por otra que les hice para hacer un curso de *windsurf*. Sin muchos prolegómenos, sin conocernos mucho, tras finalizar el partido, les expliqué que trabajaba en el Ayuntamiento y que si querían les podía facilitar ambas cosas. Les mostré demasiado rápidamente mi interés en formalizar un grupo. No respondieron. Otro grupo reaccionó hacia mí con mayor fuerza y desconfianza. Me preguntaron que quién era yo para querer mandar allí, que de dónde había salido y me dijeron que me fuese de aquel lugar.

preguntaron por qué jugábamos allí al balón y en dónde trabajábamos. Por nuestra parte, nos presentamos como educadores que trabajábamos para el Ayuntamiento, aunque lo que más recordaban de un día para otro es que “éramos los del Ayuntamiento”.

Así empezamos a comentar que queríamos formar en aquella plaza algunos equipos de fútbol y que yo mismo iba a empezar haciendo de entrenador. Tras anunciar la idea, Fermín, Omar y otros que había aquel día en la plaza se ofrecieron a ser los primeros en participar. Eran estos seis:

Jilal (10 años) era de los más nerviosos que entraron en aquel primer grupo. Era hijo de una familia de inmigrantes de origen magrebí que llegaron al barrio en 1975. Él había nacido ya en Barcelona y tenía siete hermanos más. Se mostraba siempre muy inquieto y provocativo, y su carácter era sumamente variable. Lo mismo reía y disfrutaba jugando al fútbol que la emprendía a golpes con otro compañero. Otras veces se cabreaba y despotricaba de todos. La familia de Jilal vivía en la calle Sant Jeroni, zona también muy deteriorada y de fama en aquellos momentos por la venta de drogas blandas. Un año más tarde traería también al grupo a un hermano unos años menor que se llamaba Rachís.

Francis (9 años) era el miembro más joven del grupo y los demás le consideraban como a una mascota. Por su edad no podía jugar todavía en las competiciones que se organizaban para los grupos de fútbol, pero sin embargo su afición a este deporte hacía que viniese siempre a entrenar o a ver los partidos que jugábamos. Su aspecto físico era desaliñado y con la cara aplanada. Le faltaban dos dientes delanteros. Estos rasgos le hacían muy singular y a la vez le proporcionaban rápidamente la simpatía de la gente.

Su madre estaba separada hacía tiempo de su padre y vivía con otro hombre y cuatro hermanos más pequeños. Se ganaba la vida vendiendo ropa y hachís por las calles de Sant Rafael y Sant Josep Oriol.

Azit (11 años) era también de origen magrebí. Al principio de formar el grupo fue rechazado por los otros debido a que tenía fama entre ellos de robar. Los celos hacia su presencia se terminaron cuando aclaramos en grupo que él no había venido allí para robar sino para jugar al fútbol y que nadie tenía que tener miedo de ello. Su padre estaba en la cárcel y él vivía con su madre y dos hermanos más pequeños, que quedaban habitualmente a su cargo cuando su madre conseguía algún trabajo o iba a vender cosas robadas. Su familia también había llegado al barrio en los setenta, pero tanto él como sus hermanos nacieron ya en Barcelona. Tras el primer año también se trajo al grupo a otro hermano suyo que se llamaba Tarek (10 años). Tarek era de un carácter mucho más explosivo que Azit. Cuando le conocí tenía sólo nueve años y en su comportamiento era ya de armas tomar. Su relación con los compañeros y conmigo como entrenador siempre incluían la agresión, el insulto y la provocación. Siempre hablaba con él para amonestarle por haber insultado, pegado o escupido a algún otro del grupo. Era también muy huidizo, especialmente cuando trataba de razonar con él los problemas que provocaba constantemente.

Harit (15 años) Era de los más mayores que estaban por la plaza. Era muy habitual en él estar de buen humor, siempre se reía y hacía bromas con los demás. Dominaba muy bien este aspecto porque nunca sus bromas sobrepasaban el respeto. Otros que no tenían esta habilidad enseguida llevaban la broma al enfrentamiento, como por ejemplo Tarek. En las bromas de Harit era frecuente el uso de insultos graves como "hijodeputa", "tu puta madre", "me caguen tus muertos". Era sin embargo el tono con que utilizaba los insultos lo que hacía que sus bromas no fuesen graves e incluso se convirtiesen en bromas cariñosas. Él era más alto y más fuerte que los demás y esto también era otro motivo de respeto. Tenía muchas relaciones en el barrio con otros chavales, con adultos (a través suyo, empecé a conocer los equipos de adultos de la zona, dos años más tarde). Según fueron transcurriendo los años, fue engordando bastante aunque no por ello perdió ciertas habilidades para jugar al fútbol.

Toni (11 años) formaba con Diego y Paquito, dos de sus hermanos, una de las "sagas" familiares del barrio. Sus padres eran también muy conocidos en el mismo. Se dedicaban a recoger muebles por la noche en las basuras. Era una actividad a la

que iba toda la familia, su madre y otra hermana. Su padre siempre me agradeció mucho que un día me pasase por comisaría a interesarme por él, tras una detención fortuita. Toni no tenía una capacidad de liderazgo como algunos otros, pero sin embargo era muy respetado por todos.

Diego era especialmente gracioso por su forma de correr. Era muy bajo para su edad (16 años) y le faltaba el dedo pequeño de su mano izquierda. Vestía siempre con ropa muy sucia. Su especialidad era la venta de cromos los domingos en el mercado de Sant Antoni. Compraba colecciones enteras a los fabricantes que luego vendía a los coleccionistas. Con Paquito fue con quien tuve una relación más intermitente. Muchas veces hacía las funciones de cerebro de toda la familia. Era el que todos creían que era: el más inteligente de la saga. Cuando sus padres venían a los servicios sociales siempre los acompañaba Paquito, que era quien mejor entendía las instrucciones.

Todos estos chavales y algunos otros que vinieron unos meses más tarde formaron el primer grupo de fútbol de la plaza, que se mantuvo estable hasta que cumplieron los dieciséis años (y hasta los diecinueve en algunos casos), por lo que tuve tiempo suficiente para ir desarrollando con ellos una relación personal larga y variada.

Así recordaba aquel primer momento del encuentro el propio Francis en 1990, tres años más tarde del primer contacto:

P: ¿Te acuerdas cuando empezaste?

R: Sí.

P: ¿Dónde jugabas?

R: En el Tàpies. En el campo de Tàpies, en donde lo están destruyendo ahora. Al lado del Collaso hay un campo y jugaba yo. Allí jugaba con los otros, allí empezó el equipo.

P: ¿Te acuerdas como empezó?

R: Sí, que yo bajé el primero y ya luego, y ya digo ¡eh bajar!, ¡bajar! y hacer una lista".

Volviendo a los inicios a 1987, tras aceptar su espontáneo ofrecimiento para formar el primer grupo de fútbol, mi siguiente paso fue pasar a pactar con ellos un pequeño contrato informal, es decir:

-
- entrenar como lo hacían los equipos de fútbol. El grupo que formábamos no era un grupo sólo para jugar partidos de fútbol;
 - encontramos dos tardes a la semana (la relación constante será una de las características que resultaría más importante para el proyecto).

Los pactos a la vez me llevaron hacia la primera deconstrucción de mi propio rol de educador, al de entrenador de fútbol. Personalmente conocía el fútbol por haber practicado de joven y ahora podía aprovecharme de él bajo otra especialidad.

La noticia de la formación de aquel grupo inicial pronto se extendió por la zona. Ellos mismos anunciaron a más compañeros suyos la existencia de aquella iniciativa. A la semana siguiente de estos primeros pasos, aparecieron nuevos jugadores, con lo cual el grupo se hizo más grande. Las propias redes de relación y de comunicación por ellos desarrolladas en muchas ocasiones ya informaban a los nuevos jugadores de quien era el responsable de aquello, del tipo de grupo que estaba organizando, de quienes formaban ya parte del mismo. Así llegaron algunos más que también se convirtieron en habituales, para pasar a ser ya un grupo de 15.

Barat (15 años). Era alto, el pelo rizado, moreno. Su forma de hablar y de explicarse era un poco susurrante. Si no se estaba acostumbrado a oírle era difícil entender lo que decía. Utilizaba en su lenguaje muchas expresiones como "ya ves", "ssss". Con ello conseguía un cierto tono de autosuficiencia, de independencia. Era un buen jugador de fútbol, seguidor casi fanático del Real Madrid. Su madre trabajaba limpiando casas.

Xavi (15 años). Su carácter era mucho menos brusco que el del resto de los componentes del grupo. Él utilizaba mucho en su lenguaje expresiones como "nen", "mira, nen", "qué pasa, nen", expresiones frecuentes en las personas del barrio. Era también bastante bromista, pero también sin sobrepasar el respeto. Tenía en el grupo su prestigio particular, ya que era de los que mejor jugaba.

Juanín (12 años). Cuando le conocí en las plaza de las Tàpies era bastante callado, bajito y muy fuerte. En ocasiones esporádicas se ponía muy violento y descontrolado.

Una muestra de este carácter tan violento la dio un día que estábamos en un campo de vacaciones. . Tuvo un absurdo incidente con un monitor que no le dejó entrar en las habitaciones donde dormíamos. Juanín insistió en que quería entrar y así empezaron a discutirse. Para no agredirle, se acabó dando una gran cabezazo contra la pared. Era también muy buen jugador de fútbol. Combinaba el grupo de la plaza con un equipo de fútbol del barrio de la Barceloneta. Un día se lesionó gravemente en la rodilla por lo que fue operado, pero no realizó bien su recuperación y no pudo volver a jugar.

Yuser (16 años). Aunque era de los más mayores que entraron a formar parte del grupo, estuvo jugando al fútbol en el grupo hasta los 18 años. Sus cualidades futbolísticas eran también muy notables. Se sentía mayor que los demás y siempre intentaba desmarcarse del grupo por esta cuestión: "los otros no tenían una opinión como la de él porque eran niños. Él ya no era un niño como los demás". No había nacido en Barcelona, aunque tenía la nacionalidad española y hablaba perfectamente el castellano. No hacía ningún estudio y por las mañanas ayudaba a la familia en su bar.

Nadir.(14 años) nacido en Ceuta, aunque había hecho toda su escolaridad en Barcelona. Su familia se había establecido en el barrio a finales de los setenta. Tenía un pequeño restaurante en el barrio, de clientela de origen musulmán. Era una familia bastante extensa. En el barrio tenía dos tíos más con sus respectivas familias y primos correspondientes. Dentro del grupo era muy respetado, tanto por su corpulencia como por los primos y hermanos más mayores que él, que también eran muy conocidos por la zona como Yuser. Tenía siempre un carácter muy colaborador. Al terminar los estudios en la escuela Anselm Clavé intentó continuar en formación profesional, pero a los dos años acabó abandonando.

Todos los del grupo vivían en las zonas de más marginación del barrio, las que habían recibido más la imagen de barrio chino, como la calle Tàpies, Sant Ramon, Arc del Teatre o Montserrat. Iban a las dos escuelas públicas de la zona muy semejantes en cuanto a nivel educativo bajo. Las familias tenían muy pocos recursos económicos estables. Todas eran conocidas en los servicios sociales, a donde

habían acudido alguna vez en busca de ayudas. Algunas familias eran de origen extranjero llegadas hacía tan sólo unos pocos años. Sin embargo, sus hijos habían nacido ya en Barcelona. Sociológicamente eran la llamada segunda generación. En la ciudad, por ello se empezaban a constituir como tema y debate específico, aunque en el barrio como vemos, no tenían entre ellos muchas más diferencias.

Se pasaban la mayoría de las tardes por el barrio, en las plazas, dando vueltas por las calles. Cuando salían del barrio lo solían hacer a los grandes almacenes como El Corte Inglés. No acudían a ningún centro de tiempo libre y en verano ni ellos ni sus padres iban de vacaciones.

3.2 Resistencias

Uno de los primeros límites con los que me encontré tras aquellos primeros encuentros informales era precisamente la poca disposición que tenían a entrenar, que era a la vez lo que yo había aceptado como responsable y que más justificaba mi presencia en aquel ambiente. El entrenamiento como hemos visto era también uno de los principales nexos entre deporte - educación y servicios sociales. Se resistían también a aceptar en general cualquier tipo de trabajo organizado, concreto, diario, aunque sólo se tratase de formar un simple grupo de fútbol. Así lo veía Fermín desde su posición:

P: ¿Qué te gusta más, entrenar o jugar un partido de Liga?

R: Jugar partidos de Liga.

P: ¿Y entrenar?

R: También, ahora juegas.

P: ¿Pero no te acuerdas que al principio no querías entrenar?

R: Queríamos jugar.

P: ¿Y por qué?

R: No queríamos entrenar.

R: ¿Por qué no queríais entrenar?

R: Porque no nos daba la gana.

P: ¿No os gustaba?

R: No. Nos gustaba más jugar al fútbol.

Estas reacciones empezaron frenando la estrategia del fútbol pese a ser un lenguaje y una cultura habitual para ellos. El valor de la distancia/desconfianza en el barrio respecto a los intentos de organización venidos desde fuera era una reacción muy

frecuente. (Veremos parecidas respuestas en otros grupos más independientes.) Aunque el fútbol y el deporte era una cultura del barrio, alguien de fuera podía ser rechazado a participar en ella²⁸.

Esta distancia en forma de recelo a lo que no conocían era también una actitud heredada de sus padres y del barrio en general respecto a la ciudad (McDonogh, Maza, 1995). Estaba formada a partir de los discursos de marginación que históricamente se habían vertido sobre la zona y que penetraban en todas las facetas de su vida. En las escuelas (como veremos en el capítulo 7) al finalizar sus cursos obligatorios ya no continuaban más. Algunos padres acudían a los servicios sociales con necesidades, pero también con recelos hacia la burocracia de los mismos. La policía era una institución tampoco no muy querida por los vecinos. Yo estaba también dentro de esa categoría, al menos durante una temporada.

Continuamos jugando y entrenando como grupo de fútbol, un poco más establecido a partir ya de enero de 1988. Los días entonces eran cortos y empezaban a ser frescos. Cuando llegábamos a la plaza (al principio siempre éramos los dos educadores los que acudíamos a la cita con los chavales), estaban esperándonos en la pista que habían ocupado al salir del colegio, desplazando a otras personas de la zona. Al vernos llegar, salían a recibirnos, algunos días con un interés inusitado. Entre ellos se avisaban gritando “¡Los entrenadores, que vienen los entrenadores!”. Era Jilal, sobre todo, quien daba el aviso general. Seguidamente se acercaban corriendo a pedirme el balón o a preguntarme si ese día tenía preparado algún partido de fútbol o si solamente íbamos a hacer un entrenamiento.

El grupo empezó a tomar una imagen de verdadero equipo. Utilizaba unas camisetas que teníamos en los servicios sociales y yo acudía regularmente dos veces por semana a la misma hora.

Era sorprendente la implicación que el deporte del fútbol provocaba en ellos. Ante uno de los primeros partidos de fútbol que organicé, por ejemplo Azit se levantó a las

²⁸ Una de las limitaciones principales de las intervenciones sociales con jóvenes de barrios marginados para un educador era el problema de romper la barrera de rechazo, de su participación en este caso voluntaria y, después, su continuación, aun utilizando/sirviéndose de sus propios modelos culturales.

cinco de la mañana para no dormirse. El partido se iba a disputar a las once. El trabajo de construir la presencia cotidiana en el grupo se desarrolló así de una manera lenta a pesar de aquellos arranques de entusiasmo desbordado y en ocasiones con momentos que a mí me parecían como de retroceso tras el entusiasmo inicial. En mi diario, por ejemplo anoté:

Hemos hecho poca cosa ya que solo han venido tres chavales. De todos modos los otros dos que faltan ya me avisaron.

A las seis de la tarde sólo hay dos chavales. Luego más tarde aparece el Antonio y Fermín. Pero como somos pocos nos dedicamos a jugar un partido. Cuando se cansan, me dicen que se van al "campo Iris" que allí habrá más gente para jugar. Tampoco hoy podemos realizar entrenamiento y sólo jugamos.

Si bien el juego -fútbol- formaba parte de la cultura de los jóvenes, la presencia y dirección de este deporte por un entrenador con otras normas diferentes a las suyas más cotidianas era un elemento extraño para ellos y al que se resistían de una forma casi inconsciente.

El propio grupo, tras superar estos altibajos, empezó a pedirme más actividades para el resto de los días, además de los dos que habíamos concertado. Si a la vez esto era una señal, aumentar los encuentros de fútbol era también un riesgo de perder la motivación ganadas tan poco a poco.

3.3 Reconstruir objetivos

La observación que iba haciendo de las características de los chavales y de sus acciones tanto de juego, como personales, me confirmaron algunos rasgos importantes para continuar enfocando el trabajo educativo. Ponían de manifiesto un desconocimiento de las reglas de juego, un gran individualismo y mucha desorganización, agresividad y dogmatismo. El fútbol era un pequeño reflejo de sus vidas. En otros contextos de su vida más en particular aparecían otros rasgos importantes de desorganización en cuanto a hábitos como desayunos, comidas y cenas. Así me comentaba Juanín y Francis sobre lo que hacían un día sin fútbol y sin escuela:

Juanín: ¿Por la mañana?, vale, me despierto, me bajo, juego al fútbol, pero muy poquito, a lo mejor cinco o seis minutos, porque el Tino y sus hermanos se cabrean si van con los mejores, por ejemplo yo y el Diego, entonces el Tino y el Francis se van fuera, se van con la pelota. Me voy a la feria, me monto y después a la hora de comer, no como porque en verano nunca como, no sé, no sé lo que pasa, pero nunca como, me quedo a dormir y después cuando mis padres se van a dormir me levanto, busco el balón y me bajo para abajo.

Francis: Ayer bajé, fui a una granja que voy a desayunar, desayuné, me vení, le dije bueno Diego ¿vienes?, y empezamos a jugar a los dardos y jugamos. Y luego le digo a Juanín, ¿Juanín, vienes esta tarde a la piscina?, y me dice que no, no, no tengo ganas. Y no fuimos a la piscina. Y por la tarde me voy a la feria, voy a cenar y me voy a casa.

En las palabras tanto de Juanín como de Francis podemos ver que la organización de su vida, a pesar de ser muy jóvenes, la hacen ellos mismos, con muy pocas indicaciones de los adultos. Parece así que se acostumbran a ser muy independientes, pero es una independencia formada sin trabajo previo.

El resto del año, la mayor parte de su tiempo lo pasaban en la escuela. Su vida dentro de la escuela, aunque más organizada, también estaba muy cargada de diferencias, de abusos y de falta de respeto.

Xavi: Los que no me gustan son los, los de. . los de octavo, séptimo y sexto, estos sí que no me gustan porque siempre están haciendo bromas. . y a los otros niños también, los que más me gustan son los de parvulitos porque todos me quieren.

Porque hay unos niños muy tontos, siempre se ponen porque hay un grupito ¿no?, que es que es Dani. El Dani se cree el chuleta y entonces empiezan a pegar a, a los de sexto... pero después los de sexto, después llaman a, a todos los que no son de sexto y después les curran a tercero.

Francis: Porque mira, no ves, los de quinto, los de quinto, alguno, como el Mohamed les dice... uhm.... "ves a pegarle a aquel, que es de sexto que no sabe ni pelear". Entonces el va y me lo decís. Entonces, claro, ellos van con mucha confianza pero después...

Dentro de la escuela se continúa en el mismo ambiente de fuerza que utilizan en otros ambientes. El hecho de mantener o ejercer esta fuerza se convierte en algo más importante que destacar, por ejemplo, en los estudios. Por lo tanto, el respeto a los propios compañeros, a mí como educador, a los chavales de otros equipos contrarios, iba a formar parte de mis objetivos en los meses siguientes al primer contacto. La apelación a este respeto cuando había problemas entre ellos era algo que entendían perfectamente. Esto favorecía un diálogo adulto con unos jóvenes no muy acostumbrados a diálogos y compromisos de este tipo.

El primer trabajo de cada sesión empezaba por recordarles ante todo el respeto que tenían que guardar entre ellos, al menos mientras durase aquel encuentro. Era importante jugar y pasarlo bien, pero también respetarse. Su respuesta más espontánea era el individualismo. Querían discutir, disputar, pelear, escaquearse.

Un día que estaban poco motivados llegaron todos entre diez y veinte minutos más tarde de la hora acordada para el entrenamiento. Eran ya las 18, 30 y continuaban sentados en el banco, charlando de sus propios asuntos. Iban llegando a la pista de uno en uno, muy poco a poco. . De una hora que teníamos acordada para el entrenamiento me había pasado ya más de media esperándolos. Ante tantos "escaqueos", decidí que ese día no entrenarían porque ya me había cansado de esperarlos. No fueron muchas las protestas por la decisión. Se retiraron de nuevo y se fueron. Otros días ocurría lo contrario, que llegaban hasta media hora antes y empezaban a insistir sobre cuándo empezaban a entrenar.

Además de las críticas de unos hacia otros, otro problema importante en las relaciones sociales era que no atendían, que no escuchaban. Eran todos hiperactivos. No paraban de hablar, de decir lo que le había dicho uno del otro, de desafiarse con opiniones de las que no estaban seguros pero que las defendían a golpes si era necesario. No paraban de correr de un lado hacia otro. Se empujaban, se insultaban, se escupían a la cara, se amenazaban. Casi seguidamente se daban un abrazo o se cambiaban cromos...

El nivel de normas que les exigía frente a sus valores era muy simple: aceptar la dirección del juego y del entrenamiento por parte de una sola persona (el entrenador), aceptar unos horarios determinados, compartir la responsabilidad respecto al material que había que utilizar y aceptar las sanciones por peleas y agresiones. Eran requisitos simples pero tenía que discutirlos constantemente.

Una señal de confianza hacia mí que empezó a ser frecuente por parte de ellos fue la de dejarme encargado de guardarles durante los entrenamientos sus relojes y su dinero (en 1998, para sorpresa mía, empezaron a dejarme en prenda también teléfonos móviles). Entre ellos, aunque eran amigos, también tenían desconfianzas.

A veces me dejaban cosas incluso aquellos que tenían fama de robar a los demás. Lo que ocurría en muchas ocasiones cuando me denunciaban un robo era que simplemente me habían dejado algo que olvidaban volver a recoger. Así en la oficina de los servicios sociales se podían encontrar cosas muy curiosas olvidadas como llaveros, cromos, relojes, crucifijos, cadenas. Contrastaba su desconfianza hacia sus compañeros con este desprendimiento.

Esta doble aptitud de confianza hacia mí en este asunto y la desconfianza hacia los demás, fuesen quien fuesen, fue una dinámica que se estableció y que nunca pude cambiar. En los entrenamientos, les comentaba en ocasiones este punto. Debían confiar unos en otros, dejar las cosas en el vestuario y no tocar nadie las cosas que no eran suyas. Sin embargo, al entrenamiento siguiente se volvía a repetir la misma situación. Dejaban la ropa, las bolsas, su calzado, pero no dejaban sus cosas más personales.

En ocasiones se producían también sorpresas positivas. La conformidad con algunas de estas mínimas normas se manifestaba con un enorme celo por parte de algunos. Un día en un entrenamiento acepté que entrase en el juego un chaval que aún no conocía. Al poco de entrar empezó a pelear con Azit. Jilal se dirigió al nuevo, diciéndole: *"Tú no sabes que aquí hay normas"*.

A través de los comentarios cotidianos de los chavales me llegaban en ocasiones noticias sorprendentes sobre otras instituciones del barrio y las estrategias con las que trabajaban. Una de estas era un grupo evangelista que tenía su sede en la calle Robadors. Toni, de una forma espontánea, empezó haciéndome el comentario de que su hermano Diego no iba a venir a entrenar porque se había ido al "siete-siete". Debió de notar en mi cara una expresión grande de sorpresa. Cuando le pedí explicaciones de qué era "el siete siete", me contestó: *"Son los evangelistas, del séptimo cielo"*. Toni me continuó comentando lo que hacían allí: *"Nos hablan de Dios y de la creación y después también nos comen el coco. Después de rezar hacen juegos y el próximo sábado van a hacer una olimpiada evangélica"*.

Personalmente se me hacía sorprendente ver cómo unos chavales a la vez tan problemáticos y que a mí me mostraban tantas resistencias, aceptaban unas explicaciones tan abstractas como las que ofrecía aquel centro.

El local del “siete-siete”, que posteriormente pasé a visitar, tenía el aspecto exterior de un garaje. Daba directamente a la calle; la entrada estaba formada por una puerta azul con unos cristales donde estaba rotulado el nombre de evangelistas del séptimo cielo. Todas las tardes permanecía abierto y a él acudían niños y niñas de la zona, como si fuese una misión o una guardería. Por dentro tenía también el aspecto de una casa como las del barrio, pequeña, sin luz natural, habitaciones diminutas con cortinas en lugar de puertas. Tenía una sala con juguetes un poco sucios, un suelo desigual, una decoración y unos colores rojos y azules en las paredes. En lo físico era una reproducción de sus propias casas y en su funcionamiento una reproducción también de su propia forma de organizarse.

3.4 Expansiones del fútbol como punto de encuentro

La relaciones sociales en aquellos ambientes de fútbol me llevaron, tras los dos primeros años con el grupo de las Tàpies, a entrar en contacto con otros grupos informales del barrio de jóvenes y posteriormente, también, de adultos. Estos grupos de jóvenes los iba conociendo a partir de disputar con ellos partidos informales en la plaza. Uno de estos se denominaba a sí mismo Reina Amàlia, por vivir en las proximidades de la plaza Folch i Torres (en el barrio se la conocía como Reina Amàlia). La relación más particular con ellos se formó a principios de 1990 y duró hasta 1993. El grupo lo formaban seis chavales. Tres de ellos eran líderes con unas personalidades muy marcadas. Jugaban muy bien al fútbol, pero a la vez tenían unos valores y unos comportamientos que los hacían muy conflictivos.

Ellos forman otra muestra de resistencia, entusiasmo, flexibilidad e inflexibilidad y conflictos dentro del trabajo de organización de grupos en el barrio. En su caso fueron ellos mismos los que me invitaron a que les ayudase a estructurar su propio grupo. En los encuentros informales que habíamos tenido ya me habían dado algunas pruebas de su difícil carácter tanto individual como de grupo.

Estos eran amigos de los de la plaza de las Tàpies pero ellos decididamente no querían entrenamientos, aunque sí tener relaciones y partidos de fútbol. Necesitaban puntualmente mi ayuda de entrenador para poner un orden interno entre ellos mismos. A mí, al ofrecerme su relación, me ofrecían también la posibilidad de ir expandiendo el fútbol como punto de encuentro en la zona. Veamos una pequeña aproximación de quiénes y cómo eran, y alguna situación que se generó con ellos.

David (12 años) era el más joven del grupo. Era muy absentista en la escuela. Me entrevisté con su familia en dos ocasiones por este problema sin muchos resultados. En su clase era el que más poder tenía tanto en lo físico, como socialmente. Era escéptico y desconfiado. Con los adultos siempre estaba probando y esperando las respuestas para después actuar.

Mateo (14 años) era un chaval de color. Estaba muy capacitado como jugador de fútbol. Vivía en el barrio vecino del Casc Antic, pero la mayoría de relaciones las tenía en el Raval. En la familia, eran ocho hermanos más. Sus padres provenían de Guinea. El padre era alcohólico. La madre acabó marchándose de casa con parte de sus hijos. Era el más tranquilo del grupo, el más silencioso. Nadie se metía tampoco nunca con su color. Uno de sus hermanos, Eboko, entraría dos años después en el grupo de fútbol de la plaza.

Sergi (15 años) tenía una personalidad muy opaca. Era también callado y silencioso. Era muy introvertido y nunca hacía públicas sus opiniones. Tenía ideas bastante fijas. Nunca se mostraba tampoco alegre. Hacía bastante el papel de saboteador de mis propuestas. Un día se fue del grupo por una diferencia de opinión conmigo. En su opinión yo dejaba jugar a chavales que para él no eran buenos jugadores y él no estaba de acuerdo con este criterio.

Quique (13 años), el más extrovertido y desconcentrado. Siempre hablaba, opinaba y reorganizaba las cosas a su manera. Era también muy absentista en la escuela y de un carácter totalmente desafiante ante los adultos que no conocía. En la escuela siempre acumulaba sanciones. En el aula era muy intranquilo.

Oscar (15 años) tenía también una apariencia muy dura debido a su pelo largo. Era de un carácter totalmente escurridizo. Era incapaz de atender una conversación más de unos segundos. Enseguida empezaba a hablar y a opinar, sin escuchar. Hablaba muy rápido y vocalizaba con dificultad. También era a su vez muy revoltoso y desorganizador.

Jonathan (14 años) era otro de los líderes del grupo. Era delgado, tenía también el pelo largo. Su voz, pese a tener catorce años, era grave, de fumador.

Al grupo siempre los acompañaba, aunque no jugaba, Ángel. Todos le llamaban siempre "pata pollo". Lo único que sabía de él era que se dedicaba a robar. Estaba en edad escolar, pero no iba nunca a la escuela.

Todos ellos formaban un grupo muy cerrado y eran un grupo de los que los servicios sociales consideraban como de "alto riesgo" por sus características tanto personales como por las historias sociales de sus familias. En mi trabajo particular con ellos, cuando lograba establecer algún tipo de acuerdos notaba que los respetaban durante unos minutos y tomaban la intención de hacer las cosas como habíamos acordado, pero rápidamente al más mínimo incidente, se olvidaban y se descontrolaban. Por la calle iban siempre armando alguna bronca y haciendo notar su presencia.

Situación en un día de partido:

Tras una entrada de un jugador del equipo contrario, Jonathan empezó a pegarle sin mediar más palabras. El arbitro lo expulsó y se retiró del campo amenazando al jugador con "partirle la boca" cuando terminase el partido. Transcurrió el partido sin más incidentes y parecía que las cosas se habían ido calmando, pero finalmente al salir del vestuario el jugador del equipo contrario, Jonathan emprendió de nuevo la pelea. Los ojos de Jonathan se inflamaron, los insultos eran despiadados. Quería rajarle, matarle, se bajó los pantalones para enseñarle sus partes y, finalmente, entre los empujones y el forcejeo le acabó alcanzando con un cabezazo.

Las situaciones que podían producirse con ellos eran siempre imprevisibles. Para ellos, sin embargo, los incidentes era parte de su forma habitual de ser. Cuando estaban juntos estaban acostumbrados a tener conflictos de una forma constante.

Imponían tanto miedo a los otros chavales que muchas veces los jugadores de los equipos contrarios se dejaban avasallar, insultar o dar patadas. Eso hacía que los días de partido en que no había conflicto era a veces incluso mucho peor, o al menos tan preocupante como cuando había incidentes.

Empecé a hablar con ellos para advertirles de que no estaba dispuesto a seguir como responsable del grupo si se sucedían aquellas situaciones. Empecé explicándoles que tenían un comportamiento grulla muy vergonzoso, "que no sabían dar la cara cuando hacían algo mal", que se hacían los valientes pero eran cobardes, que se escudaban unos en otros, que luego se escaqueaban.

Quando hablo con vosotros en particular de uno en uno, me fio completamente de cada uno, pero cuando os juntáis ya sois otra cosa, os escudáis uno en el otro, buscáis cada uno por vuestra parte hacer la locura más gorda.

Podía comprender aquel papel suyo pero ya no lo podía aguantar más.

Las amonestaciones solo lograban unos efectos inmediatos. En el último partido de la temporada de 1991 se dio una situación muy rocambolesca.

Quique, tras discutirse con Óscar, cogió el balón y en vez de dirigirse hacia la portería contraria a meter el gol, cambió de repente de dirección y se volvió para meter gol a su propio equipo. El arbitro me miró a mi para que le explicara lo que había pasado. Le indiqué que podía pitar gol del equipo contrario.

La relación con ellos se mantuvo un año más, con días más tranquilos y otros igual de accidentados. En 1993 el grupo se acabó disolviendo por disgregación y también mi relación con ellos. Al ser un grupo cerrado, tampoco tuvo continuidad como los de la plaza.

En ese año David empezó a tener contacto con las drogas y desapareció de la vida del barrio y de los grupos de fútbol. Matías se rompió una pierna jugando en otro equipo y tuvo que dejar el fútbol. Quique también empezó a fumar droga y a meterse en problemas de pequeños robos, para posteriormente engancharse a la heroína. De

Oscar y de Sergio perdí la pista. A Jonathan lo encontraba en ocasiones por el barrio con el problema de no encontrar ningún trabajo fijo.

El trabajo con los grupos no siempre tenía éxito. No se llega a todos, no afectaba a todos por igual. El deporte no era siempre una estrategia que aseguraba resultados. Para los miembros del Reina Amàlia fue una experiencia muy puntual. A pesar de poner su propio interés en cambiar, sus características personales, sociales, el influjo del entorno eran más fuertes que las ventajas que les reportaba el fútbol.

3.5 Equipo de trabajo. Entrenadores y educadores. Construir deporte y construir comunidad

Los entrenamientos se fueron convirtiendo con el grupo de la plaza Tàpies lentamente en el espacio más privilegiado de contactos y de ensayo para el trabajo educativo (enfrentamiento y confrontación del organizador con los organizados). Como educador-entrenador no podía descuidarme en ninguno de ambos aspectos puesto que ambos se apoyaban. Si no conseguía un mínimo de respeto y de orden, no podía desarrollar la sesión de entrenamiento y si esta no resultaba novedosa y estimulante podían volver los conflictos. El grupo era un punto de encuentro, aprovechando la excusa del fútbol, pero también era un grupo de fútbol. Permitirles jugar en las condiciones que ellos querían ponía en peligro la existencia del grupo y su organización. Sin los entrenamientos no había equipo y no había grupo.

Los jóvenes que continuaban inscribiéndose llegaban en las mismas condiciones que los primeros. No habían practicado nunca el ejercicio físico previo al juego. Se negaban a correr si no era detrás del balón. Nunca lo habían hecho así antes y no tenían paciencia para ver los efectos y los resultados de una fase organizada de deporte, calentamiento, estiramientos, ejercicios y relajación.

Si la aceptación de las reglas resultaba difícil y resistida por los jóvenes, también resultó difícil aceptar la realización de determinados ejercicios físicos con los que ellos se pensaban que se ponían en ridículo. En las sesiones de entrenamiento era sorprendente la clase de juego que hacían: totalmente individualista (regates),

egocéntrico (nunca pasaban el balón hasta que lo perdían), así como su escaso reconocimiento de las reglas básicas. La resolución de faltas habitualmente se realizaba discutiendo, gritando y peleando. Su implicación en el fútbol era también una búsqueda de reconocimiento en un contexto donde pocas veces eran valorados. Allí eran al menos por una vez protagonistas.

Sus resistencias en forma de rechazo a los ejercicios o a la preparación física era muchas veces por miedo simplemente a la novedad. A lo largo de varios días de entrenamiento, repitiendo ejercicios que primeramente eran desvalorizados por fáciles o infantiles, sus aptitudes iban cambiando hacia un entusiasmo casi desmesurado.

Poco a poco aceptaron la preparación física. La práctica de sesiones de entrenamiento en formas jugadas constituyó un tipo de ejercicios con mucho éxito, que en ocasiones ellos mismos pedían que se repitiesen.

La dinámica del grupo tras estos avances no cambiaba por ello espectacularmente. La fragilidad del conjunto afloraba en cualquier momento y por cualquier causa. Algunos robos, enfrentamientos personales y sobre todo el individualismo volvían a cuestionar el nivel de desarrollo de las normas:

Fermín me comenta al finalizar el entrenamiento que no quieren a los chavales nuevos que se han apuntado porque "esos" roban. Carlos también comenta que en este equipo se apunta todo el mundo y que sólo queremos gente que se apunte y luego que van a faltar cosas.

Se producían también reacciones entre ellos tras los malos resultados de las competiciones, con silencio, victimismo o agresividad hacia los menos dotados. Yuser comentaba:

El entrenador me sacaba a mí, al Pablo y al Roberto, a lo mejor por un chaval que no sabe jugar, por ejemplo como el Jose. Y después íbamos ganando cuatro a tres y nos han colocado a los tres, a mí, Al Pablo y al Roberto, y íbamos perdiendo de siete a cuatro. Yo bueno primero dejaría al resultado en una lista que no puedan superar, por ejemplo tres a cero, y cambiaría a uno o a dos. Pero no cambiar a todos los mejores

por el David ni a unos que no sepan jugar... Está bien, si nosotros tenemos los fallos y entonces el entrenador nos saca.

Ninguno aceptaba perder, se resistían fuertemente a ello. Las recomendaciones de mi parte insistían siempre en que el fútbol sólo era un juego. El grado de frustración y disgusto personal ante situaciones totalmente previsibles en un juego de equipo era muy alto. La victoria constituía a veces otro problema. La celebraban desmesuradamente en forma de campeonismo, que podía a la vez ofender al equipo contrario y provocar seguidamente nuevos conflictos.

Ellos me insistían en que querían más deporte y competiciones, pero más deporte era también enfocar el proyecto hacia una mayor deportivización. Para desarrollar más la competitividad era necesario empezar a discriminar; primero a los que no jugaban bien y después a los que tenían un comportamiento difícil de aguantar.

La incorporación de dos entrenadores además de mi propio trabajo y el de la educadora con las chavalas constituyó en 1990 la mayor novedad en el proyecto. Por un lado, esto era una vía para dar más entrada a más chavales y, por otro, para organizar mejor lo que ya teníamos. Pero, a la vez, también queríamos mantener las relaciones personales. Las solicitudes de participación en los grupos iban también en aumento. Un crecimiento excesivo nos podía desbordar y con ello también los objetivos educativos.

Hasta 1990 los propios educadores habíamos estado haciendo el papel de entrenador en una deconstrucción que había resultado útil en los primeros momentos de contacto, especialmente para trabajar las primeras resistencias que ofrecían los chavales y también las chavalas²⁹. Con la incorporación de un entrenador profesional al grupo empezamos a desarrollar una nueva fase de la experiencia.

Consideremos por unos momentos esta deconstrucción desde una perspectiva antropológica. Hemos visto que mi primer paso dado en el mundo juvenil del barrio fue un paso organizativo como entrenador de fútbol. Yo siempre me presentaba

²⁹ El proceso de construcción de fútbol para las chavalas se desarrolló de una manera muy parecida a la de los chavales. Este proceso lo hizo una compañera de trabajo también en 1989. Ella era pedagoga (no había practicado tampoco nunca el fútbol). Con el grupo de las niñas hizo también su propia deconstrucción de entrenadora. Al ver el funcionamiento de los chavales, algunas amigas de ellos y, en algunos casos, las hermanas de los mismos,

como educador pero ellos, sin embargo, me reconocían principalmente por lo que hacía , que era de entrenador y de donde venía, "del Ayuntamiento". Este cambio de educador a entrenador de fútbol fue lo que me permitió la construcción de relaciones sociales, primero con el grupo de las Tàpies y después con los grupos sucesivos como el grupo de Reina Amàlia y otros más que vendrían posteriormente. El proceso al que yo me adaptaba fue cuestionado en los servicios sociales ya que también se entendía como un desclasamiento que no me correspondía. Eso lo tenían que hacer los de deportes.

Deconstruirme en entrenador de un grupo de fútbol me llevó también a tener que iniciar un proceso formativo específico. Había aprendido a chutar el balón como lo hacían la mayoría de los chavales, de una forma informal, en el colegio con los amigos. Había tenido también alguna participación en grupos de fútbol ya más organizados, entre los catorce y los dieciséis años. Aquellos conocimientos futbolísticos fueron suficientes para aquel primer periodo, pero ahora era ya un buen momento también para mejorarlos. Una de las oportunidades que llegó con los entrenadores era que estos también podían ayudar a mejorar nuestra propia formación como entrenadores. El nivel deportivo de los grupos iba aumentando y, por lo tanto, también era importante mejorar en nuestra propia respuesta.

Julián fue el entrenador que contratamos para este trabajo. Tenía 45 años. Era un entrenador profesional, con sus titulaciones correspondientes como especialista en la materia y tenía experiencia de haber entrenado en categorías nacionales a equipos de fútbol de adultos, como también de jóvenes.

Su trabajo empezó en 1990 y se prolongó también hasta 1998. Empecé con su presentación al grupo de los mayores de la plaza. El se hizo el responsable de los entrenamientos mientras yo continuaba como su ayudante para aprender a mi vez. Por mi parte, también seguiría haciendo las funciones más burocráticas que necesitaba el grupo o intervendría en algún conflicto si Julián me lo pedía. Seguía también como responsable del entrenamiento de otro grupo recién formado, compuesto por chavales más pequeños que estos, así como con el grupo de Reina Amàlia. En sus entrenamientos, yo tomaba notas de los ejercicios y le pedía

decidieron también formar un grupo de fútbol, que ellas mismas quisieron que fuese sólo femenino.

explicaciones sobre las técnicas del juego. El, a su vez, recibía de mí comentarios sobre las circunstancias de alguno de los chavales. Había algunos que no eran buenos jugadores pero necesitaban aquel grupo de relación. Le tranquilizaba sobre los resultados deportivos que podríamos conseguir con ellos. Lo importante era dar cabida en el grupo a algunos de comportamiento difícil, aunque no fuesen buenos futbolistas.

Así inicié mi propio proceso de formación como entrenador que se fue prolongando durante los años ayudado por sus conocimientos futbolísticos mucho más amplios que los míos. Otras veces ayudaba a Julián en sus propias sesiones, haciendo funciones por ejemplo de árbitro o complementando al grupo como jugador. Esto me servía para participar más directamente en sus explicaciones tácticas sobre el juego, de las que yo hasta ese momento no tenía ninguna experiencia. Mi cuaderno de campo se llenó de notas referentes a ejercicios de fútbol y de explicaciones sobre los mismos.

El grupo, tras pasar a ser dirigido por Julián, se concentraba mucho. Atendían sus consignas, aunque a veces también caían en la desconcentración. Julián se convirtió en un consultor de muchas dudas sobre las tácticas y técnicas que él empleaba y que yo copiaba. Los chavales eran testigos de cómo yo era alumno a mi vez en sus sesiones. Algunos que posteriormente cambiaron al grupo de la pista Drassanes, que se formó en 1992, me recordó en alguna sesión que determinado ejercicio también lo hacían con Julián. Mi respuesta era que yo, a mi vez, lo había tomado de él porque Julián era un entrenador más formado que yo. No ponían más objeciones y así seguíamos entrenando. Eran muy interesantes especialmente sus tácticas de juego, que tenían siempre unos resultados deportivos muy buenos. El ganaba muchos partidos y yo con mi grupo los perdía. Así empezamos a crear a la vez una rivalidad amistosa entre el grupo de la plaza de las Tàpies y el que yo fui desarrollando en la pista Drassanes. Esta rivalidad favorecía la deportividad y la competición, pero dentro de unos límites.

Tras los dos primeros años de la experiencia en la plaza, empezó ya a hacerse complicado realizar los entrenamientos todos juntos. Para continuar la actividad con

un mayor orden se reconstruyeron diferentes grupos. Así primero se estableció un grupo de Pequeños (9-10-11 años), otro de medianos (12-13-14 años), otro de mayores (15-16 años) y otro de chicas (12-16 años), que se fueron desarrollando como pequeños subgrupos con diferentes horarios de entrenamiento, días y número de miembros.

Con la subdivisión del grupo en secciones se formaba una idea de continuidad de un grupo hacia otro. Estimulaba a los jóvenes a pasar de una a otra sección. Nos preguntaban constantemente en qué equipo estaban y cuándo iban a pasar a los mayores. Especialmente los pequeños insistían siempre en el tema; chavales como Francis, Azit, Barat estaban ansiosos por pasar a entrenar con los más mayores.

La agrupación por edades y sexos también ayudaba a realizar unas sesiones de entrenamiento con un mejor control del grupo, con una mejor adecuación a sus características físicas, al trabajo de tensiones y a una mejor concentración del grupo en general.

Una vez establecida esta nueva organización, los educadores y los entrenadores nos fuimos repartiendo la responsabilidades simultáneamente sobre los diferentes grupos. En ocasiones el mismo educador continuó haciendo los dos trabajos de educador y entrenador. En otras era el entrenador el que se encargaba de la práctica deportiva, mientras que el educador asumía la tutela del grupo, la burocracia del mismo o la solución a los problemas que se salían ya del marco estrictamente deportivo.

No podíamos perder a pesar del crecimiento las relaciones personales, ya que sobre ellas giraban también los objetivos educativos. No era el punto más importante construir una organización futbolística, como la comunidad de jóvenes.

El aumento de participantes que se había producido era una señal de que la fase de resistencia al contacto y a la organización que habían mostrado al principio se había superado. No decrecían por ello los líos internos, que eran siempre frecuentes y se mantuvieron constantes a lo largo de todos los años.

La llegada de Juninho, otro nuevo entrenador, en 1990 dio otro empujón a las actividades pero a la vez también una advertencia de peligro, especialmente por la deportivización que tomó la acción y también por la excesiva influencia de la propia fama de este entrenador (no supo hacer la deconstrucción de entrenador a educador). Veamos un poco el desarrollo de su experiencia de trabajo como un ejemplo contrapuesto a la experiencia de Julián.

A finales de 1990 estábamos desbordados por las solicitudes de participación. Esta circunstancia me hizo pedir al Ayuntamiento una ayuda de otra persona para atender a los grupos. Especialmente en aquel momento necesitaba otro entrenador de fútbol, para poder atender de una forma más organizada a tantos jóvenes particularmente entusiasmados por el fútbol. Mientras esperaba una respuesta del Ayuntamiento, Juninho se presentó en la oficina de los servicios sociales ofreciéndome su trabajo como entrenador voluntario.

Él se ofreció a entrenar a los chavales gratuitamente, motivado especialmente por su afición personal al fútbol. Había sido jugador profesional y me mostró sus credenciales como entrenador y, a la vez, su deseo de ayudar a unos jóvenes que él había observado también como muy entusiastas por el balón. Su fama como ex-jugador de fútbol provocó a la vez una doble atracción, ya que más chavales acabaron volcándose hacia la plaza.

Juninho era una persona con una historia especial de deporte. Tenía experiencia como jugador en equipos de primera división de Brasil; estaba en esos momentos en Barcelona esperando comenzar otros estudios profesionales de fútbol. También tenía contactos con personas relacionadas con el mundo del fútbol.

A través de sus relaciones nos visitaron primero un ex-portero profesional³⁰ del club de la ciudad con mucho carisma para los jóvenes. Nos visitaron también seguidamente las cámaras de la televisión. Éstas y más tarde también la prensa deportiva hicieron varios reportajes de la actividad en la plaza y se enfocaron

³⁰ Se trataba de Javier Urruticoechea, portero internacional del Barcelona durante varias temporadas.

especialmente en la singularidad del trabajo de Juninho, como ex-jugador que daba un salto poco frecuente a entrenar niños en una zona pobre de la ciudad.

Juninho de jugador profesional ha pasado a ser maestro de unos jóvenes que viven en una de las zonas más deterioradas de la ciudad. Maestro e ídolo. Son los niños que con este hombre tranquilo han alcanzado uno de sus sueños: conocer a un futbolista de los de verdad. Él esboza una amplia sonrisa, mientras susurra que cuando les enseñó mi álbum de fotos alucinan. Para Juninho el Raval es un barrio complicado, pero se puede conseguir la rehabilitación a través del balón". (La Vanguardia, 18-6-1990)

Podemos ver aquí una mezcla de discursos paternalistas, simbólicos y a la vez estigmatizadores. El discurso de la rehabilitación es tomado también como metáfora deportiva. Este tipo de rehabilitación a través del deporte era sin embargo un camino casi imposible, pero fácil de entender por su simplicidad.

Esta simplificación de los objetivos del fútbol, influencia a la vez de los discursos más generales sobre la marginación y sus cambios, eran normales para una prensa como la deportiva, pero no eran nuestro objetivo educativo. Así empezó a hacerse poco a poco más frecuente y central el tema del deporte (en este caso como misión) que las ideas de educación con las que habíamos partido. Si bien esta interpretación no era la más correcta, al menos había que respetar en aquellos momentos el esfuerzo de Juninho como más honesto que los futbolistas que se comprometían con las causas sociales droga o la marginación a través de actos puntuales y de imagen.

Las noticias en los medios de información finalmente tuvieron su efecto y con ellas empezaron a llegar más recursos (algunos incluso que no necesitábamos y que iban a ser contraproducentes para la marcha cotidiana de los grupos). Por ejemplo, se nos facilitaron otros espacios para jugar al fútbol, en una instalación que estaba fuera del barrio. Durante seis meses nos desplazamos con los chavales a la Zona Franca en autobuses especiales. Estos desplazamientos en la práctica se hacían poco adecuados por el tráfico y la distancia. Tardábamos mucho tiempo en llegar y a la vez disponíamos de horarios limitados para entrenar. Los recursos económicos que llegaron hicieron que el proyecto, sin quererlo, se fuese enfocando cada vez más hacia el deporte en exclusiva y al desarrollo de los grupos únicamente como grupos deportivos.

Los educadores finalmente decidimos que era mejor continuar la actividad en el propio barrio, en el lugar más cercano al que la habíamos iniciado, es decir, en el patio de la escuela Collaso i Gil, que era el espacio más cercano a la plaza de las Tàpies (que ese año se clausuró por las obras de la reforma).

El patio del colegio no reunía unas buenas condiciones para el deporte; era estrecho, pequeño, sin luz y con las obras al lado. Pero era lo mejor de que podíamos disponer en el barrio hasta que se terminase la pista polideportiva de Drassanes, que iba a ser el espacio de deporte destinado a sustituir la plaza tras su clausura. En aquel espacio de al lado de la plaza volvimos en 1991 un poco a la cotidianeidad de las relaciones con los chavales y al desarrollo de los grupos como grupos de encuentro, al trabajo de los conflictos que aparecían cada día, a la dinámica "normal" de los entrenamientos y la práctica deportiva de una manera limitada.

La competición deportiva era importante, pero los objetivos del proyecto no eran formar un club de fútbol, ni ser una experiencia deportiva ejemplar, sino organizar el tiempo libre de aquellos jóvenes de una forma creativa y educativa más que competitiva. Juninho, a pesar de nuestra insistencia en este punto, no lo comprendía. Tampoco entendía que fuera más importante trabajar el respeto que las cualidades deportivas, o la integración de todos aquellos que nos lo pedían fuesen o no fuesen buenos jugadores.

Finalmente, en el mes de junio de 1991, se produjo una nueva visita de la prensa que acabó rompiendo el equilibrio inestable que se había creado entre las ideas exclusivamente deportivas y las ideas de educación y deporte juntas. La prensa deportiva volvió a retratar el barrio por su marginación y pobreza y citó el papel de Juninho como misionero deportivo. Juninho se explicó en ella también a través de unas declaraciones que rompían totalmente con el respeto hacia los chavales y hacia sus familias.

Los mismos chavales reaccionaron con su rechazo a las declaraciones del entrenador, que les dejaban injustamente retratados como "pobres e hijos de marginados". Por este motivo, la autoridad frente a aquel grupo de chavales, si bien

había sido fácil ganársela con las habilidades personales y futbolísticas, dejó de funcionar al romper el respeto.

El proceso de deportivización dentro de los grupos de fútbol trajo más dinero, mejores espacios y recursos, pero éstos resultaron ser una complicación. Era volver a interpretar la marginación viéndola simplemente como pobreza y misión, en este caso deportiva. La experiencia sirvió para advertirnos de los peligros que se producían tras la interpretación exclusivamente deportiva de los problemas de la marginación social. Fue una tendencia, sin embargo, que empezaba a hacerse relevante en los noventa en otros contextos como veremos más adelante (capítulo 4).

En septiembre de 1991, después de las vacaciones de verano, dimos comienzo de nuevo a los entrenamientos con un nuevo entrenador y con cierto temor al rechazo debido a las repercusiones que podían haber causado los acontecimientos y principalmente las declaraciones en la prensa. Los chavales y los grupos, no obstante, se pusieron a funcionar sin más comentarios sobre lo sucedido. La estrategia del fútbol para formar grupos y desarrollar la vida social volvió de nuevo a la normalidad.

El trabajo posterior con los otros entrenadores que le sucedieron ya no se encontró con estas dificultades. A Juninho le sucedieron entrenadores como Julián o Nayim, con los cuales se recuperó el equilibrio entre deporte y educación. En el año 1992 incorporamos a Nayim que era un entrenador de origen extranjero, con quien particularmente exploramos el tema multicultural desde una perspectiva personal y no como una especificidad del proyecto (capítulo 5).

Se recuperó el equilibrio entre los contenidos estrictamente deportivos y aquellos conceptos socioeducativos que el proyecto pretendía desarrollar. El proyecto, después de la experiencia, renunció definitivamente a convertirse en una práctica más de actividades deportivas para los jóvenes, ni tampoco se iba a hacer una evolución hacia la forma de un club de fútbol. Impartir las sesiones de entrenamiento

a los grupos y atender específicamente a cada una de las particularidades de los jóvenes serían ya suficiente.

Las respuestas deportivas y sociales tenían que guardar un equilibrio entre el respeto a las diferencias, a las cualidades de cada joven y a la idea del grupo en general: "iniciarse en el deporte, todos tienen que aprender, todos pueden participar", se afianzaron como los mensajes comunes a desarrollar. Uno de las razones fundamentales del proyecto era el trabajo de comunidad más que el trabajo exclusivamente de deporte. Era esa la razón por la que, a través del mismo, se hacía fácil la incorporación de chavales que eran muy rechazados en otros ambientes. Si no eran buenos jugadores, a nosotros no nos importaba.

3.6 Resultados de deporte y de integración

A cada curso alguno de los grupos de fútbol ganaba el torneo de la competición que se disputaba en el barrio, dada la mejora deportiva que en conjunto iba adquiriendo y el nivel local donde se desarrollaban. Este nivel local no encontraba, a pesar de nuestros esfuerzos y a veces de ellos mismos, una continuidad fuera como carrera deportiva.

En los grupos había chavales como Rubén, que llegó en 1994 con unas cualidades deportivas importantes. Aparentemente no era tan conflictivo como algunos otros, aunque sí un individualista extremo. Al poco tiempo se le reconocía ya como el mejor jugador de todo el grupo. Según fue avanzando esta fama, sin embargo, empezó a criticar, por su parte, primero a los que jugaban peor que él, y luego a cualquiera que tuviese un error en el juego. Sus críticas fueron subiendo de tono y en muchos partidos acabó siendo retirado del campo por sus constantes increpaciones.

Su familia estaba siempre en problemas, con la vivienda y con el trabajo. Su padre, que había sido legionario, bebía mucho. Había días que Rubén no iba a la escuela, porque se quedaba viendo la televisión hasta muy tarde.

Julián, el entrenador, a pesar de los inconvenientes que ofrecía por su carácter, le invitó a que fuese a jugar a un equipo de más categoría, dada la gran calidad de su juego. Rubén, sin embargo, no apareció a ninguno de los entrenamientos. Tomó el compromiso de ir pero por las tardes siempre encontraba otra cosa más interesante para hacer en el barrio, como ir a jugar a las cartas, ir con los amigos o quedarse viendo una película de vídeo. Para hacer una carrera futbolística también era preciso tener una vida un poco más tranquila. El fútbol, a pesar de ser una carrera individual y de condiciones personales, no era una carrera fácil. Rubén, en este caso, tenía las cualidades pero no las condiciones.

En otros casos, intentamos buscar oportunidades para la promoción deportiva poniéndoles en contacto con equipos más profesionales de fútbol.

En estos contactos pudimos ver como estos chavales fuera del barrio y como jugadores en otros equipos acabaron teniendo problemas con la aceptación de normas deportivas rígidas que el fútbol a nivel más profesional exigía. En las competiciones también recibieron sanciones por agresiones verbales y físicas a compañeros o a árbitros. Generalmente los problemas de sus vidas personales no les ayudaban a desarrollar una carrera profesional que exigía esfuerzos continuados y compromisos de larga duración³¹. Estos resultados se formaban como límites que surgían por características personales que no se podían cambiar ni a través de la influencia del grupo. Otras veces los chavales empezaban anunciando que se iban del grupo para ir a participar en otros equipos de más prestigio. Los había especialmente como Francis que anunciaba cada año que se marchaba a un buen equipo. Estas experiencias a veces no empezaban y en otras ocasiones nos enterábamos por otros compañeros que habían durado muy poco tiempo. Antes de finalizar los campeonatos volvían a apostarse en la pista para ver jugar a los ex-compañeros o nos acababan pidiendo reingresar en el grupo de nuevo. Esta aptitud de autovaloración constituía para ellos una forma de darse un prestigio ante los demás que difícilmente llegaban a alcanzar de verdad. La confrontación deportiva era un proceso doloroso.

³¹ En la novela de Irvin Welsh "Trainspotting" nos encontramos con una situación de un joven de clase baja que llega a jugar en un equipo de la primera división. Es un joven con unas características marginales que, tras inyectarse heroína, tiene que retirarse del fútbol debido a que sufre una grave lesión en su pierna.

El fútbol, cuando no se formaban estos límites "imponderables", daba no obstante otros resultados locales no de deporte pero sí de inclusión, de incorporación a dinámicas de grupo de algunos jóvenes en situaciones de marginación dentro de la marginación.

Siempre habría excepciones en el proceso. Eran famosos entre ellos, los ejemplos de deportistas (Pelé, Maradona, Canito), hijos a su vez de familias y barrios pobres y marginados. Algunos después de la etapa de éxitos deportivos consiguieron también éxitos sociales. La carrera deportiva para el sociólogo P. Bourdieu *"representa una de las pocas vías de movilidad social ascendente abierta a los niños de las clases dominadas; el mercado de los deportes es al capital físico de los chicos lo que el sistema de concursos de belleza y sus ocupaciones derivadas –azafata, etc. – es al capital físico de las chicas; y el culto de la clase trabajadora hacia los deportistas de su mismo origen social se explica sin duda en parte por el hecho de que estas "historias triunfales" simbolizan el único camino reconocido hacia el dinero y la fama"* (Bourdier P. 1993 p .73).

Esta vía de movilidad es tan improbable como la suerte en la lotería. Sin embargo hay que reconocer que tiene un impacto social importante y que muchas personas depositan sus esperanzas de cambio en este tipo de procesos.

El deporte, a pesar de esta perspectiva y de estos casos, estaba también lleno de historias de auge y de caídas. En algunos de los chavales yo había visto personalmente como, a pesar de tener cualidades, no llegaban. Había también que tener suerte y dedicación. El fútbol y los resultados deportivos no eran el final feliz a las historias de problemas que los chavales tenían o se iban fabricando. Tampoco nosotros lo planteábamos así. Ocupaba un lugar importante durante un tiempo determinado de sus trayectorias. Solamente Xavi alcanzó una pequeña promoción deportiva, hacia un equipo de fútbol de división nacional de fútbol sala. Las características de su entorno familiar ya hemos visto como eran mucho más tranquilas.

3.7 Conexiones con padres

Los grupos de fútbol que formábamos se basaban siempre en la voluntariedad de los participantes. Los jóvenes tenían con nosotros ante todo un compromiso moral, es decir, se comprometían a participar bajo una serie de requisitos que nosotros les explicábamos previamente como compromiso, respeto, voluntariedad y aceptación de normas y educación. Siempre les dábamos la libertad de elegir otro grupo de fútbol más formal o más informal en el que más a gusto estuviesen si no compartían estos puntos de vista.

Estos grupos no eran los únicos que había en el barrio. Paralelamente al mismo funcionaban otros grupos con otros responsables. Cada año se organizaban grupos por iniciativa de algún padre, vecinos o entidades privadas del barrio que convivían con nosotros en los mismos espacios y juntos participábamos en las competiciones locales.

La mayoría de estas iniciativas personales se encaminaban sobre todo hacia la competición deportiva en exclusiva y era aquí donde se encontraban con sus propios límites. Sus organizadores se ponían en contacto con los chavales que mejor jugaban para que se apuntasen a participar con sus propios grupos. Estas iniciativas tenían como consecuencia a veces efectos desestructuradores, ya que los chavales que mejor jugaban bajaban su nivel de compromiso y de cumplimiento con las normas más mínimas cuando sabían que había algún otro grupo que les iba a aceptar con el único criterio de ser buenos jugadores. En este tipo de grupos ideológicamente eran muy parecidos a los clubs de fútbol. Así se priorizaba la condición de ser un buen jugador por encima de las reglas.

Estas iniciativas iban surgiendo de una forma bastante frecuente (1992, 1995 y 1997) y eran encabezadas algunas por vecinos del propio barrio. Veamos algunos ejemplos de estos tipos de organizaciones paralelas, que daban muchas veces un giro hacia la informalidad, que estábamos tratando de no reproducir.

“Málaga”, Bernabé, Miguel o Jacinto eran vecinos que además eran también jugadores en grupos de adultos. El Málaga jugaba en el “Atlàntic”, un grupo de la calle Cadena. Durante 1991-1992 fue el entrenador de los hijos de estos vecinos. Él los acompañaba a las competiciones. Era una persona respetuosa con las normas de juego y nunca reclamaba las decisiones del árbitro. Yo llegué a jugar con él como compañero el grupo “Atlàntic” de vecinos. Como jugador tenía mucho prestigio por sus cualidades y nunca hacía críticas a nadie. Era de un carácter tranquilo, pero también fuerte. Tenía como rasgo muy distintivo un gran tatuaje en una de sus piernas.

Bernabé, otro vecino, era sin embargo de un carácter muy diferente. Peor jugador que “Málaga” era un entrenador que acaba finalmente haciéndose más protagonista que los propios chavales. Los hablaba con insultos, los gritaba, los empujaba para que fuesen más competitivos. Era también un experto organizador y, a la vez, desorganizador de grupos de fútbol de adultos (capítulo 4). Él, a través de las relaciones de su hijo, Berni, consiguió formar un grupo de jugadores que se llamaron los “yayitos”. Ni en los partidos, ni antes de los mismos, le explicaba al grupo ningún tipo de comportamiento. Todas sus indicaciones se referían a que tenían que poner más fuerza, sudar más la camiseta, no tener miedo a los contrarios, ni a las patadas, ni a los encontronazos.

Miguel fue otro entrenador del barrio que durante dos años –1992 y 1993– participó con un grupo en las competiciones y se hizo también muy conflictivo. Él mantenía conmigo unas buenas relaciones. Empezó apuntando a Pedro, el hijo de su mujer, a mi propio grupo. Le acompañaba siempre a los entrenamientos. Generalmente eran muy pocos los padres que se acercaban a ver los entrenamientos o los partidos de sus hijos. Sin embargo, Miguel, a pesar de voluntad, también acababa distorsionando con sus comentarios. Sólo animaba a los chavales que jugaban bien. Un día decidió que él también podía organizar su propio grupo de fútbol. Empezó por avisar de nuevo a chavales que estaban conmigo y así dejó varias veces a mi grupo casi sin jugadores. Yo no le recrimine su aptitud, aunque le comenté que era mejor que buscara jugadores en otra parte del barrio. A los chavales que se fueron con él tampoco les dije nada y los dejé que ellos, por su cuenta y según su criterio, eligiesen

el grupo con el que preferían estar. Una vez formado su propio grupo, Miguel había días que no los entrenaba o que no aparecía el día que debían de jugar un partido, o se equivocaba del lugar a donde tenían que ir. Esto hizo que varios de ellos terminasen decepcionados por la organización que tenía y volvieron de nuevo a su grupo anterior.

Tanto Miguel como el Bernabé eran capaces de organizar sus propios grupos, pero sin embargo enseguida se rompían porque no alcanzaban a mantener la organización durante mucho tiempo, a veces a causa de sus propios desórdenes personales. Era una organización que les faltaba a ellos mismos, a pesar de sus buenas intenciones. Sin embargo, insistían un año tras otro en organizar un equipo de fútbol rearmando así valores que no queríamos reproducir.

1991 fue un año especialmente productivo en esta proliferación de padres-entrenadores del mismo barrio. Uno de ellos fue Jacinto, el padre de Francis. Empezó así comentándome sus intenciones y sus objetivos de deporte.

Vengo a llevarme a Francis cuando acabe a las siete de entrenar. Quiero montar un equipo de fútbol, pero no encuentro jugadores por la barriada. Ya lo tuve antes. Sí, yo entrenaba equipos de fútbol. El entrenador del Atlanta (Málaga) que es un "piante" me desafió el otro día a un partido y así le fue.

El fútbol, tal y como lo entendía Jacinto, era un desafío, un ejercicio casi militar. Los valores eran ganar, la fuerza y defender el orgullo. *"Yo a Francis lo he entrenado mucho, corriendo, chutando, más que para la edad que tiene, horas y horas seguidas."*

Jacinto en la escuela era también muy temido como padre. En las reuniones del colegio siempre reclamaba que lo que había que hacer en el horario extraescolar era organizar deporte para los niños y que él se ofrecía a ello. Luego no aparecía. Cuando desde la escuela se le avisaba para hablar del comportamiento de Francis, había que ser cuidadoso en la forma de explicarle los problemas. Su reacción siempre era la fuerza *"Ya le daré unos buenos guantazos"*.

Esta forma de funcionar de los padres-entrenadores del barrio tenía su impacto en la participación de los chavales en los grupos, que podía subir o bajar de unos meses a otros. Apoyar el desarrollo de redes en el barrio fue uno de los objetivos de mi trabajo, que en ocasiones me acaba sin embargo afectando negativamente al mío propio. Las redes del barrio se desarrollaban independientemente con sus propios valores de barrio.

En 1992 mantuve una larga entrevista con "Málaga", en la que hablamos de los problemas de organizar el fútbol, de las características de los chavales y el papel de los padres. Él, antes que yo, había hecho de entrenador de chavales como Quique, Jonathan o Sergio del grupo de Reina Amàlia. En sus palabras se puede notar una mezcla de optimismo y pesimismo de avances y retrocesos, y también de mezcla de problemas de los jóvenes con problemas de la zona.

P: ¿Cómo valoras los cuatro meses que has estado con ellos?

R: De un ciento por ciento, un noventa por ciento. Lo que pasa que claro, son críos que están acostumbrados a ir solos. Están acostumbrados a que ocho hacen una putada. Y si de ocho al final has conseguido que cuatro hagan una putada y los otros cuatro no, pues ya has conseguido bastante...

Tú has visto que yo, un suponer, dos partidos les he cortao, que no hemos jugao. Y nadie ha chillao ni nadie se ha puesto tonto, ni nadie... Lo que yo he dicho se ha hecho. Los chavales han pensao que lo que yo he hecho ha estao bien hecho. Claro que lo habría podido hacer de otra manera, pero ellos a la larga han visto que sí, que ellos se han comportao malamente. Solamente, claro, la forma de pensar de ellos ha sido lenta o mi forma de pensar ha sido muy rápida y entre los dos no hemos quedao de acuerdo. Lo que pasa, claro, que yo a lo mejor he querido conseguir en cuatro meses lo que no han conseguido los padres en doce años. A lo mejor yo es que he querido ir muy rápido o es que ellos han ido muy lentos, pero no tiene nada que ver.

En estos comentarios podemos hacer una valoración muy realista de cómo son los cambios que se pueden conseguir con los chavales y sus situaciones. No se consiguen cambios en todos. Los que mejoran lo hacen muy poco a poco, los resultados son sólo parciales, nunca son absolutos. En ocasiones, las mejoras de meses se pueden ir a bajo en un sólo día por algún incidente inesperado, se pueden perder. Es un cambio muy lento, pero no por ello es inútil. Es interesante también su forma de ver la resolución de los incidentes y problemas a través del consenso, mejor que a través de la imposición.

P: Hay que entenderlos un poco para llevarlos bien...

R: Yo creo que cuando yo era crío me pasaba lo mismo. Quizás no tanto, pero creo que sí, que me pasaba lo mismo. Lo que pasa es que mira, que yo, por hache o por be, me he salido del sistema que había en la calle. Ellos, de ocho puede ser que siete salgan bien, ojalá salgan los ocho. Y saldrán del sistema de la calle. Lo que pasa es que necesitan algo que les ampare de la calle. Algo que les saque de la calle. Tienes que ver que hay chavales que van a jugar al fútbol y por decir que son del barrio, de la calle San Jerónimo, se creen más fuertes, más potentes. Y entonces lo que yo he querido enseñarles o lo que yo he querido decirles era que por ser de la calle San Jerónimo tenían que ser más personas que los demás. Simplemente romper el sistema ese, que somos personas iguales o mejores que los demás. Entonces claro, eso es una imagen, un sistema que es muy difícil romperlo.

El sistema de la calle, visto desde el barrio, es un sistema reconocido como de vida fácil pero arriesgada. Es especialmente atractivo para unos jóvenes con pocas posibilidades de promoción a través del estudio o del trabajo.

Las imágenes del barrio también son utilizadas por los del barrio para reforzar por ejemplo ideas de fuerza. Sin embargo esta utilización de la fuerza no les dará ninguna ventaja en la obtención, por ejemplo, de trabajos o en las relaciones con los de fuera del barrio cuando no están en grupo.

P: ¿Es importante que los padres ayuden un poco también?

R: Los padres que hay allí ayudan. Porque los padres que hay allí están en el mundo, están en la calle y han padecido lo que tenían que padecer. Entonces los padres están viendo....

P: ¿Conocen el sistema?

R: El sistema de antes o el problema de antes comparado con el problema de ahora es un... no sé, un novecientos por mil más ahora que antes. Se dan más facilidades de droga, de robar, de lo que sea.

Claro que hay otra. Pero claro, esa otra hay que lucharla, hay que cogerla, hay que fabricarla, hay que montarla, hay que aguantarla... y claro, a la larga te va a salir mejor que aquél que está vendiendo que gana dos millones, que aquél que está robando que gana cuatro, uno, seis. Pero claro, todo eso tiene que ser a la larga.

La reproducción de ahora en palabras de "Málaga" es mucho más peligrosa que la que vivieron algunos padres y vecinos de su generación. Especialmente la droga significa para estos jóvenes en su mayoría la adicción rápida y la muerte. Luchar contra estas facilidades, que ofrece el sistema en el barrio, es difícil para unos jóvenes con pocos recursos y expectativas de cambio. Es difícil aguantar la fuerza de su propia reproducción sin desviarse.

El proyecto desarrollado desde los servicios sociales no pretendía tener la exclusividad del deporte del fútbol en el barrio. Nos relacionábamos y jugábamos competiciones con otros grupos. Ayudamos a los grupos informales. Dentro de nuestro propio proyecto intentábamos dar participación a otras personas del barrio que nos la pedían o dar responsabilidades en el proyecto a los chavales o a sus padres. Éste fue un trabajo que fuimos haciendo cada año a través de organizar cursos para que se formasen como monitores de deporte o fomentar los trabajos como árbitros, como responsables de grupos concretos o ayudando a formar grupos autónomos (Reina Amàlia, Carretas...) o invitando a padres a formar grupos propios. Sin embargo, enfrentarse a la cultura del barrio era un proceso muy lento y con dificultades.

Los padres hemos podido ver cómo no encuentran el camino para desarrollar, por su propia cuenta, iniciativas para las que están totalmente dispuestos como en el caso del deporte. En muchas ocasiones sólo pueden ofrecer sus propios problemas como soluciones. Otras veces ven las soluciones, pero no aciertan en mantenerlas.

3.8 Chavales en la pista "El Campillo". Formación del grupo Drassanes. El grupo entre 1992-1998

En 1992 se produjo la clausura definitiva de la plaza de las Tàpies como espacio de juego, a la vez que se inauguró "El Campillo" como espacio sucesor para el fútbol. Esta pista era ya un lugar de deporte con horarios, tenía un portero, reglamentos de uso, vestuarios, lavabos, no se podía acceder a ella libremente como en la plaza. En otros aspectos, sin embargo, se continuaba pareciendo a la plaza. Sólo estaba separada de la calle por una valla y era visible todo lo que en ella se hacía. Los jóvenes podían hablar fácilmente con las personas que estaban en la acera. Otras veces los vecinos se sentaban en el borde la misma a ver los partidos de fútbol. La pista hacía también de lugar de recreo y de deporte a la escuela Anselm Clavé, situada justo a su lado.

Al cambiar de espacio también entré en contacto con otros chavales de la nueva zona a donde nos desplazamos, que todos empezaron a llamar "El Campillo". Los chavales en este lugar se empezaron a incorporar a un nuevo grupo que allí se formó. Se presentaban de la misma manera a como antes lo habían hecho los de la plaza de las Tàpies.

Los que entraron a formar ese grupo de 1992 en la pista, unos tenían 12 y 13 años (de su entrenamiento se encargaría Nayim como veremos más adelante) y también



otros más mayores de quince y dieciséis. Así llegaron chavales como Lalo, Karim, Pablo, Jubrán, Nordín o Roberto, que formaron el grupo que a partir de 1992 pasó a llamarse Drassanes (este grupo se desarrolló paralelamente al de Tàpies y posteriormente como

antagonista deportivo del mismo).

Lalo (15 años) era un ejemplo de jugador futbolísticamente normal, pero un líder en otros muchos aspectos. Era líder por ejemplo para la amenaza, la crítica a los amigos o a los nuevos jugadores que se incorporaban al grupo. Era líder para formar sus propios grupos informales y hacer un robo, o un complot. Era muy inteligente y en ocasiones trataba de manejar a todo el que podía. La norma de que todos jugasen era una norma que por su calidad en el juego le beneficiaba. Sin embargo era el primero en rebelarse cuando se le cambiaba para darle entrada en el juego a otro chaval. Era terriblemente insolidario. Lalo era también un chaval muy inclinado a amenazar a los más débiles o a boicotear a los que no eran sus amigos. Lo hacía siempre sin que yo me enterase. Era muy difícil interceptarle. Con la amenaza también imponía el silencio al que amenazaba.

A todos había demostrado, también en varias ocasiones, que podía pegarse con cualquiera hasta el final, y agredir con mucha crueldad. Era maestro también en la agresión verbal indiscriminada. Mientras esperaba en el banquillo, no paraba de criticar los fallos de los compañeros en un pase, los fallos en meter un gol o reírse de un fallo de un jugador contrario.

Pablo (16 años). Era un chaval que, por su lenguaje y su aspecto físico, daba una primera impresión de ser muy conflictivo. Sin embargo no lo era tanto. No obstante imponía a los demás el suficiente respeto como para que nadie se metiese con él. Era de los que no se metía con nadie de forma gratuita, pero tampoco nadie se metía con él. Podía también discutir muy fuertemente, pero a la vez era capaz de cambiar de opinión y admitir sus errores. A muchos otros les costaba mucho reconocer esto. Pablo era así muy sincero. Esto a la vez le daba respeto entre los demás, ya que sus opiniones de esta manera tenían fama de estar bien fundadas.

Su situación personal cuando entró en el grupo era muy delicada. Su padre, el único familiar que conocía, contrajo una enfermedad incurable, que le fue poco a poco deteriorando su salud. Así vivió con él una larga temporada de angustia por el propio presente y por el incierto futuro que se le avecindaba.

Jubrán (12 años). Aunque había nacido en Barcelona era de padres árabes y había hecho su escolaridad en la escuela del barrio. Sin embargo su pronunciación del castellano no era del todo buena. Arrastraba un poco las palabras y tenía problemas con la pronunciación de la "rr". Era muy delgado y de piel muy morena. Su carácter era un poco imprevisible. Tenía fama dentro del grupo de alocado. En el fútbol corría en exceso y acababa siempre cada jugada con una fuerte entrada o pegando un fuerte balonazo. Su juego era siempre así. En correspondencia a la fuerza que aplicaba en el juego, también recibía un trato igual de duro de los contrarios. Antes de pasar a mayores problemas me avisaba de que a alguien de aquellos le iba a partir en cualquier momento una pierna.

Vestía con ropa de deporte prácticamente todo el año. Ropa muy cara, siempre de marca, y también muy llamativa y con algún símbolo del Barça. También sus

zapatillas creaban admiración entre los demás. Eran siempre los últimos modelos que salían al mercado.

Salí con él de vacaciones varias veces. En una ocasión me sorprendió el comportamiento que tuvo dejando propina en la tienda de las golosinas.

Era bastante frecuente que tuviese algún asunto dudoso entre sus manos. Le gustaba organizar partidas de cartas, vender cromos, vender revistas o ropa robada. Venía a entrenar siempre medio dormido y se despertaba amenazando a alguien con partirle la boca. En los últimos entrenamientos tenía ya diecisiete años y venía con teléfono móvil que me entregaba para que se lo guardase.

Nordín (12 años) era otro chaval también especialmente conflictivo en lo deportivo primero y en el grupo después. Tenía también fama entre los compañeros de la escuela de ser buen jugador. Él lo sabía e intentaba mantener ese importante rol. Su obstinación en ello le hacía ser muy díscolo. Cuando un árbitro le señalaba una falta, siempre protestaba con una sonrisa despectiva o levantando el brazo. Pocas veces, sin embargo, sus rituales de resistencia llegaban a más, pero a la vez su protesta se iba haciendo, poco a poco, a la vez más molesta. Esta continua forma de oposición a veces simplemente era para disimular un fallo suyo en el juego.

El mayor peligro de su actitud era que podían acabar formando en el grupo un clima cada vez peor. Cuando empezaban a subir de tono intentaba corregirle con alguna explicación “estás protestando un fallo que has tenido tú mismo. Te has tirado al suelo porque te han quitado el balón. Nadie te ha empujado”.

Costumbres como la de Nordín no eran una exclusiva de él. Era, sobre todo, muy frecuente negar los fallos propios y echar la culpa a los otros. La dinámica más habitual de cualquier otro grupo de fútbol era la solidaridad interna entre sus miembros y la oposición simbólica al contrario. En el grupo de Drassanes, al igual que el de Tàpies, la insolidaridad y el conflicto interno eran lo más normal.

Cada año organizábamos una competición de fútbol que se llamaba “12 horas de fútbol sala” y que consistía en una larga serie ininterrumpida de partidos de fútbol entre los diferentes grupos que había formados. Este día acababa siendo siempre un día especial. El torneo de fútbol ayudaba a elevar los ánimos. Doce horas de fútbol sala en aquella pista llamaban la atención a la gente de alrededor y así se iba creando ambiente y expectación. Los responsables hacíamos todo lo que podíamos para evitar el desorden que inevitablemente se producía. Así en los partidos sólo dejábamos entrar a la pista a los que tenían que jugar. Los demás debían de seguirlo desde fuera, a través de la valla. No dejábamos tampoco que ninguno se quedase dentro cuando terminaban su partido correspondiente, ya que esto enseguida provocaba que otros empezasen a reclamar también su derecho a estar allí dentro.

Fuera la responsabilidad de lo que pasaba ya no era tan directamente nuestra, aunque también nos acababa afectando.

Así empezaban finalmente las peleas. Primero era un roce insignificante, al que seguían algún insulto débil como “*hijodeputa*”, para ya pasar a insultos más graves, “*me caguen tu puta madre*” o similares. De esta manera empezaron a intercambiarse insultos Nordín y Jubrán. Cuando llegaron a los oídos de los demás el desafío verbal degeneró en un fuerte enfrentamiento. Cuando comenzaron a pelearse, el resto se arremolinó encima, y con una gran entusiasmo los alentaban con comentarios crueles como “*pártele la boca*”, “*písale la cabeza*”, “*rájale*”.

En los inicios del curso 1993-94 el grupo Drassanes empezó funcionando muy bien, incluido un nuevo grupo de fútbol de niñas que formó la educadora³². Ese curso fue un año también de unos grandes resultados deportivos. Esto tenía también sus efectos en el funcionamiento interno. En determinados momentos contribuía a mejorar el ambiente, aunque éste se podía ir al suelo por cualquier otro incidente leve.

³² Curso 1993-94. Participaron en este curso 98 chavales y 40 chavalas. Un tercio de ellos, 36, eran hijos/as de inmigrantes.

En el informe del proyecto para el Ayuntamiento de ese curso puse un especial hincapié en explicar que el deporte no eran el fin último que justificaba la organización de todos aquellos grupos de fútbol. Algunos técnicos de servicios sociales opinaban que el trabajo que hacía como entrenador le correspondía a los técnicos de deportes y no a los de servicios sociales.

Estos ataques al proyecto del fútbol me obligaban a defenderme demostrando que el fútbol era importante, pero que no era sólo por el deporte, que había una cultura en el barrio que conducía inexorablemente a esa actividad. Esta actividad en aquel contexto tenía también dentro unos componentes sociológicos y educativos que lo hacían interesante. No cambiaba las cosas, pero los mantenía ocupados, no entraban en peores procesos. A los jóvenes en el barrio era difícil reunirlos de otra manera y encontrar su interés, incluso para hacer fútbol costaba también sus esfuerzos. Y más difícil era también mantenerlos reunidos sin que el grupo saltase por el aire.

Como educador estaba convencido de que si solamente fuese de fútbol la repercusión que obtenían del proyecto, los grupos se habrían deshecho por sí mismos a causa de los constantes conflictos. El grupo de fútbol tenía más interés del que parecía, aunque sus resultados sociales fuesen de alguna manera "invisibles" de una forma inmediata.

El argumento más sencillo que demostraba la utilidad limitada del deporte eran las pruebas negativas. La tarde que no aparecían a entrenar la podían dedicar a hacer pequeños robos, desde ropa hasta revistas, pasando por películas de vídeo o pequeños destrozos, en bancos, en árboles, en papeleras. Así, un día que no acudieron a entrenar, Tarek y Paquito rompieron con petardos varios cactus y macetas en los jardines de Montjuïc. La guardia urbana los sorprendió y fueron condenados por el juez a prestar servicios voluntarios. Peores consecuencias tuvo para Jubrán su participación en un robo masivo de bicicletas organizado por adultos. Estuvo seis meses en la cárcel de jóvenes. Juanín, por su carácter y por su lesión, se había apartado ya hacía dos años del grupo de fútbol. Empezó a tener relaciones

con las drogas. Éstas provocaban en su personalidad unas alteraciones muy violentas, además de las que ya tenía sin drogas. Así tuvo un incidente en el que acabó apuñalando a una persona. Tras huir sin ser reconocido, no pudo resistir su conciencia y acabó entregándose voluntariamente a la policía. Entró en la cárcel en 1994 y no salió hasta 1996.

El fútbol en determinados momentos también se convertía en un entrelazo para entrar en otras situaciones. Así, un día de entrenamiento del grupo de Tàpies vino a visitarnos una maestra del barrio que reconoció a Francis, alumno suyo en la escuela, entre los jugadores que estaban entrenando. Francis llevaba tres meses sin aparecer por el colegio. Ella, en un momento de descanso, le preguntó sobre las causas de sus ausencias. Él se disculpó argumentando que había estado enfermo. Este encuentro fortuito, y el interés que mostró la maestra para que volviese a la escuela, debió de resultarle sorprendente. A la semana siguiente Francis volvió a pasar por el colegio después de un largo periodo de absentismo. No fue una vuelta totalmente duradera, pero tampoco era un resultado desdeñable de aquel encuentro fortuito.

De la actividad con los grupos de fútbol se iban acumulando, año tras año, un importante número de imágenes. A lo largo del curso utilizaba frecuentemente la cámara de vídeo, unas veces aprovechando el motivo de algún partido importante, otras, para tomar imágenes de un día cualquiera de entrenamientos. Después con el grupo me reunía en el centro de servicios sociales y comentábamos lo que había grabado.

En ese año me propuse organizar un documento para utilizarlo como memoria de todo el trabajo con los chavales empezando por el fútbol, pero siguiendo después con las otras actividades que habíamos hecho hasta 1995.

Tras la redacción de un largo guión escrito, continué con la búsqueda de los escenarios del barrio más adecuados para tomar imágenes. También recuperé las primeras imágenes que había del fútbol en la plaza de las Tàpies. Acompañado de los miembros de un equipo de vídeo, fuimos a tomar imágenes de las calles y de

algunos de los negocios de inmigrantes para ver también las diferentes poblaciones que empezaban a vivir en el barrio de los noventa, o de algunas de las reformas ya terminadas como contextos a las situaciones del fútbol.

En la realización del vídeo invité a participar a Jilal. Él tenía una memoria del fútbol desde sus inicios, había participado en varias actividades paralelas al fútbol, había empezado ese año a trabajar de panadero y seguía todavía combinando el fútbol con el trabajo. En las primeras imágenes suyas en la plaza de las Tàpies aparecía rompiendo unos cristales, en un entorno completamente derruido. Tenía allí nueve años. De él también tenía imágenes registradas estando de excursión con su escuela a los 13 y 14 años.

Él aceptó animadamente la propuesta y puso sus explicaciones al proceso, muy concisas, sobre cuánto le gustaba jugar al fútbol o como veía el trabajo que yo hacía como educador en la zona. Con un poco más de esfuerzo, llegó a explicar que había que ir detrás de ellos para que hiciesen alguna cosa.

Seis meses más tarde la buena relación y colaboración de que había conseguido con Jilal se rompió en un incidente muy simple. A las siete de la tarde su grupo tenía el entrenamiento y, justo cuando iban a empezar a entrenar, se puso a llover. Jilal insistía en que quería entrenar a pesar de la lluvia. Los demás se acabaron riendo de su particular insistencia. Reaccionó llamando a todos "gilipollas", y así se fue despotricando de todo el equipo: "que le den por el culo al equipo". La reacción tan fuerte e inesperada nos dejó a todos muy sorprendidos.

Una semana más tarde me lo volví a cruzar en la plaza de las Tàpies. Se dirigió a mí de nuevo amistosamente para preguntarme cuándo iba a jugar el equipo. Seguidamente se puso a darme explicaciones del porqué no había venido a entrenar.

Con estos cambios de aptitud y de posición de Jilal (pasa de la colaboración al enfrentamiento) podemos ver la dificultad que entraña la construcción de comunidad, así como la utilidad finalmente de la misma, ya que tras los enfrentamientos sólo se desvincula provisionalmente.

3.9 Consolidación de las relaciones y continuidades

A partir de 1994-95 empezaron a inscribirse en el proyecto chavales, que eran algunos hermanos más pequeños de los que eran ya veteranos en los grupos de Tàpies y de Drassanes³³. Estos chavales acudían a apuntarse siguiendo los pasos de sus predecesores y con unas características y unos problemas también muy semejantes.

La continuidad generacional que se produjo era un indicativo importante de la estabilidad de la acción y de la identidad que el proyecto había logrado crear de una generación hacia la otra, pero tras el fútbol, el tiempo libre en las discotecas era el espacio que iba también cobrando su importancia en el ambiente juvenil, especialmente de los que se iban haciendo mayores. Muchos de los dos grupos de Tàpies y de Drassanes, tras sus diferencias y pelias en el fútbol, sin embargo acudían después juntos a las discotecas. Normalmente lo hacían a lugares próximos del barrio. Algunos encontraban dificultades de entrada en las mismas por su aspecto, por su origen, por algún incidente, como comentaba Nadir:

Camelot, bueno, casi la mitad de las discotecas buenas. En este caso, si vas a la discoteca de un viernes por la tarde, ves niños de catorce quince años. Entonces, pues si uno quiere... ¡ch!, conmigo no he tenido problemas con la gente ¿no?, porque los he conocido, los he tratado ido a la discoteca.

No. No es ese el problema, porque ahí... Uno de seguridad que no le gusta la gente tal... entonces, pues él, como deja entrar al que le da la gana, pues no entra.

El servicio militar también era otro de los destinos siguientes tras el fútbol. Para muchos de ellos suponía un acontecimiento esperado y a veces también resultaba ser una confrontación importante en otro contexto y también con otras consecuencias.

En la experiencia del servicio militar, por ejemplo de Pablo en 1996, se podía ver algo de la influencia del mito del barrio, así como también de la dificultad de las

³³ Esta generación (Chus, Alí, Redouán, Marcos –explicación de ellos en el apéndice–) eran los miembros que formaron los grupos en 1998.

relaciones sociales que encontraban al enfrentarse con otras instituciones. En una visita al fútbol tras un permiso explicó cómo muchos de los compañeros del cuartel se apartaban de él o le temían por ser del barrio chino. Sus tatuajes en una pierna y en el hombro podían tener su influencia en ello. Era el único que los llevaba de un grupo de 200. Él trataba de resolver esta situación diciéndoles a los compañeros que no se asustasen, que *“yo voy de buen rollo”*. Esta centralidad tomada sin querer a partir de su aspecto como de la fama del barrio de donde provenía acabó también generándole otros problemas. Fue acusado por parte de un oficial de querer ser el cabecilla, de hacerse el listo en su grupo.

Otro enfrentamiento con este mismo oficial empezó con una discusión que se fue poniendo cada vez más tensa. La situación ocurrió así: todos los soldados debían de tener una cuenta bancaria o abrir una en la que el ejército les ingresaba 1.000 pesetas cada mes. El día libre para los soldados era el sábado. Sin embargo, Pablo trabajaba los sábados de camarero en un bar de la plaza Real. El oficial cuando le preguntó si ya tenía la cuenta, Pablo le respondió que no la había abierto porque había estado trabajando.

El oficial continuó insistiendo

- ¿Y no pudo ir tu madre?
- Mi madre esta muerta, respondió Pablo.
- El oficial insistió
- ¿Y no pudo ir tu padre?
- Mi padre también está muerto.
- ¿Y no pudo ir tu hermano?.
- Yo no tengo hermanos, yo estoy solo en el mundo, o es que no lo entiendes.

Esta situación personal familiar era una fuente de grandes tensiones para Pablo. Tuvo momentos en que sufrió ataques de nervios, especialmente después de la muerte de su padre, que se produjo en 1995.

En la evaluación del curso 1997-98, tras diez años de proyecto, los educadores nos mostrábamos de acuerdo en que una gran parte de la estabilidad de los grupos se debía a que estos no habían sido una imposición para los jóvenes. Su colaboración, su participación voluntaria y continuada habían resultado decisivas precisamente por

la no obligatoriedad. Las ventajas que habían recibido deportivamente habían sido sólo algunos éxitos de corto alcance, pero también en los grupos habían hecho amistades y habían ensayado de forma voluntariamente algunas responsabilidades.

La no excesiva deportivización del grupo permitía también la aceptación de chavales muy difíciles de carácter, muy conflictivos personalmente, y que no eran además buenos jugadores como Lalo.

Lalo fue uno de los que empezó como líder negativo, pero a la vez también cambió un poco su carácter. Él era especialmente uno de los que más se había castigado por su comportamiento en 1996. Sus protestas al año siguiente no desaparecieron, aunque bajaron notablemente. Para favorecer su cambio de aptitud le propuse hacer de capitán del grupo en un partido. Se comportó muy responsablemente. Al principio, su designación como capitán generó alguna protesta por parte de los otros que no se lo imaginaban capaz de hacer ese papel sabiendo como era.

Lalo continuó acudiendo toda la temporada al entrenamiento sin apenas faltar ningún día. En las disputas por el juego sus reclamaciones se volvieron un poco más respetuosas.

Dos que no cambiaron mucho fueron Rubén y Nordín. Ambos se mantuvieron en los grupos bajo una inestabilidad constante al tener un comportamiento que les hacía a la vez ser rechazados y reclamados por el grupo. Su dinámica más constante siguió siendo la de crear e incentivar al grupo hacia la competitividad con el contrario o dentro del propio grupo. Se creían los mejores, con el derecho a mandar en el resto o a imponer su juego particular y sus opiniones personales. Por mi parte intenté hacerles ver que no eran imprescindibles, que los resultados deportivos no eran el único objetivo del grupo, que ellos sin el juego y la colaboración de sus compañeros tampoco eran importantes.

3.10 Experiencias tras el fútbol

Los chavales mayores del grupo de Tàpies de 1987 empezaron ya a participar en el mundo del trabajo a partir de 1992. El fútbol dejaba de ser para ellos uno de los

principales puntos de atención, como lo había sido hasta esos momentos. En ese año algunos de los que formaron el primer grupo alcanzaron ya los diecisiete y dieciocho años. Empezaron dejando el fútbol para irse a la mili, o a trabajos muy precarios; éstas eran dos de las circunstancias más frecuentes con las que iniciaban sus cambios de relaciones. Los que más suerte tuvieron lo hicieron en los pequeños negocios familiares. Éste era, la mayoría de las veces, un trabajo sin salario.

Xavi empezó a ayudar a su madre en la tienda que tenía de venta de pollos. Consiguió mantener una pequeña promoción deportiva. Empezó a jugar en un equipo de primera división de fútbol sala. No lo pudo hacer de una manera constante por culpa de algunas lesiones y después se fue a la mili.

No era un trabajo independiente. De alguna manera servía para precarizar aún más la economía familiar. La familia los empleaba para que no estuviesen por la calle. Los empleaba en sus propios negocios en el barrio como eran los bares, las pequeñas tiendas de comestibles, o recogiendo muebles, papel como Diego. Algunos empezaron a trabajar provisionalmente en negocios de fuera del barrio como la construcción o las campañas comerciales.

Veamos como le fueron estos primeros momentos, a algunos más en particular, a partir especialmente ya de 1996, año en el que ya tenían todos edad legal para trabajar.

Fermín, por ejemplo, era ya a los 18 años de edad un chaval muy corpulento. De esta manera empezó a trabajar por las mañanas en el bar, ayudando a su abuelo en el trabajo de camarero. La clientela de ese bar eran normalmente prostitutas de la zona más degradada, drogadictos jóvenes y mayores que se pasaban el día en la acera y personas que vendían ropa robada, parados...

Fermín, tras empezar de forma esporádica a trabajar en el bar un año antes, se incorporó ya de una forma fija. Su presencia (a pesar de su edad) podía incluso ayudar a imponer a los clientes cierto respeto. La clientela más conflictiva de todas era la que aparecía por la tarde, cuando se hacían cargo del bar su abuelo y su tío.

Él por las tardes continuó intermitentemente en el grupo de fútbol. Otras veces simplemente se acercaba por la pista a ver a los amigos o a pasar su tiempo libre. Así me hablaba de su trabajo en el bar.

Me pongo muy nervioso. Ayer tuve que echar a un yonqui. No era del barrio, se empezó a meter con el bar y tuve que salir a pegarle y encima seguía insistiendo y más gente de allí llegaron a sacar un hacha. Esta semana me quiero ir al pueblo a ver a Juanito porque tengo mucha tensión. Otros días mean el lavabo fuera o me dejan tirada en el bar la cucharilla y la jeringuilla. Yo no tengo miedo a nadie, yo llevo puesta la cadena de oro y mi abuelo también. El que me la quiera quitar me tiene que matar. Otras días la policía me pide la documentación mientras estoy trabajando y a los yonquis no les dice nada.

Fermín conocía el ambiente de la zona, pero no había trabajado nunca. Incluso para él resultaba una actividad muy dura, especialmente por las tensiones que provocaban cierto tipo de clientes, que además de ser clientes también llevaban al bar sus problemas. Él, a su vez, también era presionado como sospechoso por la propia policía. Así tenía que estar defendiéndose a la vez tanto de los clientes problemáticos como de las sospechas de la policía.

El bar fue en 1996 la primera experiencia laboral de Fermín. Su aspecto físico desde que comenzó a trabajar en el bar incluso llegó a cambiar, se adelgazó y parecía más pálido. También empezó a fumar.

Otros miembros del grupo entraron en momentos puntuales en trabajos precarios: trabajos de camareros, panaderos, mudanzas o talleres de embalaje. Estos trabajos los hacían la mayoría de las veces sin legalizar o con contratos de muy corta duración. En ellos se iban manteniendo, asumiendo algunos incluso una dura explotación, pero al menos mejoraba la inactividad. Era el ejemplo de Toni y de Jilal.

Nadir también combinaba los estudios de formación profesional por las tardes con la ayuda por las mañanas en el bar que tenía su familia en la calle Robador. El negocio era propiedad de su familia. En este bar sólo se vendían bebidas no alcohólicas y también se daban menús de comida árabe. El local, antes de tenerlo su familia, fue primero un lugar de prostitución, que después pasó a ser un bar de ambiente africano.

Su familia trabajaba en él desde 1990 y se habían especializado en la clientela de origen árabe. La música de ambiente era también árabe. La madre trabajaba en la cocina mientras él hacía de camarero. El menú del bar estaba constituido por comidas como el cous-cous, pescados y cordero.

En una visita al bar me comentó así algunos de los aspectos de su vida a los 19 años:

Lo he dejao con mi novia, porque yo soy musulmán y ella quería casarse por la iglesia, poner nombre a los niños. Se comía mucho la bola con eso. Yo cuando voy a Ceuta y me ven que vengo de Barcelona, pues allí es diferente. Mi padre me dice que le diga cuál es la que me gusta y me caso con ella.

El machismo de Nadir estaba en mitad de una encruzijada entre su anterior cultura y la que se había desarrollado en el propio barrio. .

Otros chavales del grupo, como Harit, volvieron de Londres con algún éxito, mientras otros continuaban atrapados en el barrio y lo veían como una condena. Veamos los casos opuestos de Harit y de Yuser por ejemplo.

En abril de 1997 me encontré con Harit después de dos años sin verle. Una tarde apareció por el fútbol. Físicamente no había cambiado mucho, estaba un poco más gordo, pero su carácter era un poco el mismo de siempre, reía y hablaba sin parar. Había cambiado especialmente su acento, ahora mezclaba en la conversación algunas palabras inglesas. Su forma de construir algunas frases también se hacía un poco diferente. Estaba en el barrio en casa de sus padres pasando unos días de vacaciones y me explicó así algunos de los motivos de su decisión de irse a Londres:

Estaba ya cansao de Barcelona. Siempre..., porque luego, me iba por ahí, no, no me dedicaba... , tenía un trabajo ¿vale?, ¡ch! estudios, pero que... no me dedicaba nada... pues salía nada... pues salía de casa... a jugar a fútbol, de fútbol a casa, y si yo trabajo pues a trabajar... entonces, pues claro, yo no quería estar en el ambiente de siempre, drogas, delincuencia, ¡ch! atracos y eso, pues dije bueno, pues me voy a plantear a ver si puedo cambiar, y a ver si vemos algo nuevo. Entonces, me planteé cambiar y entonces, pues, cambié.

La narración de cómo le habían ido las cosas era excesivamente optimista. En Londres había montado una empresa de taxis ilegales. Se dedicaba a controlar a un

grupo de personas que ofrecían su coche para llevar recados, compras, etc. Eran mucho más baratos que los taxis oficiales y él, con una radio desde su piso, dirigía a los conductores hacia las llamadas que recibía. También los domingos vendía ropa de marca en los mercadillos.

Su vida familiar también era diferente. Se había casado en Londres con una prima suya. Hacía dos años que su hermano Dani había ido, también desde Barcelona, a vivir con él a Londres y le ayudaba a vender ropa los fines de semana.

Otro caso es el de Yuser, que tras realizar el servicio militar llevaba ya una buena temporada sin hacer ningún trabajo y tampoco encontraba oportunidades. Muchas tardes se quedaba en la valla con los más habituales del lugar, como Tarek y Azit. En aquel lugar recibían todas las tardes la visita de la policía, hasta dos y tres veces.

Sus comentarios, al revés de los de Harit, transmitían una mayor desmoralización. Así empezó comentándome que había ido a visitar a la asistente social de la zona. Ésta le había recomendado que buscara trabajo, que era joven y que desde allí no podían darle todavía ningún tipo de ayuda económica.

Yuser sentía también una especial opresión por parte del barrio, especialmente cuando salía a pasear fuera de él. Un día festivo fue parado por la policía en un centro comercial y de diversión (el Maremàgnun, en la zona del puerto) mientras paseaba en compañía de Ana, su mujer. Le pararon, según él, *“por la cara”*, por su aspecto. En el incidente sintió mucha vergüenza de cómo le miraba la gente.

Yo no sé qué quieren que haga, que no salga de casa. Bajo aquí y me paran, salgo del barrio y me paran.

La policía generalmente no hacía distinciones entre los inmigrantes jóvenes recién llegados que podían estar ilegalmente y aquellos otros que habían nacido en Barcelona. Lo descubrían tan sólo tras el interrogatorio.

A la semana siguiente de estos comentarios vi cómo era de nuevo retenido por la policía por estar sentado en la valla. Acabaron esposándole tras su resistencia y

acabó pasando dos días en comisaría. Yuser tenía ahora ya veinticinco años y de momento vivía de los trabajos que hacía su mujer, Ana. Era una chavala también del barrio. Se conocieron en una de las primeras excursiones que organizamos. Se habían casado hacía un año.

Otros, como Pablo, después de finalizar su periodo militar empezó a trabajar como camarero con un contrato estable. Francis trabajó una temporada repartiendo cartas y publicidad de una empresa. En 1998 no hacía nada.

Algún otro de los chavales, como Jubrán y Jilal, en 1988 habían entrado ya más a fondo en trabajos más marginales como era el trapicheo. Este trabajo consistía en vender drogas como hachís, pero también podía ser robar esporádicamente artículos como bolsos, cámaras de fotos o material informático.

Esta ocupación para algunos era a la vez la que mejor se ajustaba a sus características. Es decir, trapichear era obtener dinero rápidamente. Los horarios no eran rígidos y a la vez podían ser muy extensos. Era una actividad que tenían muy a mano. Como características negativas era un trabajo que tenía un proceso negociador difícil que podía incluir violencia y riesgo.

Juanín salió de la cárcel, se casó y tuvo una hija. Tras una temporada por el barrio volvió a probar las drogas y volvió de nuevo a la cárcel.

En 1998 había finalizado mi compromiso como entrenador con los jóvenes, tanto con el grupo de la plaza de las Tàpies como con el de la pista de Drassanes, formados en 1988 y 1992 respectivamente. Todos los chavales que había ido conociendo habían ya cumplido los dieciocho años, incluidos ahora ya los hermanos más pequeños de los primeros que se presentaron. En 1998 había alguno que tenía incluso veinticuatro y veinticinco años. Nos seguíamos viendo esporádicamente. Alguna tarde se acercaban al fútbol. Por mi parte los invitaba a participar en el entrenamiento o en algún partido que organizaba entre veteranos y nuevos jugadores.

Del primer grupo quedaba alguno participando en ese año, como por ejemplo Tino. Combinaba un trabajo de panadero por las noches con trabajos esporádicos de carga y descarga de camiones en el mercado de la Boqueria. A principios de año también todavía participó de forma esporádica Fermín y Nadir. Lalo aparecía y desaparecía sistemáticamente del grupo.

Nordín trabajaba por las mañanas en una empresa de mudanzas. Seguía manteniendo en el grupo su papel de incomprendido y de opositor constante.

Barat quería volver a estudiar. Ese año estaba preparando el examen de acceso a la Universidad para mayores de veinticinco años. Combinaba estos estudios con el trabajo de camarero por las noches en una discoteca. Lo más característico en él habían sido sus continuos cambios de imagen. En 1987 llevaba el pelo al estilo rasta, a veces un poco rubio, otras veces con coleta. Había tenido épocas que llevaba perilla, pantalones anchos estilo "rap".

Azit también dejaría el grupo para empezar a trabajar en las obras. No duró mucho tiempo en ese trabajo. Ese mismo año me lo encontraba muchas tardes apostado en la valla de la pista de fútbol. A ese mismo lugar iría a parar también su hermano Tarek. Era una de las nuevas zonas de venta de drogas blandas que se estaban formando en el barrio tras el inicio de los desalojos y reformas en la calle Sant Jeroni.

A finales ya de 1998 fueron padres Fermín y Azit. Ambos se habían casado con Isabel y Antonia, dos chicas que habían sido también miembros del grupo de fútbol femenino. También se casó Tarek.

Yo, como educador, tras partir los que se hacían mayores, continuaba trabajando con otros jóvenes que iban llegando a los grupos y que a su vez les iban sucediendo en itinerarios de relación muy parecidos a los que estos habían formado anteriormente.

3.11 Balance final

La formación y desarrollo de grupos de deporte ha sido el resultado de un trabajo de vinculación con la cultura popular de los jóvenes, para intentar mejorar y construir su propia comunidad con sus propios valores.

Después de 10 años de estas acciones, más de 700 se avinieron a participar en los diferentes grupos que se fueron formando³⁴. El proyecto de fútbol se había conectado con otras acciones de diferente tipo para los jóvenes, y también con acciones compartidas con otras instituciones, principalmente escuelas.

A corto plazo, como resultados más visibles, se dieron mejoras en su comportamiento y en su juego. Aunque con resistencias, aceptaron la dirección del educador-entrenador, el arbitraje, aceptaron la preparación física y técnica, horarios para los entrenamientos, jugar con el compañero, a no insultarse ni agredirse en el grupo. Sus normas informales y sus resistencias pasaron a ser el eje principal de la confrontación educativa por encima incluso de las tendencias hacia la deportivización. De los servicios sociales y a través de otras gestiones también obtuvieron orientaciones para cuando terminaron la escuela hacia talleres, o ayudas para sus familias.

¿Son significativos estos pequeños cambios dentro de su situación?

Desde esta particular experiencia, se puede ver cómo la integración social y los cambios radicales en sus vidas son muy difíciles. Incluso en el fútbol, conseguir que se respetasen nos llevó tiempo, las resistencias permanecieron continuamente como trabajo cotidiano y de contraste entre culturas.

De los grupos de fútbol, de la formación que tomaron en ellos, de nuestras orientaciones obtuvieron ventajas, pero a la vez sus oportunidades en la ciudad continuaron siendo limitadas.

³⁴ Las ayudas particulares y las orientaciones como trabajo social a través de los entrelazos fueron especialmente importantes para 320 jóvenes (estas ayudas fueron de orientación, formación dentro y fuera del proyecto, ayudas a sus familias y ayudas a su relaciones escolares).

El fútbol no les capacitó tampoco para obtener trabajos, incluso a aquellos con cualidades para el deporte. Otros acabaron mal los estudios y los ambientes también se fueron imponiendo, con nuevos problemas para sus vidas. En los procesos de marginación también tienen su participación los propios marginados a través de su propia manera de verse y pensarse a sí mismos (Willis, P. Gramsci, A.).

Evitar su reproducción como clase marginada en el contexto urbano del barrio del Raval era un problema de dimensiones mucho mayores que el trabajo desarrollado desde el fútbol.

Después de este balance negativo, hablar de cambios puede parecer una contradicción. Sin embargo, hay procesos en los trabajos de construcción de comunidad que hay que valorar y que llegan hasta un punto determinado.

En los procesos desarrollados con estos grupos no están las soluciones, pero pueden ser un camino para comprender y a la vez trabajar con estas poblaciones y sus dificultades, y abrir fisuras en la reproducción de los mismos como grupos o como individuos. Los grupos de fútbol con jóvenes representan sólo un ejemplo de trabajos limitados pero útiles. Así, a través de la experiencia, se puede constatar que:

- Antes de estas intervenciones los jóvenes pasaban mucho más tiempo por las calles, sin hacer nada, o metiéndose en asuntos dudosos. Con el grupo de deporte ocuparon su tiempo libre en contextos difíciles.
- Con la perspectiva de los años transcurridos desde que empezaron a jugar al fútbol, se puede ver cómo las amistades hechas en los grupos se mantienen cuando en un primer momento empezaron con rechazos entre ellos, incluso racismo. Mientras duró su participación no estuvieron tan aislados y el grupo les proporcionó un punto de encuentro y de identidad en una zona muy fragmentada.



Grupo 1989

- A pesar de tener que adaptarse a las exigencias del deporte organizado siguieron interesándose por el fútbol y los grupos de manera voluntaria. No eran tan conflictivos ni rebeldes como continuamente se les representaba.



Grupo 1994

- Tomar las actividades deportivas de los jóvenes como forma de entender la marginación también ofrece una perspectiva más valorativa de ver a ésta, que pone más énfasis en la colaboración y el diálogo que en el sujeto como objeto pasivo de su marginación.

- La formación de grupos de fútbol también fue un intento de ver la marginación, no como algo que requiera un tratamiento quirúrgico para evitar su reproducción, sino de comunidad, de reconocer caras, relaciones, conexiones. Aunque cada joven tiene sus propias razones o sus propios problemas, la construcción de una comunidad reconoce problemas parecidos y ayuda a mantener la dinámica social.

- Si miramos este tipo de grupos desde una perspectiva más sincrónica podemos ver cómo los jóvenes se han sucedido unos a otros en sus relaciones y también en sus problemas. Durante unos periodos determinados se ha trabajado para evitar algunas partes de su reproducción. La marginación no ha desaparecido a pesar de estas intervenciones, aunque en algunos casos se evita que vaya a más. Las situaciones de marginación con el paso de jóvenes a adultos pasan a estar también en otros campos en los que ya no se realizan los mismos esfuerzos que se han hecho, por ejemplo, mientras han sido jóvenes.

3.12 Martín. Una vida en obras

Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen arbitrariamente, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo circunstancias directamente dadas y heredadas del pasado. (Marx C. 1968 p.11)

Tras el balance general sobre el desarrollo de los grupos de fútbol y con el objetivo de finalizar este largo capítulo con un ejemplo de una situación más concreta, voy a presentar algunos momentos de la vida de uno de estos chicos y su particular proceso de marginación

Martín nos ofrece el ejemplo de un joven que a través de las dinámicas del grupo del fútbol se fue incorporado poco a poco a un proceso de aceptación limitado, con altibajos. También es un ejemplo de problemas heredados a través de las propias vidas de sus padres, así como de otros problemas producidos y reproducidos por el mismo.

A Martín lo fui conociendo durante un largo periodo comprendido entre 1990-1998. Nuestra relación más cotidiana dio comienzo de una forma más rutinaria en 1992, tras pasar a hacer de portero en "El Campillo".

Entraré primero en su vida con una descripción general de su complicada biografía que me fue llegando poco a poco tras muchas conversaciones informales a lo largo de los encuentros que semanalmente manteníamos en ese lugar. A esta descripción le seguirá la exposición de un momento etnográfico complejo como fue su propia boda así como su posterior separación, para finalmente volver a presentar a Martín de nuevo a través de los problemas que le conducen de nuevo a los servicios sociales.

Martín fue para mí durante algún tiempo una persona bastante invisible, en comparación con otros chavales con los que tenía relaciones como educador. Nuestro primer contacto informal fue, como en la mayoría de los otros casos, en la plaza de las Tàpies. Él un día acudió a aquel lugar acompañando a un grupo de fútbol en el que el responsable era su padre, el Sr. Jesús. El Sr. Jesús, como todos

le llamaban, era el entrenador de aquel grupo que se iba a enfrentar a uno de los que yo preparaba³⁵.

En aquel grupo Martín ya no participaba como jugador, ya que tenía entonces una edad de 18 años y los otros chavales entre los que teníamos organizada la competición eran todos de diez y once años. Martín acababa de regresar por entonces a Barcelona y tenía muy pocas relaciones en el barrio. Él tampoco propiciaba que la gente se acercase a él, dado su carácter retraído y a la vez secundario respecto al protagonismo que tenía su propio padre.

Martín había nacido en Barcelona el 21 de abril de 1969. Sus padres, Jesús y Elena, habían ya sido entonces padres de otra hija, Carmen, cuatro años mayor que él. Las relaciones de la pareja no funcionaron bien y se rompieron definitivamente cuando Jesús tuvo que ser internado durante una temporada en el hospital. Elena, abrumada por la responsabilidad de criar a sus dos hijos, acabó entregando la tutela de estos a un colegio de protección de menores (Llars Mundet). Martín tenía dos años de edad y su hermana, seis. Elena, tras ello, desapareció y nunca más nadie de la familia volvió a saber de ella, ni tampoco volvió a aparecer por el colegio.

Martín y su hermana, tras este paso dado por su madre, quedaron ingresados en el colegio de Llars Mundet hasta la edad de dieciséis años. En ocasiones recibieron la visita esporádica de su padre. Jesús, a su vez, tras recuperarse, inició una nueva relación con otra mujer que duró seis años más y con la que tuvo otros dos hijos, Juan y Mari, que se convirtieron en hermanastros de Martín y de Carmen. A ambos, Martín no los conoció hasta que tuvo diecisiete años.

En el colegio de Llars Mundet aprendió a leer y a escribir con bastantes dificultades. No obtuvo el graduado. En un informe psiquiátrico se le diagnosticó una inteligencia límite con una disminución que llegaba hasta el 39%, que no le convertían legalmente en persona disminuida, pero sí en una persona limitada para ciertas

³⁵ Al hablar de Martín, en muchas ocasiones me veré obligado también a hablar paralelamente de su padre, debido principalmente a la relación de dependencia y de dominio que éste ejercía constantemente sobre él. Esta relación no la presenté tampoco como una crítica a su padre, sino que hay que verla como una circunstancia formada de esa manera.

tareas y trabajos especialmente intelectuales. En el mismo informe también se le diagnosticaron trastornos bruscos de personalidad.

Al salir del colegio a la edad de dieciséis años fue enviado por su padre a casa de unos amigos en un pueblo de los Pirineos para que ayudase en el trabajo en una granja. Estuvo allí hasta los dieciocho años, que volvió a Barcelona. Fue despedido de la granja tras un accidente fortuito.

Al volver a Barcelona en 1990, se instaló durante un tiempo en casa de su padre. Se dirigió a los servicios sociales por primera vez a pedir una ayuda para su situación (sin trabajo, sin formación, con una disminución leve). Desde el centro de servicios sociales se le ayudó a encontrar unos estudios de electricidad en una escuela taller a los que acudió durante seis meses, tras los que volvió a quedarse sin hacer nada. Su padre, argumentando que ya era mayor de edad y que no le quería tener en su casa, le buscó en el barrio una pensión para que viviese, aunque se tuvo que hacer cargo del pago de la misma porque Martín, de momento, no tenía ningún ingreso económico

Físicamente, cuando conocí a Martín en 1990, era delgado, tal vez motivado porque hacía unas comidas muy desordenadas tanto en los horarios como en los alimentos que tomaba, unas veces en casa de su padre, otras en la pensión. Iba también generalmente mal vestido, con ropa muy pasada de moda. Su padre muchas veces le criticaba públicamente porque iba sucio o porque sólo se afeitaba cada cuatro o cinco días. Había también recibido algunas quejas en la pensión donde vivía porque decían que no se lavaba.

En general presentaba un aspecto bastante abandonado. Por tal motivo en el barrio lo detenía frecuentemente la policía, aunque nunca había cometido ningún delito, ni tampoco se mostraba dispuesto para ello. No tomaba drogas, ni bebía alcohol, aunque era un fumador empedernido. Había personas que se pensaban que, por su aspecto, era realmente un "ex-drogadicto" por su cara chupada, sus ojos algo vidriosos, por su forma de hablar con muchos monosílabos y sonidos.

En 1992, ya con 23 años, empezó a trabajar como portero abriendo y cerrando la pista de deporte, pero sin cobrar nada por ello, sino simplemente como forma de ayudar a su padre a cambio de su manutención. Seis años más tarde, en 1998, continuaba haciendo ese trabajo.

Personalmente le gustaba presentarse como el portero de la pista y tal vez era éste uno de los pocos trabajos para los que estaba perfectamente capacitado.

Su carácter en general era muy poco simpático, de desconfianza, cariñoso en ocasiones, pero también de aspecto deprimido. Hacía también siempre cara de cansado. Hacía una parte de su trabajo de portero de una forma casi automática. Otras veces su carácter era de rebeldía hacia su situación de dependencia respecto a su padre, como de aceptación resignada, de sumisión y de total dependencia casi como la de un niño de meses. Se ponía también envidioso de sus dos hermanastros, Juan y Mari, que vivían con su padre y también recibían muchas más atenciones que él.

En "El Campillo", en su trabajo de portero, le gustaba dar órdenes y hacerse respetar. En ocasiones recibía crueles burlas de los propios chavales pequeños del barrio cuando no los dejaba entrar. Hubo una temporada en que le llamaban "gallofa"³⁶.

Pese a estos incidentes muchos sentían hacia él simpatía o se apiadaban del trabajo que hacía sin recibir ningún sueldo a cambio. Su padre consideraba que ya le retribuía con el pago de la habitación en la pensión y la alimentación que le daba.

Martín era también muy aficionado a jugar al fútbol, aunque no siempre lo podía practicar por tener que atender a las obligaciones que tenía en la puerta. Era aficionado, militante del F. C. Español y se consideraba orgullosamente como periquito³⁷. Tenía también, como muchas otras personas del barrio, una cultura del

³⁶ Gallofa: el que pide pan.

³⁷ Periquitos o pericos son los nombres que reciben en Barcelona los seguidores hinchas del R. C. D. Español.

fútbol muy grande. Leía los periódicos deportivos, veía todas las transmisiones de deporte, escuchaba las emisoras deportivas. Seguía todos los partidos de liga los domingos y conocía las noticias sobre el equipo, los jugadores, los entrenadores. En 1997 hizo una curiosa colección de latas de un refresco que simbolizaban los equipos de fútbol y servían, a la vez, para hacer la clasificación de la jornada de liga y que guardaba en su despacho. Su despacho era una un cuarto pequeño, sin luz natural con una mesa antigua del colegio, y unos cajones, donde guardaba en desorden desde cintas de vídeo hasta periódicos, bolígrafos, ropa de deporte. Tenía en él, también, una televisión para acompañarle los ratos que no había actividad en la pista, y un gran aparato de música.

La relaciones con su padre ya hemos podido ir viendo cómo formaban todo un capítulo de diferentes circunstancias. Su padre trabajaba de panadero por las noches. Le reñía frecuentemente. Él lo recibía en ocasiones sin inmutarse, y otras veces se enfadaba a la manera de un niño. Muchas veces le llamaba "burro" delante del resto de los chavales. También otras veces manifestaba sin muchos recatos "que no lo quiero en mi casa", y "que se busque la vida", a lo que le respondía desde una posición de conformismo.

Su padre, tras el abandono que hizo su madre, daba la sensación de que con él estaba haciendo una obra de caridad. Se había convertido de esa forma en un hijo no deseado. Jesús pensaba que Martín ya era mayor y él ya no tenía porqué ayudarle, que era más hijo de su madre que de él. Otras veces, sin embargo, manifestaba síntomas de cariño hacia él, ya que de los cuatro hijos era el que también le hacía más caso y sobre el que más ejercía una autoridad paternal.

Martín era, por lo tanto, un joven con una cadena de problemas acumulados que a la vez no resaltaban especialmente, aparte de su aspecto y de las aptitudes depresivas que aparentaba en determinados momentos. En el contexto del barrio Martín era mucho más anónimo que otros porque no era ningún líder, sus problemas no rebotaban en los demás; no tenía tampoco una biografía rebelde o delictiva, no era consumidor de drogas ni de alcohol. Sin embargo, el efecto de los problemas era evidente. El suyo podía así considerarse como un ejemplo del efecto de

“penetración”³⁸ silenciosa (Willis, 1988) con el resultado de una renuncia total a cualquier posibilidad de movimiento ascendente en su vida.

Tras esta breve exposición sobre algunos pasajes de su complicada historia personal, voy a continuar con la descripción de mi relación personal con Martín, que estuvo también enmarcada dentro de un contexto igualmente de dificultades.

A pesar de poner en muchas ocasiones mis mejores intenciones para comprenderlo, esto no fue, sin embargo, un camino fácil. Tras el cierre de la plaza de las Tàpies y el posterior desplazamiento con los grupos de fútbol en “El Campillo”, las relaciones con Martín empezaron a tener un carácter ya del todo cotidiano y a la vez profesional. Como ya he dicho, se ocupaba de abrir y cerrar la pista a los grupos de fútbol que yo acompañaba. Se encargaba también de abrir los vestuarios, de controlar que cumpliésemos los horarios, de poner las redes en la portería y de mantener la pista vigilada y en buen estado.

En mi primera contacto con él en este lugar empecé pensando que Martín estaba en contra de mí, o del trabajo que yo hacía. Por ejemplo, cuando estaba preparando un entrenamiento él por su cuenta se dirigía a los chavales del grupo amonestándoles porque se colgaban de las porterías o de las redes o porque jugaban al balón en zonas de la pista que no estaba permitido. Estas iniciativas de control las tomaba sin hablar conmigo, que era el educador de aquel grupo, dirigiéndose por iniciativa propia a los chavales. En otras ocasiones me interrumpía el entrenamiento para hacerme preguntas muy simples o se ponía a jugar con el balón por su cuenta, distrayendo la concentración del grupo.

Era posible que él y su padre pensasen que yo los quería desplazar de aquel lugar al que ya consideraban como de su propiedad, que yo allí era un intruso. Que ellos

³⁸ Tomo el término “penetración” en el mismo sentido que Paul Willis, es decir, en el sentido de renuncia que, de forma voluntaria, los chavales hacen a cualquier posibilidad de cambio, de elevarse en sus vidas, tras el fracaso escolar. Ésta es una decisión voluntaria hecha por los mismos individuos. En el contexto del barrio, ésta se nota especialmente cuando los chavales aceptan que sólo van a poder hacer trabajos desclasados y mal retribuidos.

también podían organizar grupos de fútbol como hacía yo, que ya lo hacían antes de mi llegada.

Desde mi punto de vista, su forma de llamar la atención a los chavales o sus propias ideas sobre el fútbol eran también un poco exageradas. Ante cualquier problema de comportamiento de los chavales, tanto Martín como su padre acababan amenazándolos con echarlos inmediatamente y no volverlos a dejar entrar. Muchas veces tenía que interponerme y frenar su ira para evitar más enfrentamientos. Hubo ocasiones en las que aparecieron las vallas rotas al día siguiente como respuesta a alguno de estos enfrentamientos. Otras veces criticaban a los chavales, renegando de su forma de ser, echando la culpa a los padres de todos los problemas que presentaban sus hijos o a mí porque no los controlaba lo suficiente. Ellos se enfrentaban también conmigo, criticándome porque en su opinión a los chavales les perdonaba todo.

A sus críticas yo respondía también con críticas hacia sus propios desórdenes a la hora de hacer el trabajo de la pista o lo mal que entendían el trabajo en la misma, al considerarla como de su propiedad. En el despacho que tenían asignado se instalaron como en su casa. Pusieron televisión, música, jugaban a las cartas, limpiaban lo justo...

Mientras entrenaba al grupo, había días en los que también aparecían otras personas del barrio, amigos suyos que venían a charlar y hablar con ellos. Yo, al principio, le sugerí a Martín que no dejasen entrar a nadie, ya que muchas veces también estos invitados tendían a dar opiniones o se ponían por su cuenta a participar en los entrenamientos y en el juego. Al entrar así en mi turno muchas veces acababan provocando que el grupo se desconcentrase e inmediatamente surgiesen problemas. Al cabo de un tiempo empecé a conocer un poco más a estas personas con las que luego acabaría formando buenas relaciones en aquella zona.

Sus críticas sobre mi propio control de los chavales tras los primeros meses de contacto empezaron a aminorar. Poco a poco habían podido ver que yo los controlaba a mi propia manera. Yo también pude ver que su control en algunos

puntos tampoco era tan equivocado. Lo hacían con otra cultura. Ellos eran vecinos del barrio, tenían que hacerse respetar, tenían que demostrar que sabían poner mano dura con los equipos que venían a jugar, no sólo en los míos, sino también en otros tan complicados o más que los míos. Si en aquella pista no se utilizaba la mano dura, podían haber problemas.

Tras estas duras negociaciones entre Martín, como portero, y yo, como educador de los grupos de deporte, que duraron dos años aproximadamente, nuestras relaciones empezaron a mejorar paulatinamente. Jesús se olvidó definitivamente de organizar equipos de fútbol para atender con Martín a su obligación como portero. Martín, por su parte, comenzó a interesarse también por el fútbol de una manera más participativa y menos fiscalizadora. Me sugirió primero su propia inclusión como jugador en alguno de los grupos que yo llevaba. En el año 1996 le acabé incorporando como jugador al grupo de mayores, aunque tenía ya 25 años. Su trato y también el mío se fue haciendo más amable y algo más confiado.

A pesar de la mejora en nuestras relaciones no desaparecieron totalmente nuestras desavenencias educativas. Yo acabé por aceptar que no se acabarían nunca, que serían inevitables, pero a la vez siempre había algún tipo de solución. Así por ejemplo, Martín continuaba enfadándose mucho cuando los chavales tocaban las redes de la portería o jugaban al fútbol fuera de la pista. Algunas de estas reglas, tan llevadas a rajatabla, él las consideraba como su trabajo y así las hacía cumplir sin miramientos.

3.12.1 Un momento etnográfico complejo

Una de las mejores muestras del progresivo cambio de aptitudes en nuestras relaciones fue la invitación que recibí de su parte para acudir a su propia boda.

Ese día tan significativo para él constituyó, sin embargo para mí, uno de los momentos etnográficos más difíciles de mi trabajo en el barrio. Aquí ya no acudí como educador sino como amigo personal, pero a la vez sin la posibilidad de influir en su decisión final de casarse a pesar de lo desaconsejable que se hacía la misma.

Martín en 1994 conoció a Teresa a través de unos amigos comunes de las dos familias. Teresa tenía entonces 18 años y vivía con su madre y dos hermanos más. Su madre estaba separada de su marido. Vivían en Badalona lejos del barrio. Teresa había estado también en un colegio de protección.

Al poco de conocerse Teresa quedó embarazada, y Martín reconoció, a pesar de sus dudas, que él era el padre (por aquel entonces Teresa también tenía relaciones con otros hombres). Martín tenía muy escasas relaciones con mujeres, dada su timidez o su propio aspecto dejado. El proyecto de vivir con una mujer de una forma estable fue una circunstancia que hizo a Martín reconocer su paternidad como vía también para casarse con ella. Para Teresa, Martín podía ser un padre reconocido para su futuro hijo y también un recurso económico (Martín podía aportar dinero que no recibía por su trabajo o bien una posible pensión en caso de separación o algún tipo de ayuda de los servicios sociales a causa de su disminución).

Martín empezó a anunciar a los que le conocíamos en la pista que se iba a casar, a pesar de que muchos nos mostrábamos escépticos sobre la boda que se proponía. No tenía un trabajo remunerado, no tenía piso propio y Teresa era una chica muy inestable y Martín también. Casarse se convirtió en el objetivo común de los dos, de conformismo, sin ningún otro proyecto posterior bien definido.

Durante el embarazo de Teresa no vivieron juntos y tuvieron también ya muchas discusiones. En una de ellas, Martín incluso renunció a casarse tras lo cual Teresa le amenazó con denunciarlo por haberla violado. Tras estas discusiones finalmente acordaron un día y una fecha para la boda. Mientras hacían los preparativos, la situación tanto de trabajo como de posible domicilio quedó como estaba, a la espera; en el futuro ya se resolvería.

Martín, mientras hacía los preparativos de la boda, acudió de nuevo a los servicios sociales para tratar de conseguir de nuevo algún tipo de pensión por su disminución. Su grado era pequeño y sólo le daba derecho a recibir una tarjeta para viajar gratis en los transportes públicos.

En diciembre de 1994, tres meses antes de la boda, Martín fue finalmente padre de dos niñas mellizas, Ángela y Luisa. La situación domiciliaria tras ser padre tampoco cambió. Por la pista algunas tardes aparecía Teresa con las niñas y Martín orgullosamente me las presentó como las "mellizas". Los abuelos también hacían muestras de cariño, a la vez que discutían sobre la ceremonia, el banquete o el número de invitados que iban a reunir. El proyecto de la boda continuaba siendo el proyecto central, quedando los otros en un segundo plano a pesar de su importancia.

La boda se celebró el día 19 de marzo de 1995 en la iglesia del Carmel. Martín aquel día estuvo mucho más callado que lo habitual en él, y también se le veía muy cohibido. Me extenderé especialmente en la explicación de los momentos más especiales de la jornada, como fueron los prolegómenos, la ceremonia, el banquete y el desenlace final de la misma, que pone a la vez el fin al proyecto del matrimonio y marca el inicio de nuevos problemas.

Desde el principio hasta el final la boda se pareció más a una celebración de un cumpleaños de niños que una boda de adultos. A lo largo de todo el día hubo peleas, gritos, risas, lloros, enfados e idas y venidas de invitados.

Los invitados de Martín (en total cuatro, más dos de sus hermanos) comenzamos reuniéndonos en "El Campillo" donde nos hicimos las primeras fotos con el novio entre las porterías de fútbol. Martín y todos sus invitados tuvimos que marcharnos después rápidamente para llegar a la ceremonia que se celebraba en el Carmel. Ese día había mucho tráfico en la ciudad, especialmente a esa hora en la que tuvimos que cruzar toda Barcelona³⁹. Martín llegó aún más tarde que todos los demás porque el coche en el que iba acabó teniendo una avería en una de las cuestas que conducían hacia la iglesia.

La ceremonia se celebró en el barrio del Carmel, por indicación de la hermana mayor de Martín. Ella era vecina de ese barrio y había puesto como condición para asistir a la boda que ésta debía de celebrarse en ese lugar. Si la boda no se celebraba allí, ni

³⁹ Ese día se hizo especialmente dificultosa la circulación, ya que en la ciudad se celebraba una carrera

ella ni su marido asistirían a la iglesia. Después de imponer estas condiciones y al terminar la ceremonia se fue a su casa sin asistir al banquete, argumentando que a ella no la habían invitado y que además tenía invitados a comer ese día en su propia casa.

En la iglesia se juntaron finalmente unas cincuenta personas. Al iniciar la ceremonia, y también durante el transcurso de la misma, la mayoría de los invitados no paraban de hablar y de moverse. En algún momento hubo invitados que prácticamente se abalanzaron encima de los novios. No había ningún fotógrafo oficial, pero casi todos llevaban su propia cámara. Los niños más pequeños en ocasiones tomaban las cámaras y hacían fotos desde todos los lados, como si fuese un juego. Mientras, las hijas de la pareja pasaban de unos brazos a otros por encima de los bancos como si fuesen trofeos.

En algunos momentos de la ceremonia, la situación de desconcentración que se daba entre los invitados acabó pareciéndose mucho a lo que se daba en los grupos de fútbol. Finalmente el propio cura hubo de suspender la liturgia para pedir silencio, que se sentasen y estuviesen quietos. A la salida de la iglesia la pareja fue recibida con la tradicional lluvia de arroz con la que, materialmente, fueron acribillados.

Tras finalizar los actos de la ceremonia la mayoría de los invitados volvimos de nuevo al barrio para dirigirnos a la calle Joaquim Costa, a un modesto restaurante donde se celebró el banquete.

El menú habitual del restaurante era de 625 pta. , aunque para la boda estaba encargado uno más especial. Antes de empezar, tuvimos que esperar a que nos prepararan las mesas. El local a esa hora estaba todavía muy concurrido. Los clientes que estaban dentro eran personas mayores, personas de pocos recursos económicos.

Al entrar el grupo y situarnos en las mesas que nos habían preparado algunas personas pusieron primero cara de sorpresa por la celebración en aquel restaurante

tradicional (Marató de Catalunya) que provocaba cortes de tráfico en muchas calles.

de una boda. Poco a poco, sin embargo, los clientes acabaron confraternizando con nosotros y también entablaron conversación con los niños. Los de la mesa de al lado finalmente irrumpieron en varios ¡vivan los novios!, ¡vivan! Eran estos dos de los mimos-payasos que trabajaban habitualmente en las Ramblas. Antes de irse sacaron una bolsa de plástico toda llena de monedas recibidas de sus actuaciones en la calle. Con las mismas hicieron bastantes montones encima de la mesa. Luego se las repartieron. Al irse, uno de ellos se dirigió al perchero de donde tomó la peluca que había dejado allí colgada y ofreció un pequeño número a los invitados de la boda. .

En la mesa nupcial escasamente de cuatro metros de largo se apilaron Martín, Teresa, los dos padres, un hermano de la novia y una hermana de Martín. Tras algún juego entre los hermanos se desató seguidamente un pequeño enfrentamiento entre las dos familias. La madre de la novia se empezó a meter con la hermana de Martín, diciendo que había sido ella la que primero había provocado. Este ataque quería ser a la vez un ataque al padre de Martín por haber invitado al banquete a su propia novia y sus tres hijos. Jesús, a la vez, durante los preparativos de la boda, había estado gastando bromas con la suegra por lo que ella acabó por sentirse celosa.

El hermano de Teresa acabó finalmente marchándose de la mesa para no volver a aparecer más.

En otro momento delicado del banquete una amiga de la hermana de Martín, María Jesús, también fue objeto de otro ataque por parte de la madre de la novia. Ésta empezó a encararse con ella diciéndole "yo a usted no la conozco de nada y usted a mí no tiene nada que decirme". Al final, esta nueva situación también acabó en lloros.

Tras estos momentos de tensión, un empleado del restaurante convidó a la mesa a tener la fiesta en paz, mientras puso a la vez la televisión. Por unos momentos los ánimos se apaciguaron.

El menú de la boda estuvo formado por un plato de entrantes compuesto de patatas fritas, ganchitos, aceitunas rellenas y cortezas. El siguiente plato fue una ensalada catalana, al que le siguieron canelones y finalmente carne asada. La tarta nupcial, de

gran tamaño, fue un regalo del jefe de la panadería donde trabajaba el padre de Martín. Este regalo fue elogiado por él como un gran detalle. La tarta nupcial fue cortada directamente por la suegra que repartió las raciones.

La mayoría de los invitados a estas alturas del banquete ya no comían con ganas y sí con mucho desorden. Algunos querían ración de tarta, otros habían dejado de comer, Martín y Ester tomaban naranjadas, patatas fritas y tarta a la vez. Tras la tarta y sin más celebraciones empezaron los invitados a levantarse. Eran ya las siete de la tarde. Los más jóvenes se fueron a la discoteca. Y los novios, a casa de la madre de Teresa.

Al día siguiente de la boda, Martín, sin embargo, volvió de nuevo a casa de su padre. Había discutido ya con Teresa, que a su vez se había quedado con el dinero de los regalos. Posteriormente volvería su domicilio conyugal de forma esporádica hasta que al cabo de otros dos meses la relación se acabó rompiendo ya definitivamente.

Toda ella había transcurrido con un aire, como puede apreciarse, casi surrealista. Todo el mundo, mientras duró, lo pasó bien, aunque algunos también presentíamos que era sólo una ilusión momentánea, de un sólo día un proyecto casi suicida, aunque también podía ser un deseo de cambio, de seguir un camino, que muchos siguen y ellos también querían seguir pero a la vez no podían.

3.12.2 De vuelta al barrio y a los servicios sociales

Tras la ruptura de su relación matrimonial Martín volvió de nuevo a vivir al barrio, primero a casa de su padre y después al trabajo de portero y a la misma situación de dependencia, de la que tampoco había salido. Estuvo durante los primeros días viviendo en el domicilio paterno hasta que éste de nuevo le buscó una plaza en otra pensión del barrio.

Los meses siguientes a su separación se mostró muy poco comunicativo. Se sentaba a la entrada de "El Campillo" sin mirar a nadie. Su mujer apareció esporádicamente por allí a reclamarle dinero, y a anunciarle que iba a pedir la separación por su

cuenta. En este tiempo sólo volvió a ver a sus hijas en un par de ocasiones. Teresa, tras estas apariciones puntuales, acabó desapareciendo. Martín tuvo noticias de que se dedicaba a pedir dinero en la puerta de la catedral y de que había sido denunciada por no cuidar adecuadamente a las dos niñas.

Martín en septiembre de 1997 se dirigió de nuevo a los servicios sociales de La Palmera para volver a tratar sobre sus viejos y ahora también nuevos problemas. Volvió a pedir algún tipo de ayuda económica, algún trabajo, algún cursillo y también ayuda legal para iniciar sus trámites de separación.

En los servicios sociales, tras investigar la acumulación de problemas que planteaba su situación, se inició un plan primero para ayudarlo a documentar sus problemas. Otro plan con el objetivo de revisar sus problemas de salud, especialmente la revisión de su disminución para reclamar algún derecho por ella. También se inició otro plan para la comprobación de su paternidad, y otro más para proporcionarle un abogado de oficio para que le pusiese en marcha su propio proceso de separación.

Martín, mientras, en el barrio volvió a hacer de portero en la pista. A pesar de sus recientes problemas me comentó su interés por volver a jugar al fútbol. . Él ya en 1997 era diez años mayor que los chavales que había en ese momento en el grupo. Tras plantearles su inclusión, ésta fue bien aceptada. Esta iniciativa de su parte indicaba a la vez un deseo por salir de su desmoralización.

Empezó otra vez a entrenar con el grupo con mucho entusiasmo. Fue durante todo ese año el portero de los mayores, compartiendo esta función con otro chaval. Entre los dos resolvieron jugar la mitad de cada partido si yo estaba de acuerdo. El resto de los chavales también lo aceptaron sin ninguna objeción. Tenía momentos en los que entraba como todos en discusiones sobre el juego, en críticas y autocríticas, en conflictos verbales con los compañeros o conmigo por la dirección que hacía del equipo.

En abril le invité a unirse a las vacaciones de tres días que hacía con un grupo durante la Semana Santa. Hubo durante esos días un cambio muy importante en su

carácter. No paraba nunca de hablar, sus comentarios eran siempre espontáneos y simpáticos. Él reconoció que si no hablaba se ponía a pensar y se acababa poniendo mal.

De vuelta ya en el barrio y tras las vacaciones consiguió finalmente juntar todos los papeles necesarios para los servicios sociales para el inicio del trámite de separación. Ayudado por un abogado de oficio acordó una separación sin ninguna reclamación. En la separación renunciaba también a ver a sus dos hijas legales.

Con esta decisión vemos a la vez como Martín repite una parte de la situación en la que él, a su vez, había sido también protagonista durante su propia infancia. Martín fue rechazado como hijo y vuelve a su vez a rechazar a sus hijas como padre. Tenemos así ya una reproducción de una situación en la que él mismo había sido protagonista. En algunos momentos antes de esta decisión también mostró algún desconcierto y deseos de reclamar sus derechos, mientras que en otros momentos dudaba a causa de su insegura paternidad, aunque legalmente era el padre y a la vez marido de Teresa. Aunque no puedan encontrar soluciones no son insensibles a los procesos. Teresa, su mujer, también por su lado reproduce y repite su propia situación en sus hijas. A Teresa, tras la separación, le iniciaron un proceso de retirada de la tutela por descuido de las mismas, mientras ella, también a su vez, había sido descuidada por su madre.

Ni Martín ni Teresa tenían desarrollados unos mínimos conceptos para desarrollarse ni como padres ni como pareja, porque tampoco habían tenido muchos ejemplos, porque su educación no les sirvió, porque en sus historias personales habían muchos más problemas heredados, porque en determinados momentos también decidieron rechazar consejos que podían haberlos ayudado. Habían recibido incluso nociones sobre anticonceptivos, pero éstas no tuvieron muchos efectos. También son un ejemplo de penetración a lo largo de mucho tiempo, que hace que como personas se vean totalmente dependientes de las decisiones de los demás, de asumir que su futuro está en manos de otros, de falta de coraje para luchar, de sumisión paternal y maternal.

Aunque era previsible su ruptura como pareja, aceptaron con conformismo iniciar un proceso que les llevaría nuevas complicaciones. Tal vez por disfrutar durante unos momentos de una cierta normalidad, de una independencia imposible. Tal vez por motivos egoístas, de soledad, de querer cambiar sus situaciones aunque sin recursos, ni nociones claras para ello.

La situación para sus hijas Ángela y Luisa vuelve a ser la misma en la que estuvieron ellos, por lo que el proceso se reinicia de nuevo en otra generación.

CAPÍTULO 4. **ADULTOS, FÚTBOL, VECINDAD Y REPRODUCCIÓN**

En la prensa deportiva de la ciudad de Barcelona se publica semanalmente, y siempre de forma muy escueta, los resultados de las categorías de fútbol más modestas y de inferior calidad. Se llama así "regional" a esta categoría en la que compiten y juegan los equipos de localidades de provincia más pequeños y también de los barrios urbanos. Esta categoría habitualmente tiene dentro todavía hasta dos o tres subcategorías más. En cada subcategoría, el deporte que en ellas se realiza va perdiendo calidad y a la vez eco deportivo. En ciudades como Barcelona, con una gran cantidad de población y de personas aficionadas al fútbol, se llega hasta una tercera categoría dentro de "regional". Es en ésta donde participan los equipos más desclasados deportivamente hablando, es decir, aquellos que se forman en bares y entre grupos de amigos y de vecinos. El anonimato informativo con el que son tratados estos grupos y estas personas guarda así una relación evidente con su importancia deportiva frente al deporte de elite. Sólo se da noticia de ellos por el resultado y por el nombre de equipo. Así aparecen nombres de grupos curiosos seguidos o precedidos de unas significativas siglas⁴⁰, como *Beethoven*, *At. Racing Güell*, *Asoc. Timon*, *C. D. Sproting Verdun* o *Rías Baixas C. F.* De estos grupos anónimos para el deporte capitalista se pueden hacer otras lecturas más interesantes desde unas perspectivas sociológicas y antropológicas, relacionando especialmente la actividad deportiva de los mismos con su contexto. ¿Qué podemos decir entonces de las relaciones entre deporte y los vecinos de un barrio marginal?, ¿Qué significado tiene el deporte para las clases más bajas?, ¿Qué papel juega el deporte en la producción y reproducción cultural de estos grupos?

La investigación en espacios como bares, panaderías, pequeñas tiendas de alimentación, o equipos de fútbol "regional" suburbanos, pueden aportar una

⁴⁰ Significado de las abreviaciones: C. D.: Club Deportivo; U. D.: Unión Deportiva; AT.: Atlético; C. S. D.: Club y Sociedad Deportiva; ASOC.: Asociación Deportiva; C. E.: Club Esportiu; U. C. R. D.: Unión Club Real Deportivo.

información interesante para la comprensión de la vida cotidiana y las relaciones sociales dentro de una gran ciudad.

Por otro lado, en estos espacios, a través de las relaciones que se forman en sus alrededores, se desarrolla una importante función práctica dentro del conjunto de la vida urbana. Es decir, sirven para dar cohesión social en zonas marginales y tienen un carácter integrador e identitario en un ámbito local. Funcionan así también como puntos de encuentro a escala local, desarrollados y organizados de forma autónoma frente al conjunto de la industria deportiva marcada por los intereses deportivos y de productividad.

Veamos la opinión del director de cine británico Ken Loach, director de la película "Mi nombre es Joe", entrevistado por Quim Casas (*El Periódico*, 1998) sobre uno de estos grupo de fútbol de barrio y sus ventajas limitadas.

P: Precisamente, en las escenas con el equipo, usted comunica un cierto optimismo, aunque su película habla de la violencia urbana, el paro, las drogas y el alcoholismo de manera muy dura.

Ken Loach: Creo que la película contiene muchos aspectos optimistas. Cuando la gente se junta en este tipo de grupos, sean equipos de fútbol o de otros deportes, desarrolla una idea de la camaradería y sabe encontrar el humor en las cosas más sencillas.

P: ¿Es una metáfora de lo que debería unir a la clase obrera?

Ken Loach: Sin duda, el concepto de camaradería, la solidaridad y el sentido del humor necesario para superar las pequeñas tragedias cotidianas son un tipo de valores hoy más necesario que nunca.

P: Pese a todo ello, usted continúa reflejando un ambiente muy hostil.

Ken Loach: Sí, los personajes viven en un mundo hostil, pero no creo que Joe ni Sarah sean unos fracasados. La forma que tiene ella de afrontar las desgracias, así como su propio trabajo de asistente sanitaria, demuestra que es posible salir adelante en una situación tan crítica. (*El Periódico*, 17-11-1998)

Los grupos de fútbol aparecen así haciendo una función de resistencia para la clase obrera a la manera como P. Willis lo veía en sus hijos y su experiencia de resistencia ante el fracaso escolar. Esta puede ser sólo una resistencia simbólica de los adultos ante problemas más graves, pero no obstante es interesante al menos reconocerla y verla cómo funciona en la vida cotidiana, para poder hacer una valoración un poco más amplia. Así, estos grupos de deporte pueden ser mirados también como un producto cultural en la vida del barrio, y a la vez un texto sobre la misma con conexiones dentro y fuera.

En estos ambientes de deporte, dentro de los barrios urbanos, se puede reconocer fácilmente la existencia además de otras relaciones de contacto más amplias entre el barrio y las representaciones oficiales del deporte, como son el equipo de la ciudad (el Barça), del país (Cataluña, Euskadi, España). La violencia y el "hooliganismo" de muchos de estos vecinos cuando se convierten en espectadores han sido interpretados como actos gratuitos, gamberradas o pánicos urbanos, pero también como síntomas de situaciones de diferencias sociales silenciadas y reprimidas.

También podemos reconocer ya dentro de estos grupos una coexistencia entre las normas del deporte del barrio y las normas oficiales que son tomadas como modelo y después adaptadas. Los grupos del barrio funcionan a través de ligas, competiciones, arbitrajes organizados a la manera de los equipos profesionales. Reproducen así otras estructuras y en ocasiones también las relaciones y los problemas de las mismas: los vecinos, cómo los jóvenes reproducen en muchas ocasiones comportamientos y aptitudes violentas que han sido tomadas y producidas por el deporte espectáculo. No son grupos por lo tanto totalmente aislados y marginados.

Dentro de la ciudad a través de las competiciones en estas categorías también entran en relación vecinos de diferentes barrios con parecidos problemas, tanto de identidad como de clase. Los análisis de estas redes pueden ser interesantes para una comprensión del deporte y de la cultura del tiempo libre dentro de las sociedades capitalistas contemporáneas.

Estos grupos no han sido tan políticamente activos, como por ejemplo las asociaciones de vecinos, por lo que no reciben mucho reconocimiento. Su sociabilidad se encuentra muy tapada y marginada, ya que generalmente se les considera sólo desde una perspectiva de grupos deportivos sin más repercusiones, totalmente desconectada de sus contextos. Como grupos deportivos tienen tal vez poco interés dentro de un ambiente deportivo marcado por la capitalización de las relaciones o la primacía del espectáculo, pero sin embargo como grupos sociológicos

tienen un interés importante tanto para los análisis de deporte como de clase social y comunidad.

El deporte de la elite es un deporte donde las relaciones predominantes son relaciones del más duro capitalismo, basadas en conceptos como resultados, rendimientos, categorizaciones dentro de los deportistas, fabricación de los mismos, mientras que las relaciones del deporte dentro de nuestros grupos son más comunitarias, es más juego que competición, vecindad y camaradería.

Para relacionar y contrastar algunos aspectos de estas perspectivas más generales me voy a centrar ahora en la presentación de cómo era un grupo de fútbol de adultos del barrio con algunas de sus características de organización dentro de su propio contexto. En este caso particular también veremos así aparecer una continuidad en la reproducción de los valores y la cultura que mostraban los jóvenes (sus hijos) en los grupos de fútbol organizados desde los servicios sociales.

4.1 Entrelazos

El primer contacto con uno de estos grupo de fútbol de III Regional lo establecí en el año 1991. Se llamaba Club de Fútbol Amistad. Harit, tras terminar uno de los entrenamientos, me invitó a acompañarle a jugar en un próximo partido con un grupo de vecinos que necesitaban jugadores. Yo hacia algún tiempo que no practicaba el fútbol como jugador y la idea de volver a jugar un partido me animó. Así quedamos en vernos a las diez de la mañana en el bar Cires de la calle Carretas. Él me hizo la presentación del responsable del equipo. Así conocí primero a Pepe. Él era el jugador y entrenador del equipo, aunque más bien su papel consistía en reunir y convocar suficiente número de jugadores para poder disputar el partido. Así fueron llegando al bar más personas hasta juntarnos un total de catorce jugadores. El primer partido en el que participé fuimos a jugarlo al campo de fútbol del Polvorín, en Montjuïc. Aquel día perdimos por cuatro goles a dos. Tras finalizar el mismo, regresamos de nuevo al bar y quedé de acuerdo con Pepe en volver a jugar con ellos el siguiente domingo.